

afkar / ideas

Revista para el diálogo entre el Magreb, España y Europa

Núm. 63, verano de 2021

España 6 € / Marruecos 24 dirhams / Argelia 125 dinares / Túnez 2,5 dinares / Francia 6 € / Bélgica 6 €



Sahel, la otra frontera de Europa

Demografía Migración Terrorismo G5 del Sahel

Abdoul W. Cissé Rahmane Idrissa Beatriz Mesa M.A. Pérouse de Montclos Morten Bøås

Marruecos, Turquía, Jordania

Bernabé López Miguel Hernando de Larramendi Carmen Rodríguez Victoria Silva Sánchez

00063
9 7784 16 970408

Ideas para la acción en el Mediterráneo

EuroMeSCo está compuesta por 104 institutos de 29 países europeos y del sur del Mediterráneo, siendo así la red más importante de centros de investigación y think tanks en el Mediterráneo. Actualmente, EuroMeSCo trabaja en un proyecto cofinanciado por la Unión Europea y el Instituto Europeo del Mediterráneo (IEMed) EuroMeSCo: Connecting the Dots. Este proyecto tiene como finalidad contribuir en la formulación de políticas inclusivas a través de la investigación en relación con las prioridades de la política europea en cuanto a su Vecindario Sur, con especial atención al desarrollo económico, la migración y la seguridad.



MISIONES CLAVES

Advocacy

EuroMeSCo tiene por objetivo aumentar la capacidad de influencia de los institutos de investigación y reflexión así como contribuir activamente al desarrollo de políticas. Con este fin, los resultados de las investigaciones, todos disponibles *on-line* en la web oficial, son ampliamente compartidos con expertos y responsables de instituciones nacionales, europeas e internacionales especializados en relaciones euromediterráneas.

Investigación

EuroMeSCo impulsa la reflexión sobre las políticas euromediterráneas a través de programas conjuntos de investigación, que involucran institutos e investigadores de especialidades y orígenes diversos, a través de sus publicaciones: *Policy Studies*, *Papers*, *Policy Briefs* y *Recommendations*, *Spot Ons* e informes.

Diálogo

A través de numerosas actividades, como las conferencias anuales, talleres, seminarios, debates y webinars, EuroMeSCo ofrece una plataforma para el diálogo entre los investigadores de la red, expertos y los principales actores políticos de la región euromediterránea, para debatir las actuales tendencias y desafíos de la región y reforzar las capacidades de estos centros.

IEMed.

Secretaría de EuroMeSCo

Instituto Europeo del Mediterráneo (IEMed)
Girona, 20 08010 Barcelona
T (+34) 93 244 98 50 | F (+34) 93 247 01 65
www.euromesco.net
euromesco@iemed.org
@euromesco



í n d i c e

9 / LA LUCHA KURDA EN EL NORESTE DE SIRIA, ENTREVISTA CON **Elham Ahmed** POR NATALIA SANCHA
“Contra Estado Islámico, la comunidad internacional nos apoya. Pero, de cara a la invasión turca, no hay nadie que nos respalde. En cuanto al régimen, los actores están divididos”, declara la copresidenta del Consejo Ejecutivo de la Administración Autónoma del Norte y Este de Siria.

14 / EL SAHEL Y NOSOTROS, **Abdoul Wahab Cissé**
El Sahel, ‘litoral’ del norte de África y de Europa, escenario de lucha entre grupos yihadistas y fuerzas de seguridad y defensa nacionales e internacionales, afronta grandes retos –demografía, migraciones, cambio climático– que exponen a los jóvenes al extremismo violento.

34 / PROFUNDIZANDO EN LAS CRISIS CON MARRUECOS, **Bernabé López y Miguel Hernando de Larramendi**
El principal factor de interferencia en las relaciones bilaterales es la posición española en la cuestión del Sáhara Occidental. Es necesario sentar las bases de una renovada vecindad que deberá incluir aspectos políticos como la democracia y el Estado de Derecho.

■ Editorial	3
■ Revista de prensa	6

■ GRAN ANGULAR

El misterio de la movilización de recursos	17
---	-----------

Morten Bøås

Hasta ahora, los yihadistas del Sahel han buscado recursos de manera oportunista –secuestros, contrabando– pero está por ver si la minería del oro altera el panorama.

La lucha contra el terrorismo en el Sahel	21
--	-----------

Marc-Antoine Pérouse de Montclos

La incapacidad para sustituir a los poderes locales fallidos pone de relieve los límites del papel político y militar de la intervención de Francia, cada vez más impopular.

El G5 del Sahel: entre la inutilidad y el letargo	25
--	-----------

Rahmane Idrissa

Ejemplo de pacto desigual entre una potencia dominante (Francia) y unos Estados débiles (Burkina Faso, Chad, Malí, Mauritania, Níger), el previsible fracaso del G5 del Sahel también será fruto de la falta de cooperación entre sus miembros.

El Sahel, escenario de rivalidades magrebíes	29
---	-----------

Beatriz Mesa

Mientras Argelia y Libia, actores tradicionales por proximidad geográfica y afinidades tribales, han ejercido una activa política exterior en el Sahel, Marruecos despliega una diplomacia religiosa y económica.

■ IDEAS POLÍTICAS

Por una nueva estrategia regional en el Golfo	38
--	-----------

Seyed Hossein Mousavian

Si quiere evitar los errores cometidos por su antecesor, Joe Biden deberá acabar con la política de máxima presión sobre Irán y promover el acercamiento entre éste y los países del Golfo.

Turquía y el Mediterráneo: un precario equilibrio	42
--	-----------

Carmen Rodríguez López

La “preciada soledad” de la política exterior turca ha estado marcada por una lógica frentista, que si bien la ha dotado de un gran protagonismo en la zona, ha contribuido a su vez a acumular conflictos.

í n d i c e

Crisis palaciega en Jordania . . 46

Victoria Silva Sánchez

En abril, el país vivía un terremoto político con el supuesto intento de desestabilización de la monarquía. Este episodio ha puesto de manifiesto el malestar de la sociedad ante la crisis política y económica, evidenciando la ausencia de ideas y voluntad para resolver cuestiones estructurales.

TENDENCIAS ECONÓMICAS

El turismo en la región MENA en época de Covid: retos económicos y perspectivas de recuperación. 52

Fateh Belaid

El turismo es una de las actividades más afectadas por la pandemia y, a día de hoy, las perspectivas siguen siendo muy inciertas. En la región MENA, representa entre el 5% y el 19% del PIB y genera 6,7 millones de empleos. Esta crisis puede ser una oportunidad para realizar una transición hacia nuevos modelos de desarrollo turístico más sostenibles, inclusivos, equitativos y resilientes.

El turismo en los países del Golfo: realidades y desafíos 56

Abdallah Zouache

El Golfo tiene ventajas comparativas para abrirse al turismo: recursos naturales y culturales y un mercado laboral atractivo para una mano de obra internacional. En 2019, este sector supuso el 8% de las exportaciones totales en Oriente Medio, frente al 4% en Europa, o el 2% en Asia-Pacífico. Desde los años 2000, los países del Consejo de Cooperación del Golfo han dado un impulso al turismo, pero el resultado debe verse en perspectiva.

Las mujeres en el sector turístico en la región del Norte de África y Oriente Medio. 60

Azzurra Rinaldi

El 54% de los empleados en turismo son mujeres, un porcentaje muy superior a la media de otros sectores. Sin embargo, sus condiciones laborales están lejos de ser favorables. Es necesario integrar los objetivos de igualdad de género en las políticas nacionales de turismo, lo que redundaría en una mayor riqueza para todo el conjunto.

DIÁLOGOS

La literatura de ciencia ficción árabe 64

Kawthar Ayed

Reflejo del malestar de la sociedad, la ciencia ficción se basa en argumentos futuristas o dantescos para escapar a la censura y criticar la tiranía del poder.

La historia jamás contada de la CiFi árabe 68

Joseph Fahim

A pesar de su proliferación en los últimos años, sobre todo por éxitos egipcios, la ciencia ficción sigue siendo un género poco común en los cines árabes.

Ciencia ficción y arte contemporáneo en Palestina . . 72

Joan Grandjean

Los artistas utilizan la CiFi para ir más allá de la realidad paralizante de Palestina, cuya historia y representación se ven obstaculizadas por la colonización israelí.

Publicaciones 75

En la calle Al Hamra de Beirut ya no se oyen las conversaciones de las terrazas de los cafés ni se forman alegres corrillos de gente. El sonido de los generadores eléctricos que alivian los frecuentes cortes de luz ha silenciado la banda sonora de la arteria neurálgica de la ciudad. Líbano se hunde en la miseria de una de las tres peores crisis del mundo desde mediados del siglo XIX, según el Banco Mundial. La lira libanesa ha perdido el 90% de su valor desde 2019. La mitad de la población vive bajo el umbral de la pobreza, tres cuartas partes de los libaneses no alcanzan a comprar suficiente comida, más del 30% de la infancia se acuesta cada día hambrienta, y el abandono escolar es cada vez más frecuente, según Unicef.

La peor parte se la lleva el millón y medio de refugiados sirios, un 12% de la población. La inflación en los alimentos básicos ha relegado a muchas familias libanesas a arroz y lentejas. El clásico *shawarma* ha pasado de 5.000 a 20.000 libras en menos de dos años. La tradicional clase media libanesa está desapareciendo y solo resiste el 10% de la población que tiene acceso a divisas extranjeras.

En plena pandemia, los libaneses han sido abandonados por su clase política y por la comunidad internacional. Tras la dimisión del primer ministro Hassan Diab a raíz de la explosión en el puerto de Beirut el 4 de agosto de 2020, la dinastía política de los Hariri se ha mostrado incapaz de formar gobierno tras nueve meses de intentos infructuosos. La cleptocracia, manifiesta en las suculentas cuentas en el extranjero de los líderes políticos (actualmente el régimen de sanciones de la Unión Europea y Estados Unidos solo afecta a Hezbolá y a Gebran Bassil, yerno del presidente Michel Aoun, del Movimiento Patriótico Libre), ha conseguido disuadir a la comunidad internacional de ayudar a Líbano. La última conferencia internacional consiguió recaudar menos de 300 millones de dólares, una cantidad irrisoria frente a una deuda pública de 93.000 millones de dólares, la tercera mayor deuda por PIB del mundo.

Un año después de la trágica explosión de 2.750 toneladas de nitrato de amonio almacenadas en malas condiciones en el puerto de Beirut, que provocó más de 200

muerdos y millares de víctimas, la comunidad internacional volverá a ser interpelada para ayudar a Líbano, bajo los auspicios del presidente francés, Emmanuel Macron. Tanto instituciones financieras internacionales como el resto de los países potencialmente donantes condicionan los rescates a la celebración de elecciones, previstas para 2022, y a una reforma política, bloqueada por una ley electoral que perpetúa en el poder a unas élites políticas corruptas. El colapso del ejército ha sido evitado solo mediante la ayuda de emergencia de EEUU, preocupado por las consecuencias de tal situación en un país tan vulnerable interna y regionalmente como Líbano.

Las farmacias cierran, las gasolineras carecen de combustible, los bancos de liquidez. Las redes sociales transmiten llamadas desesperadas de enfermos crónicos que no logran medicación indispensable. El riesgo de cortes eléctricos y la falta de medicación se añaden a los estragos de la pandemia. Los que se han echado a la calle para protestar contra la incapacidad de la justicia para imputar a los responsables de la explosión del puerto han sido reprimidos con dureza. La aclamada resiliencia de los libaneses se está poniendo a prueba demasiado temerariamente. Han pasado por una guerra civil, por crisis económicas severas, y han logrado surfear peligrosamente las enormes contradicciones libanesas. Ahora, sin embargo, la población está al límite. La paradoja libanesa, como la denomina Marwan Bishara, podría no sostenerse mucho más. El país de los contrastes se tambalea, el del sectarismo más agudo que convive con el secularismo, de los ricos ostentosos que pasean sus coches de lujo frente a la pobreza extrema, de los ultraliberales y los ultraconservadores, paradojas del país de los intelectuales donde se puede disfrutar del entretenimiento más vacuo, de la diversidad que sorteaba día a día la más peligrosa polarización...

Nadie parece escuchar el agudo lamento de los libaneses. Solo ellos y el empecinamiento de los activistas que claman por una renovación política y unos partidos no sectarios, verdaderamente libaneses, arrojan algo de esperanza entre los escombros de un Líbano en caída libre. ¿Hay alguien ahí a quién le importe? ■

La paradoja libanesa



**ESTUDIOS DE
POLÍTICA
EXTERIOR S.A.**

IEMed.
Instituto Europeo del Mediterráneo

afkar/ideas

Revista para el diálogo entre el Magreb, España y Europa

Directores

Senén Florensa, Josep Piqué

Redactoras jefas

Lurdes Vidal, Gabriela González de Castejón

Redacción

Jordi Bertran, Elisabetta Ciuccarelli, Julia García

Infografía

Adriana Exeni

Colaboraciones

Elham Ahmed, Kawthar Ayed

Oumaya Amghar Ait Moussa, Fateh Belaid, Morten Bøås, Moussa Bourekba

Abdoul Wahab Cissé, Joseph Fahim, Joan Grandjean, Sadjia Guiz, Miguel Hernando de Larramendi

Rahmane Idrissa, Bernabé López García, Beatriz Mesa, Seyed Hossein Mousavian

Marc-Antoine Pérouse de Montclos, Ibrahim Rifi, Azzurra Rinaldi

Carmen Rodríguez López, Natalia Sancha

Victoria Silva Sánchez, Abdallah Zouache

Redacción, administración y publicidad

Estudios de Política Exterior SA, Núñez de Balboa 49, 28001 Madrid. Tel. 00 34 91 431 26 28

www.politicaexterior.com

IEMed, Girona 20, 08010 Barcelona. Tel. 00 34 93 244 98 50

www.iemed.org

Suscripciones

Núñez de Balboa, 49 - 28001 Madrid

Tel.: 00 34 91 431 27 11- Fax: 00 34 91 435 40 27

suscripciones@politicaexterior.com

© 2021. Estudios de Política Exterior SA (Madrid)

© 2021. Instituto Europeo del Mediterráneo, IEMed (Barcelona)

Prohibida la reproducción total o parcial sin permiso expreso de los editores.

ISSN: 1697-0403 / Depósito Legal: M-49925-2003

Foto de portada: MARCO LONGARI/AFP VIA GETTY IMAGES

afkar/ideas es una revista editada por

Estudios de Política Exterior SA (Madrid) y el Instituto Europeo del Mediterráneo, IEMed (Barcelona).

Los artículos publicados no reflejan los criterios de **afkar/ideas** expuestos en sus notas editoriales.

La revista recoge distintos estudios y opiniones, fiel a su propósito de animar el debate periódico sobre la evolución de España, el Magreb y la Unión Europea.



Esta revista ha recibido una ayuda a la edición del Ministerio de Cultura y Deporte.

Revista impresa con papel procedente de bosques sostenibles.



Estudios de Política Exterior y el Instituto Europeo del Mediterráneo, a los efectos previstos en el artículo 32.1, párrafo segundo del vigente TRLPI, se oponen expresamente a que cualquiera de las páginas de **afkar/ideas**, o partes de ellas, sean utilizadas para la realización de resúmenes de prensa. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de la totalidad o parte de las páginas de esta obra sólo podrá ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos -www.cedro.org), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Un clásico radicalmente moderno

Visita la nueva politicaexterior.com



POLÍTICA EXTERIOR



Último número
#PolExt202
¡CONSIGUELO!

Inicio Actualidad ▾ Política Exterior ▾ Informe Semanal ▾ Afkar-Ideas ▾ Libros ▾ Eventos **Suscríbete** (0) 👤 🔍



**Intereses exteriores
y unidad nacional**

SAMUEL P.
HUNTINGTON



**El acto final de
Merkel**

HENNING HOFF



**Litio: la fiebre del
'oro blanco' (y sus
riesgos)**

LUIS ESTEBAN G.
MANRIQUE



**La Revolución de
1789 en la
imaginación de la
política francesa**

FRANÇOIS FURET



Agenda Exterior: Intervenciones militares

¿Qué futuro tienen las intervenciones militares?

POLÍTICA EXTERIOR



**Covid-19: lección para
repensar la
sostenibilidad de las
finanzas públicas**

ROGER ALBINYANA



**Chile, la Historia ante
nuestros ojos**

PAULINA ASTROZA SUÁREZ



**El trilema de Israel y la
causa palestina**

JOSEP PIQUÉ



**Sudán 2011: la
independencia del sur a
un paso**

ØYSTEIN H. ROLANDSEN

politicaexterior.com

Facebook - Twitter

En Túnez, crisis en todos los frentes

Lilia Blaise (Túnez, corresponsal)-*Le Monde* (22-06-2021)

“ En los últimos días, mientras el calor del verano atraía a los primeros bañistas a las playas tunecinas, las fotos y los vídeos de la situación sanitaria en Kairuan (...) han provocado gran conmoción. Compartidas en las redes sociales, muestran a los médicos agotados por la afluencia de pacientes con Covid-19, los enfermos trasladados de urgencia al hospital en carros, los servicios municipales desbordados por los funerales y a los manifestantes reclamando a gritos la dimisión del gobernador.

(...) El dramático resurgimiento de la pandemia es solo un aspecto de la crisis multifacética a la que se enfrenta (...) el gobierno tunecino. [El jefe de gobierno] Mechichi también fue criticado en enero por su gestión de las manifestaciones de jóvenes en barrios obreros contra el desempleo y la subida de precios, que se saldaron con casi 2.000 detenciones. (...)

Las autoridades están negociando con el Fondo Monetario Internacional para obtener un préstamo de 3.300 millones de euros. Túnez también debe empezar a devolver otros préstamos a partir de este verano, mientras el país sigue sin ver el final de la crisis económica.

Al mismo tiempo, las relaciones con el poder legislativo –especialmente con la oposición– son cada vez más tensas. A mediados de junio, la presidencia del gobierno

presentó una denuncia por violencia contra la diputada Abir Moussi, presidenta del Partido Desturiano Libre, y otros miembros de su formación, por haber interrumpido las audiencias ministeriales en pleno gritando con megáfonos.

Se trata de un estallido que prolonga varios meses de escándalos en el hemiciclo y sentadas frente al Parlamento para exigir la dimisión de Rachid Ghanuchi, presidente del Parlamento y líder del partido islamista Ennahda, así como la del jefe del gobierno.

Debilitado, Hichem Mechichi lucha por encontrar aliados para mantener el rumbo en un país en el que ya se han sucedido nueve jefes de gobierno diferentes desde la revolución de 2011. Incluso el presidente de la República, Kais Saïd, está enfrentado con él desde una remodelación ministerial en enero, que desaprueba. (...)

En esta situación política ‘grotesca’, como la describe el sociólogo Aziz Krichen, la democracia parece estar al límite. ‘Ahora todo el mundo dice ser víctima de un ‘complot’, que amenaza los cimientos del sistema (...).”

Un camino a seguir en Irán

Editorial-*New York Times* (12-06-2021)

“ Un pacto para reactivar el acuerdo nuclear con Irán parece posible, ya que Estados Unidos y sus socios se reúnen (...) en Viena para la sexta ronda de conversaciones desde abril con diplomáticos iraníes. Son buenas noticias, ya que el Plan de Acción Inte-

gral Conjunto, (...) impuso importantes restricciones al programa nuclear de Irán a cambio de un levantamiento de las sanciones.

Pero algunas disposiciones clave del acuerdo tienen fecha de vencimiento. Por eso un aspecto crítico del proceso debería ser abrir el camino a nuevos acuerdos que pudieran calmar las preocupaciones reales sobre las ambiciones a largo plazo de Irán y cercenar una incipiente carrera de armamento nuclear en la región. Idealmente, el resultado sería un Oriente Medio libre de armas nucleares. La administración Biden aparentemente entiende esto, razón por la cual se ha comprometido a buscar un acuerdo ‘más largo y más fuerte’ en el futuro.

Los obstáculos son tan numerosos como abrumadores. Pero los vientos parecen favorables, al menos para algún tipo de acuerdo revivido. Parece que el líder supremo de Irán, el verdadero poder del país, quiere una restauración del acuerdo antes de que un nuevo presidente sustituya a Hasan Rohaní en agosto.

Rohaní se arriesgó en 2015 para alcanzar el acuerdo nuclear con la administración Obama y (...) China, Francia, Rusia, Alemania y Gran Bretaña, para ver a Donald Trump abandonarlo en 2018 y restablecer las sanciones que (...) han dejado a los iraníes luchando por obtener medicamentos, incluidas las vacunas para la Covid.

Se espera que Rohani sea reemplazado por un miembro de la línea dura, el jefe judicial, Ebrahim Raisi, después de las elecciones presidenciales (...). Si se llega a un

acuerdo ahora, Raisi disfrutaría de sus beneficios sin tener que aceptar la responsabilidad por él o por si colapsa de nuevo. (...).”

Una tragedia inaceptable

Editorial-*La Vanguardia* (20-06-2021)

“ En el año 2020 el número de refugiados, de personas desplazadas en su propio país y de peticionarios de asilo llegó a los 82,4 millones de personas, un 4% más que los 79,5 millones que se registraron en el 2019 y que ya suponían un trágico récord. El informe del (...) Acnur subraya que en diez años se ha duplicado el número de personas desplazadas por las guerras y las crisis en el mundo. Siria (6,7 millones lejos de sus hogares) y Venezuela (3,9 millones) tienen el triste privilegio de encabezar los países con mayor desplazamiento internacional.

Los datos son desoladores: (...) el 1% de la población mundial vive desplazada, y en diez años hemos pasado de 40 millones a más de 80 millones de ‘personas desarraigadas’, un eufemismo para denominar a quienes lo han perdido todo, no tienen hogar o han debido abandonarlo y sufren las consecuencias de conflictos que no han provocado, pero de los que son las principales víctimas. Además, el 42% de todas las personas desarraigadas son menores de 18 años, y el 80% de los desplazados están en países o territorios afectados por inseguridad alimentaria aguda y desnutrición y que también afrontan riesgos cli-

máticos y de desastres naturales.

La pandemia (...) ha sido como una plaga más que se ha abatido sobre los refugiados y desplazados, pues más de 160 países cerraron sus fronteras y 99 de ellos no hicieron excepción alguna para atenderlos (...) la reubicación de refugiados registró el pasado año una bajada en picado, hasta el punto de que solo 34.400 fueron reinstalados, el número más bajo en veinte años.

(...) Que la cifra de refugiados y desplazados mundiales se haya duplicado en diez años debería ser una bofetada moral para la dirigencia mundial y la coloca ante el espejo de su propia responsabilidad (...).

(...) Los países más ricos siguen tratando a los refugiados como si fueran un problema de otros. Cierran sus fronteras por miedo a verse 'inundados' y permiten que países más pobres y con muchos menos recursos, en especial en Oriente Medio, África y el Sudeste Asiático, acojan nada menos que al 86% de todos los refugiados mundiales. La UE es incapaz de consensuar una política migratoria común y prefiere, por ejemplo, pagar miles de millones de euros a Turquía para que albergue a 3,7 millones de refugiados y desplazados. (...)"

Petróleo contra democracia **Nouri Nesrouche-El Watan** **(03-07-2021)**

“ En Argelia hay dos cifras que aumentan: el precio del petróleo y el número de detenciones.

Esta relación inversamente proporcional entre el crecimiento de los petrodólares y la restricción de las libertades democráticas ha marcado toda nuestra historia desde la independencia. La consecuencia es el aumento del sentimiento de injusticia entre los argelinos, que en su mayoría acaban de expresarse rechazando las elecciones legislativas.

Los combustibles fósiles han moldeado en gran medida los sistemas políticos, y el nuestro se convirtió en 'petro-oligárquico' en cuanto se nacionalizaron los hidrocarburos en 1971. A medida que el mercado se fue imponiendo, el déficit democrático del país se hizo patente, y la brecha entre gobernantes y gobernados se fue ampliando (...) a medida que las élites dominantes se alejaban cada vez más del pueblo.

La economía argelina depende totalmente de los ingresos del petróleo, y cuando esta economía se estrangula, se rompe el equilibrio social y se producen trastornos políticos. Este fue el caso en 1988, y luego en 2019. Estas dos fechas también nos enseñan hasta qué punto el destino de este poder está ligado a los ingresos del petróleo.

Cuando el movimiento popular decidió retomar su *hirak* en febrero de 2021 (...) coincidió con la confirmación de la tendencia al alza de los precios del petróleo tras años de crisis. Esto es una buena noticia para el gobierno. Cuando el mercado del petróleo va bien, el gobierno argelino recupera su confianza y su poder.

Ya no duda y se proyecta hacia el futuro gracias a sus

ingresos. Y a la espera de poder distribuir la renta a las capas más amplias para comprar la paz social, cierra rápidamente el paréntesis *hirakiano*. (...)

Como en el pasado, el presente y el futuro están hipotecados por esta maldición y las generaciones son sacrificadas por personas para las que la cuestión de la renta es un asunto de vida o muerte.”

Murcia: racismo creciente contra los inmigrantes **Editorial-El País** **(28-06-2021)**

“ Los ataques racistas (...) en la región de Murcia (...) son motivo de inquietud. Durante décadas, España ha brillado por su capacidad para la acogida y convivencia con millones de inmigrantes llegados desde orígenes muy diversos al calor del crecimiento económico (...). En poco tiempo, la población extranjera pasó del 2% en 1990, por ejemplo, a casi un 13% en 2019, con la presencia de más de seis millones de personas procedentes sobre todo de Marruecos, Rumania y Ecuador. Trabajadores que han contribuido a ese desarrollo económico y desempeñado empleos con sueldos y condiciones por debajo de lo que los autóctonos estaban dispuestos a aceptar. (...)

En las últimas semanas, sin embargo, varios ataques con tintes racistas se han sucedido en Murcia, (...): Momoun Koutaibi, mecánico marroquí, está en coma desde el 5 de junio tras ser golpeado

con una barra de hierro (...). Según los testimonios, había conseguido el trabajo que el agresor, español, también pretendía. El también marroquí Younes Bilal fue asesinado el 13 de junio por un exmilitar retirado al grito de 'moro de mierda'. (...) Tres días después, una mujer española apuñaló a una latinoamericana en la cola de Cáritas en Cartagena tras reprocharle que los 'sudacas' vinieran a quedarse con su comida. (...) Estos episodios se producen meses después de otros preocupantes incidentes de corte xenófobo (...) en Canarias en un periodo de alto nivel de llegada de inmigrantes.

Los atacantes han utilizado y repetido el patrón de los discursos antiinmigración que aflora sin escrúpulos en la política (...). Los crecientes ataques encajan, además, con un aumento de los delitos de odio que el Ministerio del Interior ha registrado en la nación, especialmente los relacionados con el racismo y la xenofobia. (...)

Los hechos y los datos son alarmantes y evidencian una situación peligrosa si no se aborda desde la política con un enfoque multilateral. La tolerancia cero con el racismo es básica (...) Pero esta no es suficiente. (...) es importante el fortalecimiento de los servicios públicos que, especialmente en esta fase de crisis socioeconómica, debe estar a la altura del Estado de bienestar de la cuarta economía de la eurozona. Más allá de la política, el conjunto de la sociedad debe emplearse en la firme defensa de la igualdad por encima de cualquier discriminación (...).” ■



LA RED DE GRUPOS DE REFLEXIÓN DEL MEDITERRÁNEO OCCIDENTAL



Ante la necesidad de promover el diálogo y la investigación para favorecer la integración regional y la cooperación en el Mediterráneo occidental, en el año 2016 la red de think tanks del Mediterráneo occidental MedThink 5+5 fue creada por el Instituto Europeo del Mediterráneo (IEMed) con el apoyo de más de 30 think tanks y centros de investigación

pertenecientes a los diez países del Mediterráneo occidental. Colaborando de cerca con el Foro del Mediterráneo occidental o Diálogo 5+5, la red MedThink 5+5 se configura como una plataforma única que da soporte experto a las necesidades que surgen en el marco del Diálogo 5+5, a la par que posibilita la reflexión y el diálogo a través de diversas conferencias, seminarios y eventos con actores principales de la región.

La red MedThink 5+5 sirve también como una plataforma conjunta de investigación y difusión que permite informar los procesos de toma de decisión de los líderes políticos que participan en el Foro del Mediterráneo occidental. Además, su posición ideal intermedia le permite canalizar tanto las demandas de la sociedad civil hacia la esfera de las políticas públicas, como viceversa.

ACTIVIDADES RECIENTES

WEBINAR - De la crisis a la recuperación en el Mediterráneo occidental: Retos y oportunidades en el camino hacia el crecimiento sostenible después de la Covid-19

WEBINAR - Aumentar la resiliencia a las crisis sanitarias mediante la cooperación reforzada en el Mediterráneo occidental: el papel del diálogo 5+5 en la era post-Covid-19

FORO - Fomentar las alianzas innovadoras en el Mediterráneo occidental: nuevas oportunidades para un futuro sostenible

INFORME- El nexo agua-energía-seguridad alimentaria en el Mediterráneo occidental: desarrollo y sostenibilidad en la región 5+5

SEMINARIO TEMÁTICO - Camino hacia la integración: transporte y logística en el Mediterráneo occidental



SECRETARIADO DE LA RED MEDTHINK 5+5
Instituto Europeo del Mediterráneo (IEMed)
Girona, 20 08010 Barcelona

www.medthink5plus5.org
medthink5plus5@iemed.org
T (+34) 93 244 98 50



La lucha kurda en el noreste de Siria

“Contra el grupo Estado Islámico, la comunidad internacional nos apoya. Sin embargo, de cara a la invasión turca, no hay nadie que nos respalde. En cuanto al régimen, los actores están divididos”.

ENTREVISTA con Elham Ahmed por Natalia Sancha (Qamishli-Siria)

A pesar de la severidad en las facciones de su rostro, Elham Ahmed es de sonrisa fácil y de trato afable. La entrevista tiene lugar en sus oficinas de la ciudad de Qamishli, en el noreste de Siria. En tanto que copresidenta del Consejo Ejecutivo, ocupa el cargo más alto en la jerarquía de la autodenominada Administración Autónoma del Norte y Este de Siria (AANES). Órgano que a su vez lidera el Consejo Democrático Sirio, una suerte de parlamento de esta región que se extiende a lo largo del sur de Turquía, desde la frontera oriental siria con Irak hasta toparse al oeste con el cantón de Afrín. Ahmed es precisamente oriunda de este distrito de mayoría kurda hoy ocupado por las tropas de Ankara y las milicias islamistas locales que respalda. En este tramo de Siria coloquialmente conocido como Rojava, habitan entre 2,5 y tres millones de personas. Los kurdos, minoría en una Siria mayoritariamente árabe, son ahora mayoría en esta autonomía *de facto*.

Para Turquía, el proyecto político que lidera Ahmed se ha convertido en su principal enemigo en el tablero sirio por las relaciones que la AANES y su rama armada, las Fuerzas Democráticas Sirias (FDS) mantienen con el Partido de los Trabajadores del Kurdistán turco (PKK) al que tilda de grupo terrorista.

Si bien los frentes se han acallado en un país que supera ya la década de guerra, Siria yace en ruinas al tiempo que Bashar al Assad se proclamaba en mayo vencedor de las elec-

ciones presidenciales con un 95% de los votos, en unos comicios condenados tanto por la oposición siria como por la comunidad internacional. Al Assad ha ganado la batalla en el plano doméstico, pero la contienda se ha visto enquistada en su dimensión internacional con media docena de actores interfiriendo en el tablero sirio en defensa de sus respectivos intereses.

Entre el caos de la guerra, los kurdos han sabido crear una oportunidad para construir su sueño autonómico que hoy se ve amenazado por tres frentes: el avance turco desde el Norte, desde el centro por Damasco que intenta reimponer el gobierno central y la oposición siria en el exilio que les ha expulsado de toda mesa de negociación. Las FDS y un compendio de milicias árabes y kurdas liderado por éstas últimas se han convertido en las tropas sobre el terreno para la aviación de la coalición internacional en la lucha común contra el grupo Estado Islámico (EI). Si bien esta zona logró preservarse de la violencia los primeros años de contienda, el envite del grupo terrorista en 2014 les llevó a crear sus propias milicias kurdas para defender el territorio. La amplia difusión en los medios de las milicianas kurdas combatiendo al califato y su política de género les ha valido la simpatía de la opinión pública occidental. Ya en la década de los noventa, en edad universitaria, Ahmed se embarcó en la lucha por la defensa de los derechos de los kurdos y en el establecimiento de las bases del mo-

vimiento de mujeres. En 2011 fue una de las fundadoras del proyecto autonómico y hoy ocupa uno de los más altos cargos en la jerarquía política de la Administración. Asegura que ambos, el proyecto político y el de género, son pioneros y pueden servir de ejemplo al resto de la región. Sin embargo, en el terreno, voces discordantes emergen: desde las tribus árabes que se oponen a un dominio político-militar kurdo en la zona a las críticas internas al movimiento que acusan a la AANES de replicar en su séptimo año de vida la verticalidad y corrupción que caracterizan a la administración central siria.

NATALIA SANCHA: *Han transcurrido más de siete años desde que se declarara, en enero de 2014 y unilateralmente, una Administración Autónoma en el Norte y Este de Siria (AANES). ¿Qué objetivos ha logrado en este tiempo?*

ELHAM AHMED: La Administración ha demostrado ser un proyecto democrático con el objetivo de que el pueblo viva por sí mismo. El mayor objetivo logrado ha sido la participación de las mujeres en todos los ámbitos y sobre todo en los niveles de decisión. Algo que supone un barómetro importante y demuestra que esta Administración va en la dirección correcta. El segundo logro ha sido construir un sistema descentralizado y demostrar que el sistema centralizado no funciona y

7 Los rusos podrían jugar un papel más positivo y presionar al régimen, pero no son imparciales

que los pueblos pueden organizarse por sí mismos. También contamos otros dos grandes objetivos alcanzados: la derrota de Estado Islámico y, por ende, de los yihadistas radicales, así como haber dado esperanza a otras gentes demostrando que existe una alternativa al sistema baazista para poder forjar una vida mejor. Por último, cabe mencionar otro punto importante y es que la situación de opresión y persecución que sufren los kurdos se ha dado a conocer a nivel internacional y global. Gracias a la AANES hemos logrado igualmente establecer canales abiertos con otras comunidades para compartir nuestros dilemas.

N.S.: *La AANES y, en particular las milicias kurdas, mantienen una relación neutral con el gobierno de Bashar al Assad que no es ni su aliado ni su enemigo. ¿Qué ha sido de las negociaciones con Damasco?*

E.A.: No podemos considerar nuestras conversaciones con el régimen como negociaciones formales, se trata prácticamente de una reunión al año. No vemos una solución con el régimen a corto plazo.

N.S.: *¿Cuáles son las condiciones que pone Damasco para un acuerdo?*

E.A.: El régimen tiene una mentalidad de dictadura y lo que nos pide es que retornemos a la situación de antes de 2011 [cuando comenzaron las masivas protestas populares antes del estallido de la guerra] como si nada hubiera ocurrido. Por ejemplo, ni siquiera acepta que se enseñe la lengua kurda en las escuelas

[que hoy forma parte del currículo académico].

N.S.: *¿Qué les ofrece el régimen?*

E.A.: Básicamente lo que ofrece es que las Fuerzas Democráticas Sirias puedan unirse al Ejército Árabe Sirio (EAS y tropas nacionales), pero a condición de que pasemos por un proceso de reconciliación en el que los políticos debemos disculparnos ante Damasco. No queda claro ni siquiera si, de hacerlo, seríamos perdonados o arrestados.

N.S.: *¿Cuál es la situación actual en el frente del norte de Siria tras la invasión turca de octubre de 2019?*

E.A.: Los rusos están usando la carta turca en nuestra contra: a veces nos presionan para entregar más ciudades al régimen amenazando que, de lo contrario, las ocuparán los turcos [en referencia a las tropas turcas y las milicias sirias locales aliadas y a las que la AANES se refiere como “mercenarios”]. Los rusos podrían jugar un papel más positivo y presionar más al régimen, pero no son imparciales. Actualmente hay combates en la ciudad de Ein Issa a pesar de que Rusia está a cargo de monitorear que se respete el armisticio sellado entre Damasco y Ankara por el que las tropas sirias debían desplegarse en la zona. Moscú podría jugar un rol más activo para frenar las violaciones de las tropas turcas y los mercenarios aliados.

N.S.: *La coalición internacional ha supuesto su más valioso aliado y, sin embargo, el expresidente norteamer-*

ricano, Donald Trump, anunció en varias ocasiones la retirada completa de sus tropas del noreste de Siria. ¿Cuál es la nueva postura de la coalición internacional tras la llegada de Joe Biden?

E.A.: Las tropas de Estados Unidos siguen aquí y tras la llegada de Biden, la coalición internacional ha emitido un comunicado asegurando que se quedan y de forma indefinida. Su presencia es positiva y puede jugar un rol para presionar en pos de una solución política del conflicto.

N.S.: *Respecto a la oposición siria que se sienta en Ginebra en la mesa de negociación auspiciada por la ONU, ¿cuál es su relación después de que les expulsaran de las rondas de debate?*

E.A.: Cuando hablamos de oposición, tenemos que dividirla en dos. Con la oposición asentada en Turquía no tenemos ninguna relación porque solo refleja los intereses del Estado turco. Su actitud y lenguaje hacia nosotros es incluso más duro que el que sostienen los turcos. Se han olvidado de los motivos por los que comenzó esta revolución y que el régimen sirio sigue ahí. Son una mera herramienta de Turquía. Con otros actores de la oposición mantenemos una buena comunicación y estamos preparando actualmente una conferencia en la que participarán diversas fuerzas democráticas con el fin de crear una nueva plataforma de oposición política al régimen. Esta decisión surge tras observar el embotamiento del proceso de Ginebra, así como del Comité Constitucional Sirio que, aunque no quieran admitirlo, ha fracasado y no va a ninguna par-

7 La influencia del PKK es importante y los ciudadanos se siguen sumando al ‘movimiento’

te. De esta parálisis surgió la idea de crear una vía alternativa.

N.S.: *Bashar al Assad ha ganado la guerra en el plano militar, pero lo ha hecho en un país hoy en ruinas. ¿Cuáles son las principales urgencias en materia de reconstrucción en el norte y noreste del país?*

E.A.: El apoyo internacional que hemos recibido hasta ahora ha sido muy limitado e insuficiente por lo que dependemos de nuestros propios recursos que, a su vez, son también limitados e insuficientes. La Administración ha decidido reabrir las escuelas para sacar a los niños de las calles, pero necesitamos que la comunidad internacional reconozca el currículo académico establecido que es diferente del que mantiene el régimen sirio.

N.S.: *Políticamente, la AANES defiende que busca un sistema autonómico y no la independencia. ¿Es el Gobierno Regional de Kurdistán (KRG, por sus siglas en inglés) el modelo a seguir?*

E.A.: El modelo del KRG es un modelo kurdo por lo que aquí es diferente, porque se trata de un proyecto multiétnico al servicio de todas las gentes que viven en esta zona y no solo de los kurdos. Otra diferencia es que aquí las mujeres representan un pilar clave en la organización mientras que allí no juegan el mismo rol. Y, finalmente, en Irak el sistema está centralizado, por lo que es dependiente de Bagdad, mientras que aquí se busca la descentralización. A título de ejemplo, allí los profesores siguen recibiendo sus sueldos de



Elham Ahmed, copresidenta del Consejo Ejecutivo del Consejo Democrático Sirio, durante la entrevista el pasado marzo en Qamishli, noreste de Siria./NATALIA SANCHA

Bagdad, por lo que el gobierno central podría paralizarles en cualquier momento.

N.S.: *¿Cuáles son las dificultades a las que se enfrenta la Administración, dominada por kurdos, para gestionar una región donde los árabes se han convertido en minoría?*

E.A.: No hemos notado tensiones. Las FDS están en Raqqa [de mayoría árabe y antigua capital del autoproclamado califato] para la protección de los civiles y sus unidades las integran los hijos de Raqqa, las gentes de allí.

N.S.: *¿Que tipo de relación mantiene la Administración con el Partido de los Trabajadores del Kurdistán turco (PKK)?*

E.A.: Cuando la revolución empezó aquí, el PKK la apoyó. La influencia del PKK entre la población es importante y a día de hoy los ciudadanos se siguen sumando al movimiento. Esto no es un secreto. El Partido de los Trabajadores tiene una ideología muy sólida en materia de ecología, así como sobre el empoderamiento de la mujer que inevitablemente se refleja en el proyecto de Rojava. La influencia ideológica sobre nosotros se sostiene a largo plazo y no se puede frenar. Sin embargo, tomamos nuestras propias decisiones en el terreno y en eso el PKK no puede intervenir. De hecho, puede que incluso las critiquen. Sin embargo, Turquía usa al PKK como una excusa para atacar el norte de Siria. El PKK no está ni en Armenia ni en Libia y, sin embargo, Turquía también ha lanzado ataques allí.

7 En nuestro movimiento, las mujeres están presentes en todas las secciones militares y políticas

N.S.: *¿Cuál es, en su opinión, el camino para salir del agujero en el que se encuentra Siria?*

E.A.: Desafortunadamente, la guerra siria se ha prolongado demasiado en el tiempo y no se avista una solución en el horizonte. Ya no se trata de una guerra de sirios contra sirios, sino de un conflicto internacional. Aunque Al Assad quisiera encontrar una solución y terminar esta guerra no podría, porque los actores que participan en la contienda no le dejarían. Cada actor involucrado en la guerra siria quiere encontrar una solución que favorezca sus intereses y, por supuesto, a costa de la población siria. Sabemos que el modelo que se establezca en Siria servirá para ser replicado en todo Oriente Medio. Turquía es consciente de ello, razón por la que están tan apegados a Siria y no piensan irse. Ankara sabe que de resolverse la cuestión kurda en Siria, ello impactará en Turquía [donde viven más de 14 millones de kurdos] y, por eso, no les interesa que se ponga fin ni a la guerra en Siria ni a la cuestión kurda. El mismo escenario se antoja para Irán, porque de resolverse la cuestión kurda aquí tendrían que resolverla allí también, de ahí que entraban toda solución. En resumen, Irán apoya al régimen, que es muy rígido con nosotros, y al mismo tiempo la oposición es respaldada por Turquía y ambos mantienen una postura también dura hacia nosotros. Así que la crisis perdura.

N.S.: *A parte del tablero militar, la AANES mantiene una doble lucha ideológica contra el pensamiento radi-*

cal que promulga el EI, por un lado, pero también dentro de la propia población local que es mayoritariamente patriarcal por otro. ¿Cómo se concilian internamente estos dos frentes ideológicos?

E.A.: Ambas ideologías se cruzan porque ambas hunden sus raíces en el patriarcado. Ambas necesitan ser combatidas por instituciones ya que las dos tienen como objetivo directo a las mujeres que usan para lograr sus propios intereses.

N.S.: *¿Qué se ha hecho en la AANES por la igualdad de género?*

E.A.: Desde 2013 hemos redactado nuevas leyes que han dado forma al Contrato Social [suerte de constitución de la Administración] que rige en toda la región autonómica. Entre ellas se encuentran la abolición de la poligamia, la igualdad a la hora de percibir herencias o la concesión de la custodia de los hijos a las madres, entre otras.

N.S.: *La participación de la mujer en el campo militar no es una novedad histórica ya que tuvo lugar en varios movimientos de liberación como en la región, como en Argelia, Palestina, pero una vez acabada la guerra, las mujeres han sido sistemáticamente expulsadas de los puestos de decisión. En tanto que copresidenta del Consejo Ejecutivo y máxima autoridad en la Administración, ¿cómo cree que las mujeres pueden mantenerse en estos puestos de toma de decisiones?*

E.A.: Somos muy conscientes y hemos aprendido las lecciones que nos

ha dado la historia. Por ello, entre las precauciones que tomamos están, por ejemplo, la creación de un movimiento enteramente femenino y no la asignación de puestos puntuales a mujeres. Las mujeres están presentes en todas las secciones militares y políticas en los más altos cargos. No se puede tomar ninguna decisión sin nuestra aprobación. Incluso en la primera reunión que tuvimos para crear el Consejo Democrático Sirio decidimos posponer la formación de éste porque no contábamos con suficientes mujeres para cubrir la cuota de género acordada. A pesar de las protestas de los camaradas, postergamos la formación del Consejo hasta contar con suficientes candidatas cualificadas para ocupar los puestos establecidos para mujeres.

N.S.: *Ha sido activista política contra Bashar al Assad, luchó contra el EI y hoy lo hace políticamente contra las tropas turcas y las milicias locales aliadas. ¿Cuál es su peor enemigo?*

E.A.: Estas tres luchas son similares. Para los tres nos hemos convertido en objetivos físicos a aniquilar. Son mentalidades radicales y dictatoriales que crecen desde una misma raíz: el régimen sirio hace desaparecer a la gente en sus cárceles; el EI ejecuta a quien se le opone y Turquía perpetra crímenes de guerra. La diferencia entre estos tres frentes es que contra el EI la comunidad internacional nos apoya y luchamos juntos. Sin embargo, de cara a la invasión turca no hay nadie que nos respalde. En cuanto al régimen, los actores están divididos en sus posturas. ■

14 El Sahel y nosotros

17 El misterio de la movilización de recursos

21 La lucha contra el terrorismo en el Sahel

25 El G5 del Sahel: entre la inutilidad y el letargo

29 El Sahel, escenario de rivalidades magrebíes



Miembros del grupo armado local Gatia y del Movimiento para la Salvación de Azawad, patrullan alrededor de la ciudad de Menaka, considerada epicentro del grupo Estado Islámico en el Sahel. Menaka, noviembre de 2020. /SOULEYMANE AG ANARA/AFP VÍA GETTY IMAGES

El polvorín del Sahel

El Sahel es un litoral del norte de África y también lo es, por tanto, de Europa. Esta región afronta tres grandes retos –presión demográfica, migración y cambio climático– que la convierten en caldo de cultivo para los yihadistas e insurgentes.

Estos grupos violentos han sabido utilizar de forma pragmática los recursos obtenidos a través del contrabando y de los secuestros, y ahora de la minería de oro, para atraer hacia sus filas a los jóvenes sin perspectivas de futuro.

En 2013 Francia inició una intervención militar –Operación Serval, más tarde Barkhane– para intentar estabilizar la región. Sin embargo, la falta de medios, económicos y políticos, para cu-

brir el vacío de los poderes públicos en las zonas rurales y remotas, donde causan estragos los grupos yihadistas, ha puesto de manifiesto los límites de la intervención, cada vez más impopular entre la población local, hasta el punto que en junio de 2021, el presidente Macron anunció su interrupción temporal. Unos límites patentes también en el seno del G5 del Sahel, agravados por la falta de cooperación entre sus miembros.

Por su parte, los países del Magreb intentan también posicionarse en la región: mientras Argelia, actor tradicional junto a Libia, ejerce la diplomacia política, Marruecos despliega una diplomacia religiosa y económica.

El Sahel y nosotros

El Sahel, ‘litoral’ del norte de África y de Europa, afronta grandes retos –demografía, migraciones, cambio climático– que exponen a los jóvenes al extremismo violento.

Abdoul Wahab Cissé

La caída del régimen libio creó en su día un efecto mariposa geopolítico que ha contribuido a aumentar las vulnerabilidades en el Sahel. Es de todos sabido que la Libia de Muamar Gaddafi ejerció una influencia –directa o sutil– sobre los países del Sahel. Muchos de esos regímenes fueron apoyados o desestabilizados por la Libia de Gaddafi. Los opositores y movimientos armados de los países del Sahel encontraron a menudo un atento interlocutor en Libia. El fin del régimen, deliberado y organizado en mayor o menor medida, fue determinante para que el Sahel llegara a su situación actual.

El reciente fallecimiento del presidente chadiano, Idriss Déby, una suerte de *caudillo* de la subregión saheliana, ha hecho temer una desarticulación de las fuerzas armadas del país, que habían ganado fama de terribles y se habían demostrado eficaces en la guerra contra el yihadismo. Los observadores siguen de cerca la sucesión y el impacto que esta pueda tener en la seguridad del Sahel.

El Sahel es también un litoral, como su nombre indica. Litoral del norte de África, puerta de Europa, litoral del África subsahariana, es la franja de territorio donde el África negra se encuentra con el África árabe. Un encuentro cuya historia está marcada por la diversidad, la movilidad, el proselitismo, los intercambios y el contrabando.

El Sahel es un litoral del norte de África y también lo es, por tanto, de Europa. Su situación geográfica lo convierte en un espacio geopolítico en el que buscan posicionarse varias potencias y entidades influyentes. Europa y Estados Unidos, en su lucha contra el terrorismo y el yihadismo global, están construyendo o asentando bases militares en el Sahel, convencidos de que grupos terroristas como Al Qaeda y Estado Islámico del Gran Sahara (EIGS) quieren convertir el Sahel en el nuevo santuario, la nueva base yihadista desde donde preparar nuevos atentados. Estos grupos han hecho el *sorpasso* a los rebeldes tuareg y los tubu, que planteaban desde hacía décadas uno de los principales desafíos geopolíticos en el Sahel.

Se cree asimismo que el subsuelo del Sahel es rico en recursos hídricos, pero también gasísticos y minerales (oro, uranio, hierro, etcétera). De ser así, diversos actores internacionales podrían dar rienda suelta a su codicia y tratarían de justificar, sin duda, su presencia en la subregión.

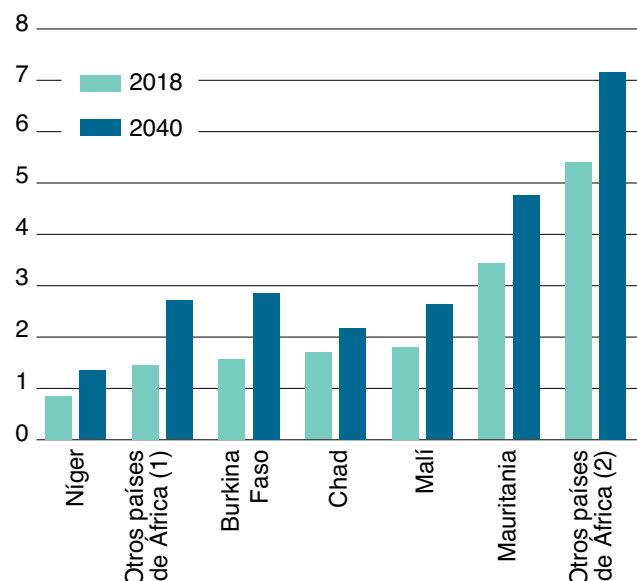
Las políticas de desarrollo aplicadas hasta hoy no han conseguido crear riqueza para la población, especialmente en las zonas rurales. Una de las paradojas de la política de desarrollo planteada por un antiguo ministro de Burkina Faso es que el Estado priorice, desde hace décadas, la inversión en la agricultura en detrimento de la ganadería. Sin embargo, la economía y el ecosistema sahelianos se estructuran en gran medida en torno a la ganadería. Así, pues, esa política ha tenido consecuencias negativas para la vida de las comunidades de pastores nómadas, que son una parte importante de la población saheliana. Es fundamental hacer más inversiones estructurales en los ecosistemas ganaderos, aunque resulte complicado disociar la ganadería de la agricultura. En efecto, estos sectores comparten espacios, pero su vocación es diferente, de ahí la noción de “espacio multifuncional”. En Níger, por ejemplo, las zonas agrícolas se convierten en zonas ganaderas tras la cosecha. La reorientación de las inversiones hacia el sector ganadero sería una pieza más en la estrategia de lucha contra el extremismo violento y los conflictos comunitarios.

El Sahel se nos dibuja también como un lugar imaginario, caracterizado por su inmensidad, su hostilidad, su rebeldía ante cualquier voluntad de dominación y su peligrosidad. El Sahel es también un lugar pintoresco, de ensueño gracias a sus dunas de arena. Este imaginario sigue ejerciendo cierto influjo en la relación que mantienen con el territorio los Estados y actores presentes en él. La inmensidad del Sahel se materializa en la gran extensión de los Estados que lo componen. Malí y Níger se encuentran entre los países más extensos del mundo, lo que hace de la creación de redes territoriales todo un desafío. Además, la mayoría de los Estados del Sahel no disponen de medios finan-

Abdoul Wahab Cissé es sociólogo, politólogo, investigador de la Alianza para la Reconstrucción de la Gobernanza en África (ARGA), Dakar.

PIB por habitante en 2018 y 2040 (ppa)

En millones de €, 2017



(1) Otros países de África de bajos ingresos

(2) Otros países de África de bajos ingresos e ingresos medios

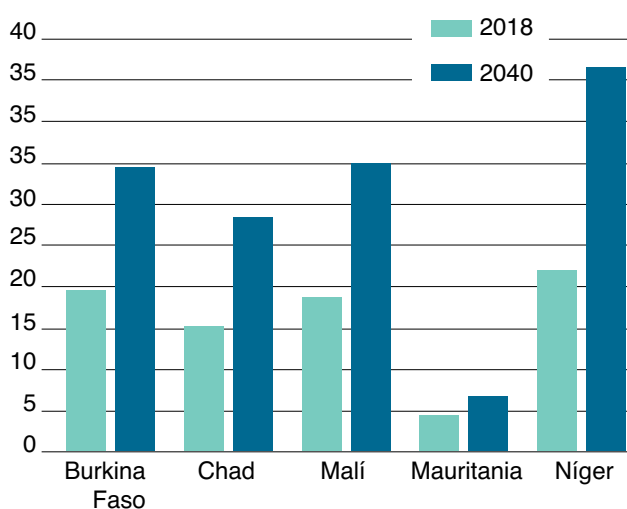
Fuente: versión 7.36 de Ifs, datos históricos de los indicadores de desarrollo en el mundo. *Perspectives pour les pays du Sahel à l'horizon 2040*, ISS. Gráfico: Adriana Exeni.

cieros y técnicos para controlar sus fronteras; esta circunstancia queda ejemplificada en la llamada zona trifronteriza, entre Malí, Burkina Faso y Níger, en la que se producen hoy la mayoría de los atentados terroristas del Sahel. Sin embargo, encontraremos una explicación si ahondamos en los detalles: esta zona trifronteriza es la periferia de los tres países citados (en línea con la idea de sistema-mundo de Immanuel Wallerstein). En el caso de Níger, no obstante, es necesario introducir un matiz, pues la capital, Niamey, dista más de 200 kilómetros de Malí o de Burkina, mientras que Agadez está a casi 1.000 kilómetros de Niamey y Diffa, a más de 1.300. La mayor parte de estos territorios considerados periféricos están muy lejos de Niamey y, por ello, sufren multitud de carencias. Quienes viven en estas periferias sufren la ausencia del Estado y carecen de acceso a servicios sociales básicos. Los actores violentos y otros grupos yihadistas explotan este resentimiento de la población e intentan suplir al Estado prestando servicios sociales (atención médica, acceso al agua potable, etc.), consiguiendo, de este modo, el apoyo de ciertos sectores de la población en algunas localidades. Así lo demuestran las investigaciones realizadas en la zona trifronteriza (*The International Spectator*, volumen 55, 2020).

El Sahel es asimismo escenario de enfrentamientos entre grupos yihadistas y fuerzas de seguridad y defensa. Las fuerzas nacionales, aliadas con mayor frecuencia con fuerzas militares extranjeras (Takuba, Barkha-

Población en 2018 y 2040

En millones de habitantes



Fuente: versión 7.36 de Ifs, datos históricos de los indicadores de desarrollo en el mundo. *Perspectives pour les pays du Sahel à l'horizon 2040*, ISS. Gráfico: Adriana Exeni.

ne, fuerzas conjuntas, etc.), llevan a cabo operaciones para asegurar los territorios sahelianos. Según algunos estudios, estas operaciones militares han provocado numerosas víctimas civiles (véase el informe de la Coalición Ciudadana del Sahel, abril de 2021). Para algunos analistas, estas operaciones, aunque tengan éxito en sus objetivos –dejar fuera de combate a los grupos yihadistas– causan muchos daños colaterales, los cuales fomentarían el extremismo violento (véase <http://www.prexex-balkan-mena.eu>).

En el Sahel, las poblaciones se muestran cada vez más preocupadas. A pesar de la presencia constante de actores internacionales (programas de desarrollo y cooperación militar), los habitantes del Sahel tienen la impresión de que la acción internacional ha entrado en punto muerto. Los avances en el ámbito de la seguridad, la ayuda humanitaria o el desarrollo son lentos, a pesar del compromiso en vigor desde hace varios años. Por esta razón, analistas y especialistas debaten sobre los enfoques y métodos que es necesario revisar con miras a afrontar los numerosos retos de la región.

Presión demográfica, migración y cambio climático, principales desafíos

Es inconcebible hablar del Sahel sin mencionar los tres grandes desafíos a los que se enfrentan algunos de los países de la región. El primero de ellos tiene que ver con la presión demográfica. Países como Níger siguen presentando una tasa de natalidad muy alta, y las políticas demográficas siguen siendo tímidas debido a las reticencias sociales, alimentadas por teorías conspirativas sobre la eugene-

sia. Se trata de una zona con una población joven y numerosa (véase *Étude monographique sur la démographie, la paix et la sécurité au Sahel : le cas du Mali*, UNFPA). Urgen un sistema educativo y oportunidades de empleo. La espinosa cuestión de la educación, la formación y la inserción laboral de los jóvenes sahelianos obliga a hablar de su exposición a los cantos de sirena del extremismo violento. En efecto, diversas investigaciones han demostrado que la vulnerabilidad de los jóvenes del Sahel a los llamamientos de actores violentos y otros grupos yihadistas se ve acentuada por la falta de perspectivas para poder formarse e integrarse social y profesionalmente en su propio entorno.

Esta falta de perspectivas sociales y profesionales para los jóvenes del África subsahariana y saheliana ha convertido al Sahel en una ruta de tránsito hacia Europa y el Mediterráneo. La historia se repite: por el Sahel pasaron en su día rutas caravaneras y hoy se ha convertido en la nueva vía de escape para los jóvenes africanos que desean emigrar a Europa. Esta novedosa situación ha empujado a algunos países del Sahel a hacer las veces de baluarte en la gestión europea de las migraciones (Frontex, EUCAP-Sahel, Hot spots), y a firmar acuerdos denostados por la opinión pública o promover una legislación que podría conducir a una especie de aporía jurídica. Es el caso de la ley 2015-36 que Níger habría aprobado, según algunos analistas, presionado por países europeos.

No obstante, es importante recordar que la migración africana a Europa representa únicamente el 3% de todos los flujos migratorios africanos, sobre todo para rebatir la idea preconcebida de una supuesta “invasión” de Europa por parte de jóvenes africanos. De hecho, la mayor parte de africanos migran dentro de su propio continente, habiéndose observado un alto nivel de movilidad en África Occidental. Aun no hay grandes avances en investigación sobre la movilidad intraafricana, pues la mayoría de los trabajos sobre migraciones africanas se centran en los flujos migratorios hacia Europa. Se argumenta incluso que el aumento de la movilidad intraafricana podría, a largo plazo, reducir de manera acentuada los flujos hacia Europa.

Otro desafío importante al que se enfrenta el Sahel y que influye de manera importante sobre los dos grandes retos mencionados es el del cambio climático. Diversas investigaciones demuestran un aumento de las precipitaciones en algunos lugares y la escasez de recursos hídricos en otros. Estas condiciones climáticas provocan inundaciones que empujan a diversas poblaciones a abandonar su entorno de vida habitual. Además, obligan a las poblaciones nómadas y a los pastores a desplazarse distancias muy largas y, a veces, a romper las reglas de la trashumancia, pese a que existen cañadas y corredores trashumantes, consensuados a menudo entre países colindantes. Los analistas ad-

vierten de que “la relación directa que a veces se establece entre el calentamiento global, el agotamiento de los recursos y el incremento de la violencia no proporciona un marco adecuado para formular respuestas pertinentes” (Informe 154 del International Crisis Group, abril de 2020).

El cambio climático, que también tiene causas antropógenas, ha exacerbado la competencia por el acceso a los recursos naturales y su apropiación. Los espacios naturales o gestionados por el Estado son cada vez más codiciados por un número creciente de actores. Los pastores del delta del Níger, en Malí, necesitan cada vez más pastos, y las masas boscosas del Sahel ofrecen refugio a un número cada vez mayor de grupos yihadistas, que expulsan a los funcionarios –símbolos de la presencia del Estado– encargados de la gestión de los recursos hídricos y forestales. El impacto del cambio climático en los conflictos del Sahel es real y probablemente irá en aumento, a menos que se tomen decisiones políticas encaminadas a optimizar la gestión de los recursos naturales a todos los niveles.

Cada vez se habla más de la “trampa del Sahel” y de la amenaza de que países como Malí y Burkina Faso se conviertan en los próximos Somalia y Afganistán, debido a los numerosos conflictos comunitarios que afloran, que afectan gravemente a la convivencia. Comunidades que han convivido durante siglos pasan, de un día a otro, a ser enemigas. El análisis de estos conflictos comunitarios muestra su carácter multidimensional y pone de relieve la cuestión étnica. Por suerte, la mediación llevada a cabo por actores locales e internacionales permite alcanzar acuerdos y pactos entre distintas comunidades enfrentadas (por ejemplo, la ONG suiza Centre for Humanitarian Dialogue). Cada vez más comunidades, sobre todo en Malí, cifran su cohesión social en acuerdos o pactos a los que otorgan valor jurídico. Es importante que los observadores muestren un mayor interés por estas dinámicas de base, que buscan crear resiliencias frente a una fragilidad más que demostrada.

Por último, es necesario señalar que el Sahel está formado por países francófonos que han vivido la experiencia colonial, difícil de cerrar a pesar de las políticas francesas relativas a África, las cuales vacilan entre “la voluntad de transformación y la continuidad de un sistema institucional heredero del largo pasado colonial y neocolonial”. (Depagne R., mayo de 2021). No se puede hablar del Sahel sin tratar la relación con Francia. Mientras se debate sobre el futuro de la presencia francesa en el Sahel, el regreso de los militares al poder en Malí ha llevado a suspender la cooperación militar francesa con las fuerzas armadas malíenses. ¿Qué efectos tendrá esta suspensión sobre el terreno y sobre las futuras relaciones entre los distintos colectivos interesados en el Sahel? El paso de los meses lo dirá. ■

El misterio de la movilización de recursos

Hasta ahora los yihadistas del Sahel han buscado recursos de manera oportunista –secuestros, contrabando– pero está por ver si la minería del oro altera el panorama.

Morten Bøås

Aunque una de las estrategias preferidas de los movimientos insurgentes sea la guerra asimétrica, también para ello hace falta movilizar recursos. Esta modalidad bélica es la que libran los insurgentes yihadistas del Sahel, que han llegado a dominarla. Por eso, a pesar de la mayor atención internacional, del aumento de las intervenciones militares por parte de Francia y Naciones Unidas (Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de Naciones Unidas en Malí, MINUSMA), y de las importantes misiones de apoyo de la Unión Europea (Capacidad Civil de la UE-Sahel y Misión de Entrenamiento de la Unión Europea en Malí, CIVCAP-Sahel y EUTM, respectivamente), la situación sobre el terreno no ha hecho más que empeorar. Desde 2013, el número de grupos insurgentes de inspiración yihadista se ha multiplicado, y no operan solo en Malí, sino también cada vez más en Burkina Faso y Níger. Si bien por ahora no cuentan con muchos efectivos, sus estrategias de guerra asimétrica se han ido sofisticando. Conocen el terreno, y la mayoría también ha desarrollado afinadas estrategias de integración en las comunidades locales. Gran parte de los habitantes de la zona consideran que los rebeldes yihadistas son más importantes en su lucha diaria por el sustento que el Estado, sus fuerzas militares y sus aliados internacionales.

En consecuencia, aunque la dimensión religiosa pueda hacer pensar que estos grupos son menos dependientes de la entrega de dinero a sus combatientes para que permanezcan fieles y continúen la lucha, siguen teniendo que proveer a sus tropas de armas, municiones, vehículos de transporte, comida y agua. Si bien parte de lo que necesitan se lo roban a los ejércitos nacionales, por ejemplo cuando atacan puestos y fortificaciones remotos, también necesitan comprar suministros. Por ello, la movilización de recursos por parte de los rebeldes yihadistas ha sido motivo de abundante especulación, y a veces se presenta como una especie de misterio. En gran medida esto tiene que ver con el hecho de que, a menudo, se hace referencia a la periferia del Sahel como un espacio sin gobierno, una

extensión geográfica caracterizada por la ausencia de control y soberanía estatal, una zona sin ley, una tierra de nadie. La consecuencia sería que, a medida que la capacidad del Estado se ha ido deteriorando y derrumbando, grandes partes del Sahel se habrían convertido en un “espacio de desgobierno” presa de una coalición de fuerzas del crimen transnacional y del yihad global. Supuestamente, las fuerzas locales del yihad global en la región movilizan recursos a través de los secuestros, el tráfico de drogas y otras clases de contrabando, en alianza con los actores del crimen transnacional (por ejemplo, teoría del narcoterrorismo) o, como afirma la última contribución a este planteamiento, haciéndose con el control de las minas ilegales de oro de la zona.

No obstante, si bien es difícil negar que en todo el Sahel se trafica con drogas y otras mercancías ilegales, que hay secuestros y que la minería del oro a pequeña escala está en auge, así como que las fuerzas en sintonía con la yihad global están presentes en la zona, la teoría de un nexo entre la delincuencia y el terrorismo en la región nos dice muy poco de las dinámicas de los conflictos locales y de cómo los insurgentes movilizan los recursos que necesitan para continuar con su lucha.

Ganar dinero con los rehenes

Si retrocedemos en la historia a antes de 2012, cuando el grupo Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI) empezó a surgir en el Norte de Malí después de que su predecesor argelino hubiese perdido a efectos prácticos la guerra civil de Argelia (1992-1996), el movimiento contaba con mucho más que una buena marca. Los nuevos combatientes de AQMI también tenían importantes cantidades de dinero que sabemos utilizaban para facilitar su integración en las comunidades locales sin recursos que los acogían en los márgenes remotos del Estado maliense. Muy probablemente, una parte sustancial de lo recaudado para la guerra a disposición de la organización procedía del secuestro de 32 turistas alemanes en 2003. Los turistas fueron capturados cuando viajaban por el Sáhara, y fue-

Morten Bøås es profesor investigador, Instituto Noruego de Asuntos Internacionales (NUPI).

ron retenidos como rehenes durante varios meses antes de liberarlos. Aunque el gobierno alemán nunca lo ha confirmado, fuentes fidedignas afirman que se pagó un rescate de cinco millones de euros para lograr su puesta en libertad. Así pues, el secuestro a cambio de un rescate ha sido una estrategia importante de movilización de recursos por parte de los rebeldes. Ahora bien, la mayoría de los secuestros tuvieron lugar antes de 2012, aunque algunas liberaciones se produjeran después. Por consiguiente, aunque nunca sabremos con certeza cuánto dinero obtuvieron los insurgentes por este medio, probablemente fue mucho, pero no tanto como para que durase más de una década. Por eso, aunque durante el primer año de la crisis del Sahel, la cantidad de dinero que los insurgentes habían movilizado a través del pago de rescates por los rehenes fue objeto de atención y de abundante especulación, el foco de interés cambió cuando el número de secuestros de personas de relieve, entendiéndose por ello a extranjeros de países con la capacidad de pagar rescates elevados, disminuyó notablemente. Por tanto, no fue casualidad que el supuesto nexo entre el narcotráfico y las insurgencias yihadistas atrajera una atención considerable por parte de los políticos, los analistas de seguridad y los investigadores.

¿Envíos de drogas a través del desierto?

Aunque las periferias del Sahel puedan parecer un lugar remoto, situado en una autopista perdida lejos de las principales rutas de la economía mundial, son zonas extraoficial e ilegalmente bien conectadas con el mundo de la globalización a través de las nuevas oportunidades económicas que ofrece el comercio transahariano. Las viejas rutas comerciales que cruzaban el desierto han recuperado así parte de su antigua importancia. En toda la zona se hace contrabando de cigarrillos, y los cárteles latinoamericanos de la droga han utilizado cada vez más África occidental y el Sahel como un importante punto de tránsito de su tráfico de cocaína a los mercados de Europa del Este y el Oeste. En este tráfico, los países de la costa occidental africana como Ghana, Guinea-Bissau, Mauritania y Senegal, y del Sahel, como Malí y Níger, constituyen importantes territorios de tránsito. Por ejemplo, una concurrida ruta de cocaína opera desde las aguas costeras, a través del Norte de Malí y Kidal. Si logra salir del país con la droga, el conductor puede ganar hasta 3.000 euros por transportar una carga desde Kidal hasta Libia, a través de la frontera con Argelia o Níger.

Aunque el contrabando de cigarrillos es el más antiguo y sigue siendo importante, desde más o menos 2006 el tráfico de drogas y de personas ha ido adquiriendo relevancia en el comercio ilegal transfronterizo, y ofrece nuevas oportunidades económicas, así como para el establecimiento de nuevas redes y puntos nodales pa-

ra la gobernanza y el control. Sin embargo, el aumento del tránsito por estas viejas rutas de comercio e intercambio también tiene que ver con los recientes avances tecnológicos, que han vuelto los viajes por el desierto mucho más seguros. El sistema de posicionamiento global (GPS), los teléfonos por satélite y los teléfonos móviles, así como los vehículos con tracción a las cuatro ruedas son hoy en día el equipo normal en los viajes por el desierto. El número de rutas y medios de comunicación también significa que es posible viajar, por ejemplo, desde Kidal hasta Tamanrasset, en el Sur de Argelia, más o menos en un día subiendo y bajando por cauces fluviales secos sin tener que seguir una pista señalizada.

El contrabando de cigarrillos circula en esta dirección. Se trafica casi exclusivamente con Marlboro, que llega en su mayor parte en grandes contenedores montados en camiones desde Zuérate, en Mauritania, hasta Kidal. Allí, el cargamento se divide en lotes más pequeños y se transporta a Argelia (sobre todo a Tamanrasset) cruzando la frontera en camionetas todoterreno. Una parte de la mercancía se vende en Argelia, mientras que otra sigue a través del Mediterráneo hasta el mercado europeo, donde sigue siendo más barata que el tabaco legal a pesar del considerable número de intermediarios que se han llevado su parte desde que los cigarrillos salieron de Carolina del Norte, en Estados Unidos. Algunos miembros de la antigua estructura de AQMI en el Norte de Malí, y en particular Mojtar Belmojtar, estaban muy implicados en estas operaciones, y ganaron cantidades considerables de dinero con ellas. Sin embargo, la reivindicación del ataque contra la planta de gas de In Amenas, en Argelia, por parte de Belmojtar, supuso el fin de su participación en el contrabando de tabaco y otras actividades ilegales. La razón fue, sencillamente, que para los integrantes de su red, movidos por intereses económicos, se volvió demasiado peligroso hacer negocios con él.

Lo importante aquí es que la idea de que existe un nexo entre actividades delictivas y terrorismo en el Sahel se basa en hipótesis erróneas. Como ilustra el caso de Belmojtar, puede que, en ocasiones, los insurgentes que la comunidad internacional define como terroristas hayan participado en actividades generadoras de ingresos junto con los contrabandistas, pero esto no prueba más que el establecimiento de alianzas económicas de conveniencia. Aunque las actividades de los traficantes se benefician de la debilidad de los Estados y el descontrol en las fronteras, los contrabandistas prefieren la tranquilidad y la ausencia de atención internacional, todo lo contrario de lo que los rebeldes yihadistas suelen querer. Con su presencia, tratando de asegurarse el control territorial para continuar su lucha contra los regímenes nacionales que ellos califican de infieles y sus aliados internacionales, atraen la atención internacional y la vigilancia de la zona en cuestión. Esto no es lo que más interesa a quienes buscan obtener beneficios económicos

traficando a través del Sahel con drogas o con personas que se dirigen a Europa. Lo que ellos quieren es seguir con sus actividades clandestinas en la sombra, no bajo los focos de la atención del mundo y la presencia internacional sobre el terreno.

La idea del vínculo entre delincuencia y terrorismo en el Sahel parte de suposiciones erróneas, pero esto no significa que no existan relaciones económicas entre quienes trafican, por ejemplo, con drogas como la cocaína, y los insurgentes yihadistas. Estas relaciones existen, pero suelen ser más de conveniencia que a largo plazo. Además, parece que el alcance que se negocia y acuerda también depende de hasta qué punto necesitan dinero los rebeldes. En los viejos tiempos de Belmojtat, es decir, antes de 2013 y el atentado en In Amenas, a veces los compañeros de los líderes del AQMI ridiculizaban al jefe rebelde por su participación en el contrabando de cigarrillos. Su apodo, Mr. Marlboro, seguramente no era motivo de orgullo para él, ni tampoco parece que se lo pusieran como muestra de afecto. Desde luego, no convenía a la imagen que AQMI intentaba cultivar de hombres devotos de la fe y las Escrituras.

AQMI, pero también la insurgencia salafista liderada por tuaregs, Ansar Dine, ha emitido varias fetuas condenando el tráfico de drogas y, en ocasiones, ha confiscado e incinerado cantidades relativamente importantes de cigarrillos y drogas. Sin embargo, esto no les ha impedido llegar a acuerdos puntuales con los contrabandistas cuando sus arcas estaban casi vacías, bien en forma del tradicional ritual de paso del Sahel, por el cual quien tiene la autoridad sobre una zona o una ruta determinadas permite el paso de mercancías a cambio de una tarifa negociada, bien de otros breves matrimonios de conveniencia de carácter más empresarial. De hecho, el único caso de participación de un líder yihadista insurgente en el tráfico de drogas del que tenemos noticia es el de Chérif Uld Tahar cuando era uno de los jefes del Movimiento para la Unidad y la Yihad en África Occidental (MUJAO). Ahora bien, Uld Tahar ya había estado involucrado antes en el tráfico de drogas, y lo estuvo después de abandonar la insurgencia yihadista, así que, claramente, cabe preguntarse si se unió al MUJAO en 2012 por motivos ideológicos o solo porque le convenía para sus operaciones comerciales en una época en la que el grupo rebelde controlaba la ciudad de Gao, situada estratégicamente a orillas del río Níger, en el Norte de Malí.

Así pues, parece razonable sugerir que, efectivamente, cuando se han visto en apuros económicos, los grupos insurgentes yihadistas han movilizad recursos a través de acuerdos oportunistas de conveniencia con los traficantes, pero hay pocas pruebas sistemáticas de que esto los haya enriquecido, o de que su capacidad para mantener y expandir su área de influencia en Malí y en los países vecinos se fundamente en su participación en el tráfico de sustancias ilegales. Antes bien, su rela-

ción con el crimen transnacional parece mucho más ambigua, como indican las fetuas contra las drogas emitidas al mismo tiempo que mantenían una colaboración pragmática con esas mismas fuerzas cuando necesitaban recursos monetarios para financiar su lucha.

La minería de oro a pequeña escala: ¿nueva fuente de ingresos de los yihadistas?

Últimamente, la atención sobre la movilización de recursos de los insurgentes yihadistas del Sahel ha pasado a centrarse en la minería de oro a pequeña escala. Un ejemplo de esta tendencia es el Informe del Comité de Expertos del 13 de agosto de 2020. La razón es que estas pequeñas explotaciones mineras han experimentado un auge en la región en los últimos años, y grandes cantidades de oro salen de contrabando cada año del Sahel, la mayoría hacia el golfo Pérsico y Emiratos Árabes Unidos (EAU). Si bien la minería artesanal del oro es una actividad de la que pueden beneficiarse los rebeldes bien realizando la extracción ellos mismos, bien a través de la imposición coercitiva de un impuesto ilegal a los mineros, también es una actividad que crea oportunidades alternativas de empleo y generación de recursos en lugares donde ambos escasean.

La pregunta es, por tanto, si el oro extraído artesanalmente va camino de convertirse en una nueva fuente de ingresos para los insurgentes yihadistas. De momento, las pruebas son aisladas y no concluyentes, pero la extracción del metal precioso a pequeña escala no solo podría permitir a los rebeldes acceder a una nueva manera de financiarse, sino que quizá también les facilitaría una nueva vía de integración local, ya que es probable que los mineros artesanales jóvenes simpaticen con cualquiera que los proteja de los agentes del Estado que a menudo los expulsan o los someten a fuertes presiones para que paguen contribuciones ilegales para seguir extrayendo. Sin embargo, la gran cantidad de oro complica por sí misma el contrabando del metal, y para obtener verdaderos beneficios, los insurgentes necesitarían un mayor control sobre la parte internacional de la cadena de valor. Aunque hay quien sostiene que hay miembros de la insurgencia que tienen contactos entre los comerciantes de oro de EAU, las pruebas disponibles para corroborar tal afirmación no bastan para hacer pensar en una participación en los niveles superiores de la cadena de valor.

En Malí y en Níger, los principales yacimientos de oro también se encuentran en zonas que todavía están bajo un firme control gubernamental en el sur de Malí, o fuera de la zona en la que opera la insurgencia yihadista en el Norte de Níger. No obstante, en el Sahel hay otras zonas donde se pueden encontrar pruebas, aunque sean aisladas, de un aumento de las actividades de la insurgencia yihadista allí donde se llevan a cabo actividades de extracción minera a pequeña escala.

Los recientes reconocimientos del gobierno burkinés vía imágenes de satélite revelaron la existencia de más de 220 minas de oro no declaradas en el país. Alrededor de la mitad se encontraban a unos 25 kilómetros de zonas en las que se habían producido ataques de los grupos rebeldes. Esto no significa automáticamente que esos ataques tuviesen algo que ver con la minería del oro o con un intento de controlar las minas. Sin embargo, sí apuntan a un patrón de posibles intereses geográficos de los insurgentes. En Burkina Faso hay ejemplos de rebeldes que se han hecho con el control de algunas explotaciones mineras, lo cual les ha proporcionado ingresos, pero también les ha servido para cimentar una alianza con los mineros artesanales, que pasan a depender de la protección de los combatientes para seguir extrayendo y poder mantenerse a sí mismos y a sus familias. Del mismo modo, en la zona de Gurma, en Malí, la reciente escalada de las hostilidades entre tres diferentes grupos armados –el Grupo de Autodefensa Tuareg Imghad y Aliados (GATIA), leal al Estado; el Grupo de Apoyo al Islam y los Musulmanes (GSIM), vinculado nominalmente a Al Qaeda, y el Estado Islámico del Gran Sáhara (EIGS)– podría tener que ver con el control de las minas. Tiempo atrás, el EIGS tenía cierto control sobre algunas de ellas, y después de que estallase el conflicto violento entre este grupo y el GSIM en la zona de Mopti, este último estaría claramente interesado en expulsar al EIGS también de Gurma y, de paso, hacerse con el control sobre las minas ilegales. Por otra parte, para el GATIA, proteger su influencia en Doro es hasta cierto punto decisivo, ya que esta zona es el único bastión importante que le queda en esta parte de Malí.

Por tanto, es posible que en el futuro próximo los insurgentes yihadistas del Sahel se dediquen más a la extracción de recursos naturales, y concretamente a la minería del oro, como una de sus principales formas de movilizar recursos, al menos en algunos lugares. Está por ver qué influencia tendrá esto en sus estrategias bélicas y en su credibilidad como hombres piadosos. ¿Un mayor acceso a los recursos corromperá a los rebeldes igual que los diamantes corrompieron al Frente Revolucionario Unido de Sierra Leona, o tomarán el camino de los talibanes de Afganistán, donde la participación de los insurgentes en el comercio de mármol a gran escala desembocó en una burocratización de los grupos rebeldes?

Saber gastar unos recursos escasos para una insurgencia de bajo presupuesto

La movilización de recursos por parte de los insurgentes yihadistas del Sahel no es un enigma ni un misterio, sino más bien la historia de una combinación de ideología y pragmatismo en la que los rebeldes han buscado recursos de manera oportunista allí donde podían encontrarlos, sin involucrarse en exceso.

La minería del oro podría alterar el panorama, pero no parece el caso, ya que movilizar recursos a mayor escala a través de la extracción de este mineral exige un nivel de control territorial que en este momento los insurgentes no tienen. Si pretendieran tenerlo, los haría más vulnerables a una operación externa como la francesa Barkhane, ya que esta clase de control territorial les restaría movilidad y, en consecuencia, los convertiría en un blanco más fácil.

Lo que sí sabemos es que en una situación como la que impera en el Sahel, el dinero importa, y mucho. El papel tradicional del jefe de la aldea se ha visto menoscabado rápidamente, pero no ha sido sustituido por nuevos sistemas de gobierno. Por ello, la historia de la expansión de la actividad de AQMI en la región de Tombuctú sigue siendo instructiva. Ya en 1998, miembros de AQMI (entonces conocido como Grupo Salafista para la Predicación y el Combate, GSPC) empezaron a llegar a la zona de Tombuctú y a establecer contacto con la población local como comerciantes honrados, piadosos y de buena voluntad. Por ejemplo, cuando querían comprar una cabra a un habitante de la zona, preguntaban el precio, y cuando el propietario les decía 25.000 francos CFA, ellos ofrecían 50.000. Se ganaron la buena disposición y la amistad, y crearon redes distribuyendo dinero, repartiendo medicinas, tratando a los enfermos y comprando tarjetas SIM y tiempo de conexión para la gente. También se casaron con mujeres de la zona, no de familias poderosas, sino de linajes pobres, tomando partido deliberadamente por los desfavorecidos. De este modo, AQMI actuaba como una organización islámica de beneficencia, salvo porque llevaba armas y no dudaba en utilizarlas.

Hasta ahora, en esta historia de violencia, los insurgentes yihadistas han buscado recursos con actitud pragmática y han hecho buen uso de ellos. Los han utilizado para adquirir armas, munición y otras herramientas logísticas necesarias para el combate, pero también los han gastado de manera bastante inteligente entre las comunidades locales. En esto, más que en el armamento adquirido, ha residido su principal ventaja comparativa en la guerra asimétrica en la que están inmersos. Esto significa que, en comparación con sus adversarios, han sabido gastar bien unos recursos escasos, y en la mayoría de los casos han llevado a cabo una rebelión de bajo presupuesto. La profundidad, el alcance y el éxito de su participación en la extracción de oro puede hacer que esto cambie. Está por ver cómo, por qué y de qué manera, pero, a lo largo de la historia, muchos movimientos insurgentes de mentalidad laica han perdido de vista el motivo inicial de su rebelión ante la valiosa extracción de recursos naturales. Veremos si las insurgencias islámicas están inmunizadas en mayor grado contra esta eventualidad por sus convicciones ideológicas, o si también pueden caer presas de la corrupción que el oro tan a menudo pone en bandeja. ■

La lucha contra el terrorismo en el Sahel

La incapacidad para sustituir a los poderes locales fallidos pone de relieve los límites del papel político y militar de la intervención de Francia, cada vez más impopular.

Marc-Antoine Pérouse de Montclos

La intervención militar de Francia en sus antiguas colonias del Sahel, iniciada en 2013, se cuestiona cada vez más, no solo porque no ha logrado estabilizar la zona, sino también porque no responde a los desafíos reales de la región. Recientemente, el presidente Emmanuel Macron acabó admitiendo públicamente que París no pretendía sustituir a los Estados fallidos.

Esa declaración podría haberse hecho ya en 2013. De hecho, los soldados de la operación Barkhane nunca han tenido los medios, ni económicos ni políticos, para cubrir el vacío de los poderes públicos en las zonas rurales y remotas, donde causan estragos los grupos yihadistas. Al estar centrado en el terrorismo, su despliegue da la sensación, bastante desesperanzadora, de que aún sigue intentando tapar grietas para evitar lo peor.

El problema se debe, en parte, a la incapacidad de los militares locales para tomar el relevo. Gangrenados por la corrupción y el nepotismo, la mayoría de los ejércitos de la región carecen de rigor profesional. Los soldados, insuficientemente equipados y mal pagados, están a menudo desmotivados. Los llamados países del G-5 del Sahel, es decir, “el Grupo de los Cinco” formado por Malí, Mauritania, Burkina Faso, Níger y Chad, tampoco pueden eludir los habituales problemas de coordinación entre fuerzas dispares. Sobre todo, tienen fama de cooperar más fácilmente con Francia que entre sí.

De hecho, cada uno de los Estados en liza persigue su propia agenda política bajo la égida de regímenes de naturaleza muy diferente, civiles o militares. Algunos de ellos, por otra parte, mantienen viejas disputas, problema que también encontramos en la mayoría de las coaliciones antiterroristas, por ejemplo, contra los Shabab del Cuerno de África, donde Somalia nunca ha resuelto realmente sus diferencias fronterizas con Kenia y Etiopía. Históricamente, Malí ha vivido varios conflictos con Mauritania y Burkina Faso. Su nacionalismo puntilloso explica por qué, en 2013, Bamako negó a Nuakchot el derecho a desplegar tropas en su territorio y a formar un batallón de cascos azules en el bosque de

Wagadu, un maquis de Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI) a lo largo de la frontera entre los dos países.

El desafío de la permanencia

Desde un punto de vista estratégico, el principal desafío es ocupar de forma duradera los territorios recuperados a los insurgentes en espacios inmensos. La presencia del Estado en el nivel más bajo es fundamental para reemplazar a los militares. El célebre mariscal Hubert Lyautey (*Du rôle colonial de l'armée*, 1900), al asignar a los soldados una función civilizadora de desarrollo rural, cultivaba también la metáfora y comparaba el Sáhara con un páramo que había que desbrozar para “sembrar el buen grano [que lo haría] resistente a la cizaña”. Sin embargo, frente a la soberanía de los Estados independientes desde la década de los sesenta, este enfoque ya no era posible para Francia en 2013. Además, confiar la gestión de las zonas de conflicto a los soldados de Barkhane habría avivado aún más las sensibilidades nacionalistas contra la antigua potencia colonial, especialmente en países con una fuerte tradición antiimperialista como Malí y Burkina Faso.

En el plano político y diplomático, por tanto, no está claro que Francia estuviera en la mejor posición para intervenir en el Sahel. En primer lugar, su proximidad lingüística con los países de la región es muy limitada, pues solo una pequeña minoría de la población habla realmente la lengua de Molière. Además, el ejército francés conoce el terreno sobre todo en Chad y, en menor medida, en Níger y Mauritania. En cambio, ya desde los tiempos de la guerra fría, Malí y Burkina Faso habían interrumpido su cooperación militar con la antigua potencia colonial. Fue la “guerra global contra el terrorismo” la que permitió al ejército francés renovar los vínculos operativos con estos dos países.

En el ámbito económico tampoco está claro que el dispositivo de Barkhane fuera especialmente “barato”, contrariamente a lo que se oye a menudo sobre los cientos de miles de millones de dólares invertidos en vano por los es-

Marc-Antoine Pérouse de Montclos es director de Investigación del Instituto de Investigación para el Desarrollo de París. Su obra más reciente es *Une guerre perdue : la France au Sahel* (JC Lattès, 2020).



Mapa del desierto del Sáhara y del Sahel./GETTY IMAGES

tadounidenses en Afganistán. Los cálculos oficiales, que se mantienen por debajo de los 1.000 millones de euros anuales, no tienen en cuenta los gastos civiles relacionados con la operación, ni tampoco el mantenimiento de las bases permanentes al sur del Sáhara desde la época de la independencia; sin estas últimas, el coste de un despliegue en el extranjero habría sido mucho mayor. Si sumamos la cooperación militar con los ejércitos de la región, la inversión en la lucha contra el terrorismo en el Sahel rondaría en realidad los 2.000 millones de euros, cuatro veces más que la cantidad anual de ayuda humanitaria destinada a los países de la zona. Sin duda, no es una carga insignificante en tiempos de pandemia y recesión económica. A esto se añade un “precio de sangre” que no deja de aumentar: en ocho años, de 2013 a 2021, el ejército francés ha perdido más de 50 militares en el Sahel, más que las tropas británicas que partieron a la conquista de Nigeria, un país mucho más poblado, entre 1899 y 1914.

La prolongación hasta la eternidad de la operación Barkhane ha provocado, sobre todo, un fenómeno de desgaste. Con el tiempo, determinados segmentos de la población han acabado por ver a las tropas francesas como fuerzas de ocupación. Ahora abundan en las redes sociales las teorías conspirativas sobre las intenciones ocultas del antiguo colonizador. Difundidas a veces a nivel oficial, durante una rueda de prensa, llegan sobre todo a las élites, confirmando los estudios que muestran que los rumores circulan en todos los medios, y no solo entre las clases trabajadoras (Denis Tull, “Cuestionar a Francia en Malí”, *Critique Internationale*, 2021). Sobre el terreno, los malentendidos son todavía más graves, puesto que los soldados de Barkhane no tenían el mandato de proteger a los civiles, sino solo de luchar contra los grupos calificados de terroristas. La brutalidad tampoco ha contri-

buido a mejorar la reputación del excolonizador. En Bunty, en el centro de Malí, a principios de 2021, los soldados de Barkhane negaron haber bombardeado a civiles, mientras que los testimonios recopilados por investigadores de Naciones Unidas demostraban lo contrario.

La creciente impopularidad de Francia

En el Elíseo, desde luego, prefieren restar importancia al aumento del sentimiento antifrancés, o achacarlo a maniobras hostiles por parte de Turquía o Rusia. Algunos incluso llegan a negar sus impactos estratégicos. En el plató de Canal Plus, un supervisor general de las Fuerzas Armadas, Daniel Hervouët, declaró el 26 de noviembre de 2019: “En el Sahel, la población no ama a Francia. Pero no importa. Eso tiene impacto, sobre todo, en la opinión pública de la metrópoli” (este exoficial de inteligencia y fuerzas especiales es también autor de un libro con un título revelador: *Besoin d'autorité*).

Sin embargo, en el Sahel se preguntan cómo se las arreglaría Francia, sin el apoyo de la población civil, para ganar la guerra contra grupos inmersos en la población. En este sentido, la batalla de corazones y mentes está lejos de ganarse. En efecto, las poblaciones locales sospechan que la antigua potencia colonial quiere apoderarse de recursos minerales insospechados y pretende perpetuar su dominio sobre mercados que, en realidad, son poco solventes. En esto coinciden con la opinión de algunos investigadores, que consideran que todas las intervenciones militares de Francia en África han sido parciales y egoístas (Bruno Charbonneau, *Francia y el nuevo imperialismo*, 2008).

De modo que los soldados de las operaciones Serval en 2013 y luego Barkhane a partir de 2014 no son percibidos

como neutrales. Al contrario, se sospecha que desembarcaron en Malí para consolidar la independencia de sus aliados tuaregs. La prueba más evidente, argumentan los nacionalistas en Bamako, es que el antiguo colonizador nunca ha ocultado su simpatía por los “hombres azules” del desierto, guerreros a cuya valentía se ha referido a menudo con cierta dosis de nostalgia y romanticismo. En su momento, las autoridades francesas, siempre dispuestas a denunciar las atrocidades de los terroristas, no dijeron nada sobre los saqueos, violaciones, ejecuciones sumarias y reclutamiento de niños soldado por parte de los separatistas en 2012... En cambio, sus servicios secretos fueron acusados de haber apoyado a los separatistas “laicos” del Movimiento Nacional para la Liberación de Azawad (MNL) para contrarrestar el surgimiento de grupos yihadistas en 2012. En 2013, el ejército francés, deseoso de evitar las masacres de civiles por parte de militares sedientos de venganza, llegó a prohibir a las tropas malienses regresar a Kidal, un bastión de los separatistas tuareg en el Norte. El entonces presidente, Ibrahim Boubacar Keïta, denunció públicamente esta obstrucción.

Durante las negociaciones de paz mantenidas en 2015, se acusó a París de favorecer a los tuaregs en detrimento de poblaciones sedentarias y negras como los songais, los peuls y los bellas, que son mayoritarias en el Norte de Malí. Según admitió Nicolas Normand, exembajador francés en Malí, (*Le Point*, 30 de marzo de 2021), el Elíseo adoptó de este modo un doble rasero al guardar silencio sobre las maniobras dilatorias de los rebeldes al tiempo que criticaba la lentitud del gobierno en Bamako, que se negó a aplicar los términos del acuerdo, firmado finalmente en Argel. En 2020, París también dio muestras de su torpeza al utilizar una palabra de la lengua tamachek de los tuaregs, *takuba* (sable), para bautizar la agrupación de fuerzas especiales europeas llamadas para acudir como refuerzo de los soldados ya desplegados sobre el terreno.

El apoyo a regímenes autoritarios y corruptos

Otro problema es que la continuación de la operación Barkhane reforzó la idea de que Francia estaba interviniendo en el Sahel para apoyar a regímenes impopulares pero sometidos al Elíseo. De hecho, la permanencia de los soldados franceses liberó a los poderes establecidos de sus responsabilidades políticas, sociales y de seguridad. El fenómeno, observado en Chad desde los años sesenta, se conoce desde hace mucho tiempo: al servir como seguro de vida para los presidentes africanos en dificultades, las intervenciones militares del Elíseo han disuado a las autoridades locales de mejorar su gobernanza, reformar sus ejércitos y emprender negocia-



Un hombre compra un periódico cuya portada informa del fin de la operación Barkhane anunciada por Macron. Bamako, 11 de junio de 2021./ANNIE RISEMBERG/AFP/GETTY IMAGES

ciones serias con los grupos rebeldes. Actualmente, la prolongación de la operación Barkhane hubiera obligado a los soldados franceses a sustituir a los Estados fallidos. Al hacerlo, los ha arrastrado insidiosamente a interminables problemas de gestión de zonas de conflicto: un “exceso de mando” que los estadounidenses llaman *mission creep*.

Las contradicciones de la política de Francia en el Sahel son aún más evidentes. Por un lado, se acepta generalmente que la solución a los diversos conflictos del Sahel reside en “el refuerzo de las capacidades” de los Estados de la zona, una forma educada de subrayar la necesidad de reformar sus gobiernos en profundidad. Por otra parte, el Elíseo evita admitir los límites de su política de sustitución de regímenes ineficaces, corruptos y, a menudo, autoritarios.

En un reciente informe parlamentario, las diputadas Sereine Mauborgne y Nathalie Serre refutaban la visión según la cual los gobiernos del Sahel “se mantienen en el poder gracias a la mera presencia de las fuerzas internacionales” (Informe sobre la operación Barkhane, 2021). Al mismo tiempo, sostenían que, si el ejército francés se marchara, “todo el edificio construido para la estabilización del Sahel se derrumbaría... como un castillo de naipes”. Y añadían sin titubear: “Hoy no hay solución sin Barkhane”.

De los parlamentarios a los implicados ausentes

Al minimizar la capacidad de resiliencia de los africanos, estas declaraciones dan una idea bastante clara de la opinión que tiene la antigua potencia colonial sobre el carácter indispensable de su presencia en el Sahel. Desde 2013, los escasísimos in-

formes parlamentarios sobre las operaciones Serval y luego Barkhane han sido muy poco críticos a este respecto. Anunciados a bombo y platillo, no tienen como fundamento investigaciones de campo y se basan principalmente en lo que les contaron los principales supervisores de intervenciones militares. Sin temor a los conflictos de intereses, tampoco buscaron cotejar su información para apartarse un poco de los relatos oficiales.

Por ejemplo, después de una visita relámpago de cuatro días a Gao y Niamey, las autoras del informe escucharon principalmente los consejos de diplomáticos y círculos de seguridad. En Francia, no consideraron oportuno escuchar a algunos de los especialistas en negocios más conocidos de Malí, y mucho menos a los habitantes de los países afectados. Sin embargo, encontraron la manera de entrevistar a Bernard Lugan, un historiador ruandés y africanista de extrema derecha cuyas tesis eran tan radicales que incluso el Ministerio de Defensa tuvo que poner fin, en 2015, a sus clases en la Escuela Militar de Saint-Cyr.

Así, los diputados franceses fueron mucho menos belicosos que sus homólogos estadounidenses o británicos, cuyas investigaciones llevaron a conclusiones severas sobre los “postulados erróneos” y los resultados cuanto menos decepcionantes de las intervenciones militares emprendidas en Irak, Afganistán o Libia. Es cierto que el Elíseo está acostumbrado desde hace mucho tiempo a ayudar a gobiernos corruptos y autoritarios en el África subsahariana. El caso de Chad, un ejemplo clásico en el Sahel, lo demuestra. De hecho, ya en 1965, cinco años después de la independencia, el ejército francés comenzó a involucrarse en una guerra “que no tenía otro motivo que apoyar un régimen absurdo”, según la fórmula de un antiguo oficial meharista que permaneció en el país hasta 1974 y que fue testigo de las exacciones de la soldadesca de Yamena (Jean Chapelle, *Nomades Noirs du Sahara*, 1982). A partir de 1969, París también intensificó su cooperación civil para tratar de remediar las deficiencias del gobierno local. El Elíseo puso entonces en marcha una maquinaria infernal y el experimento fracasó. En 1979, la guerra llegó a la capital y, al año siguiente, las tropas francesas tuvieron que abandonar Yamena a petición casi unánime de los beligerantes. En aquella época, la embajada de Francia también tuvo que cerrar sus puertas y trasladar su personal a Camerún.

Un mañana incierto

Desde entonces, no parece que se hayan aprendido las lecciones. Como en el pasado, Francia llevó literalmente del brazo al régimen de Idriss Deby, que, en 1990, tomó el poder por la fuerza de las armas en Yamena y terminó siendo asesinado en combate en 2021, poco después de haberse autoproclama-

do mariscal. De modo que, con el tiempo, París se encontró pagando a fin de mes a los funcionarios chadianos mientras el gobierno se apresuraba a desviar sus rentas petroleras. En 2008, Francia incluso envió a la Fuerza Aérea a bombardear columnas rebeldes que se acercaban peligrosamente al palacio presidencial. Sin embargo, su política de cooperación civil y militar apuntaba principalmente a evitar lo peor... sin lograrlo realmente.

De hecho, no existe realmente un auténtico plan B, ahora que el “presidente mariscal” ha sido asesinado en circunstancias poco claras, posiblemente por sus propios hombres. En Chad, las instituciones del Estado siguen siendo muy frágiles, y las disputas sobre la sucesión de Idriss Déby bien podrían terminar en una batalla campal en las calles de Yamena. La lección es válida para toda la zona, especialmente en Malí, donde los golpistas acaban de destituir a otros militares.

La imposibilidad de ocupar el lugar de las potencias en decadencia pone finalmente de manifiesto la impotencia de Francia en el Sahel. También subraya la magnitud de la tarea futura en una región que está experimentando un gran crecimiento demográfico. Los países del G5 del Sahel se encuentran entre los más pobres del mundo. La capacidad de acción de sus Estados es similar, con una media de menos de 10 funcionarios por cada 1.000 habitantes y un gasto público de 200 euros por ciudadano y año, frente a, respectivamente, 90 funcionarios y 6.000 euros en Francia. En concreto, esto significa que el compromiso militar de la comunidad internacional no será suficiente. De hecho, el problema es fundamentalmente político en países que también están gangrenados por la corrupción, el mal gobierno y las violaciones de los derechos humanos. La crisis es estructural y la respuesta a los innumerables desafíos de la región está, ante todo, en manos de los habitantes del Sahel.

Esta observación, obviamente, plantea muchas preguntas sobre el papel que los países miembros de la Unión Europea pueden seguir desempeñando en un momento en el que el Elíseo se plantea reducir su dispositivo en la zona. La ministra francesa de Defensa, Florence Parly, ya había evocado en junio de 2020 ante los senadores la posibilidad de replantearse el compromiso militar internacional en caso de que los Estados del Sahel siguieran violando los derechos humanos. Tras el último golpe de Estado en Bamako, París anunció, a principios de junio de 2021, una interrupción temporal de sus operaciones conjuntas con el ejército de Malí. También se suspendieron las actividades de la fuerza *takuba*, iniciada por Francia y compuesta por unidades de fuerzas especiales europeas. Por tanto, hoy la Unión Europea tendrá que adaptarse a las opciones elegidas, que no hacen más que poner de manifiesto los impases estructurales de la operación Barkhane. ■

El G5 del Sahel: entre la inutilidad y el letargo

Ejemplo de pacto desigual entre una potencia dominante y unos Estados débiles, el fracaso del G5 del Sahel también será fruto de la falta de cooperación entre sus miembros.

Rahmane Idrissa

En la mente geoestratégica occidental, el Sahel, y el conjunto del continente africano, forma parte de un universo que el politólogo estadounidense Thomas P. Barnett intentó una vez definir mediante el concepto de “foso no integral”, una amplia zona abandonada que engloba prácticamente todos los países del Sur global, enfrentados a formas endémicas de violencia asociadas al hecho de que no logran integrarse en el “corazón funcional” del planeta, estando las regiones opulentas y pacíficas constituidas esencialmente por países occidentales y del extremo oriental asiático.

Barnett había elaborado su teoría para convencer a su país, Estados Unidos, de asumir el papel de potencia “exportadora” de seguridad, de gobernanza democrática y de desarrollo sostenible en los países del foso para integrarlos en el núcleo funcional y hacer realidad así un mundo de paz y de prosperidad. Esta visión del mundo, que nos remite con bastante claridad a la que antaño estuvo asociada a los conceptos de “misión civilizadora”, “carga del hombre blanco” o “destino manifiesto” (de Estados Unidos) tropieza con el hecho de que los Estados que supuestamente constituyen el núcleo funcional se determinan más por el cálculo de sus intereses estratégicos que por un generoso ideal cosmopolítico de reparto y de inclusión universal. Y esos intereses integran los países del “foso” a sus vecinos privilegiados del “núcleo funcional” a través de las relaciones de dependencia y de dominio que sería imprudente ignorar.

Así que, mientras los países del Sahel que sufren los asaltos de grupos armados yihadistas a través de sus fronteras comunes tienen una necesidad lógica y racional de aliarse y cooperar, sus relaciones de dependencia con los países del Norte han pesado en la naturaleza y la orientación de sus alianzas, y han acabado conduciendo principalmente a un pacto desigual con Francia y sus socios europeos sobre cuestiones de seguridad y de desarrollo. Además, debido a sus estructuras de Estado débiles y a determinadas contradicciones políticas internas, a los países les cuesta

organizar una cooperación efectiva incluso en el nivel paritario.

Iniciativa bajo dependencia

Los ideales organizativos de la ayuda occidental a los países pobres –“desarrollo sostenible” y “gobernanza democrática”– se movilizaron para definir la agenda del G5 del Sahel y de las demás iniciativas que convierten al Sahel en un lugar donde parece urgente exportarlas. Además, la urgencia no es cosa de ayer. Por lo menos desde principios de los años 2000, la percepción internacional (occidental) del Sahel se forja por medio de las “amenazas” materializadas por la presencia de grupos salafistas armados dados al secuestro de occidentales, las redes transaharianas de narcotraficantes, la migración irregular hacia territorio europeo y la “bomba demográfica del Sahel”. Las instituciones de la Unión Europea y de la ONU se mostraban ya muy activas en la promoción de esta “solución” que vincularía la seguridad al desarrollo. En cuanto la guerra de Malí (2012-2013) empezó a expandirse como una “mancha de aceite” en los países vecinos –Burkina Faso y Níger–, esta visión estratégica se volvió aun más urgente y condujo principalmente al nacimiento de plataformas de cooperación internacional “para el Sahel”, como la Alianza Sahel y, más recientemente (enero de 2020), la Coalición por el Sahel. El G5 del Sahel forma parte de ese ecosistema. Está destinado a dotar de un anclaje local a la exportación de estos ideales, ajustados a la crisis de seguridad de la región, como explica Nicolas Desgrais en el estudio “Cinq ans après, une radioscopie du G5 Sahel. Des réformes nécessaires de l’architecture et du processus décisionnel”, publicado en marzo de 2019 por el *Observatorio del mundo árabe-musulmán y del Sahel*.

El G5 del Sahel se fundó en febrero de 2014 tras la intervención militar francesa en la guerra de Malí (Operación Serval, 2013), oficialmente a partir de una idea del gobierno mauritano, pero en realidad fruto de la inspiración francesa. Al manejarlo los Estados locales, no tardaron en cristalizar a su alrededor las iniciativas de exportación del nexo “seguridad-desarrollo”, inicialmente

subrayando el segundo término del nexo. Paralelamente, Francia se encargaba del aspecto “exportación de la seguridad”. Pocos meses después de la constitución del G5 del Sahel, Francia fusionó la Operación Serval y la Operación Épervier –un antiguo dispositivo operativo instalado en Chad– para crear la Operación Barkhane, que abarcaba los cinco países del grupo. Sin embargo, no parece que este análisis occidental, que quiere priorizar la “estabilización” por medio del desarrollo y confiar la supervisión militar a Francia, convenga en los países implicados. Tanto entre la opinión pública como en el seno de los círculos dirigentes y de las fuerzas armadas, la protección por medio de la acción militar debe ser necesaria y lógicamente preceder todo esfuerzo de desarrollo.

Así, a partir de 2012, los países afectados por la militancia de Boko Haram en la región del Lago Chad reactivaron una antigua fuerza multietnata, la Fuerza Multinacional Mixta (FMM), y la transformaron en una alianza defensiva contra la organización yihadista en octubre de 2014. La FMM se creó en torno a un organismo técnico regional, la Comisión de la Cuenca del Lago Chad (CBLT, por sus siglas en francés). Inspirados en esta iniciativa, Burkina Faso, Malí y Níger constituyeron, en 2017, una fuerza multinacional de protección de Liptako-Gourma (FMS/LG) en torno a otro organismo técnico regional, la Autoridad de Liptako-Gourma (ALG). No obstante, la debilidad financiera y política de esos Estados no tardó en condenar esas iniciativas al fracaso. La FMM era tan débil que su sede operativa de Baga, en Nigeria, fue destruida por Boko Haram, lo que la obligó a trasladarse a Yamena. Para recabar ayuda financiera, la FMM se puso bajo la tutela de la Unión Africana (UA), que le sirve de sucursal y de canal de recaudación de fondos. En cuanto a la FMS/LG, apenas nacida, se transformó, bajo presión de Francia, en una fuerza conjunta del G5 del Sahel incluyendo a Mauritania y Chad, dos países que nada tenían que ver con los actos violentos de Liptako-Gourma. Esta metamorfosis le permitió ejercer de fiador local a la fuerza Barkhane. Sintomáticamente, esta fuerza conjunta vio destruida su sede operativa, situada en Sévaré, en el centro de Malí, a manos de los yihadistas, y tuvo que trasladarse a Bamako.

El G5 del Sahel define un espacio muy particular, que excluye, por ejemplo, Senegal –país saheliano no afectado por el yihadismo– y el Norte de Nigeria, región saheliana ajena a la influencia francesa. No es el único espacio de violencia política endémica en África, y la violencia –sin minimizar sus efectos devastadores– es ahí relativamente menos intensa que en el Este de la RDC, en Somalia o hasta en las regiones africanas orientales expuestas al yihadismo. Si esta parte del Sahel es objeto de cuidados especiales por parte de la “comunidad internacional”, es debido a su proximidad con el territorio europeo y a las amenazas mencionadas. A este interés geopolítico se suma el hecho de que la zona forma parte de los espacios donde Francia, principal potencia militar de la UE, considera tener intereses estratégicos y responsabilidades históricas. En consecuencia, si en principio el G5 del Sahel representa

los intereses propios de los países y poblaciones del territorio afectado, el texto que la constituye refleja fielmente el discurso europeo sobre el “desarrollo sostenible” y la “seguridad”. Y a la fuerza militar conjunta se le ha encomendado la misión de “luchar contra el terrorismo, el crimen organizado transfronterizo y el tráfico de seres humanos en el espacio del G5 del Sahel”, tres objetivos en materia de seguridad más acordes con las preocupaciones de la UE que con las prioridades reales de los países, inicialmente centradas en la protección militar de los espacios fronterizos (ALG, CBLT).

El G5 del Sahel se presenta, por tanto, en última instancia, como un ejemplo de pacto desigual entre un grupo de Estados débiles, uno de ellos (Malí) en situación de crisis permanente y de colapso interrumpido –tras la guerra en el Norte y la crisis política en Bamako, el Estado maliense se encontraba en un rápido proceso de colapso que fue “interrumpido” por la ayuda militar de Francia (Operación Serval) y luego por la ayuda civil y militar de la comunidad internacional–, y una potencia mediana (Francia) vinculada a un grupo de Estados ricos, la Coalición por el Sahel. Ahora bien, los pactos desiguales están hechos para no funcionar, y el resto de este artículo examina las razones por las que el del G5 del Sahel acabará, con toda probabilidad, hundido en el fracaso y la vacuidad.

Inutilidad de los pactos desiguales

Como definimos en “Europe-Africa Unequal Pacts: the Case of West African Migration”, que se publicará en una obra colectiva prevista para septiembre de 2021, de un pacto desigual se desprenden relaciones desiguales y se alcanzan resultados diferentes de los de los pactos más igualitarios. Estos resultados no solo tienden a ser negativos para la parte más débil, sino que distan de resultar óptimos desde el punto de vista de los objetivos de la parte más fuerte. La palabra “pacto” no remite en este caso a un acuerdo formal, sino más bien al proceso que pueda llevar a tal acuerdo sobre la base de un entendimiento entre las dos partes en torno a una cuestión determinada, por ejemplo, la seguridad. El proceso define en particular la cuestión, así como las reglas generales de producción de acuerdos y de otros efectos del pacto. Además, los acuerdos fruto de pactos desiguales reciben más *inputs* de la parte más fuerte que de la más débil y, en no pocos casos, los *inputs* de la parte más débil son, de hecho, derivados, y no representan demasiado sus intereses y objetivos propiamente definidos. Eso no quiere decir que la parte más débil no esté en condiciones de promover sus intereses, pero lo hará sobre todo en forma de resistencia pasiva o elusión de responsabilidades.

Por lo que respecta al G5 del Sahel, el pacto definió que el objeto de los acuerdos debía ser la lucha contra el terrorismo islamista. Ahora bien, si para Francia y sus socios europeos no hay duda de que el enemigo a derrotar es “el islamismo radical”, como recordó hace poco el presidente Emmanuel Macron amenazando con retirar sus tropas



El presidente francés, Emmanuel Macron, camina por delante de Mahamat Idriss Déby, hijo del difunto presidente del Chad Idriss Déby, en su funeral. Yamena, 23 de abril de 2021./CHRIS-
TOPHE PETIT TESSON/POOL/AFP VIA GETTY IMAGES

de Malí (y denunciar así el pacto), los países del Sahel no ven el problema desde ese ángulo. Tanto en Malí como en Burkina Faso, el islamismo radical se considera un problema serio, desde luego, pero uno entre tantos otros, no como un enemigo monolítico e irreductible con el que sería imposible hallar un marco de entendimiento. En Níger, el análisis preponderante entre los gobernantes hace hincapié en un “problema nómada” –peul sobre todo– y no exclusivamente en el islamismo violento.

Además, si por parte francoeuropea la solución incluye el desarrollo sostenible, en los países en cuestión no hay debates sobre el tema del desarrollo que puedan sostener y orientar de manera endógena la voluntad política a nivel estatal. No obstante, está claro que esos países tienen menos necesidad de desarrollo sostenible, en forma de multitud de pequeños proyectos localizados dirigidos al número casi infinito de problemas que pueden incluirse en esta categoría, que de una transformación estructural y a gran escala capaz de tomar las riendas de la crisis sin fin de la economía rural, especialmente agropecuaria.

También existe una divergencia de hecho sobre el concepto de gobernanza democrática, que es otra solución necesaria desde el punto de vista de la “comunidad internacional”. Mientras que de lo que se trata, en los países, es de salvaguardar la estructura de las instituciones

liberales, incluso fuera del Estado, como los medios de comunicación y las organizaciones de la sociedad civil transformadas en bestias a las que derribar por dirigentes autoritarios y que requieren, por tanto, de un refuerzo y un apoyo asiduo, el discurso francoeuropeo se concentra en los aspectos más formales y los más fácilmente manipulables del proceso político democrático, principalmente las elecciones y el juego de las instituciones integradas en el Estado. La parte francoeuropea no da pábulo a la acusación de hipocresía y cae en el error bien conocido de los países occidentales que incumplen sus principios y valores en nombre de la *Realpolitik*.

Como resultado, asumiendo oficialmente los objetivos del G5 del Sahel, los Estados de la región se encuentran a menudo en una posición contraria a los objetivos de la potencia dominante, ya sea abiertamente –como sucede en Malí y Burkina Faso– o de modo más equívoco, como en Níger. Al parecer, sin comprender que esas actitudes, al igual que el desarrollo de un “sentimiento antifrancés” sin duda histórico, pero que responde al apoyo prestado por Francia a los déspotas de la región, son efectos lógicos de un pacto desigual. Los políticos franceses se encuentran navegando entre frustración profunda y rabia impotente, incluso a costa de convocar, como sucedió en Pau en enero de 2020, encuentros que deberían sostener el edificio

precario del pacto desigual. Este edificio es tanto más precario si tenemos en cuenta que a la asimetría propia del pacto desigual puede añadirse el hecho de que no parece que los Estados miembros del G5 del Sahel tengan los medios efectivos para cooperar entre sí.

Alianza letárgica

Si la racionalidad de la cooperación de los Estados miembros del G5 del Sahel es evidente, no basta para impulsarla, tanto por razones de orden general como por causas particulares de cada uno de los Estados. En general, los Estados del Sahel no están configurados para cooperar mutuamente, a pesar de factores que lo facilitarían: una lengua estatal común (el francés) y la homología de rutinas administrativas derivadas de una historia colonial común.

En el ámbito del desarrollo, estos países no pueden cooperar, puesto que ya no cuentan con los Estados desarrollistas fundados sobre una organización interior voluntarista que tenían hasta los años ochenta. Su política de desarrollo no es autónoma, sino que se deriva en lo fundamental de la ayuda de los países ricos, cosa que ha atrofiado o, con más frecuencia, suprimido las organizaciones públicas de desarrollo que habrían podido disponer de la sensibilidad necesaria para la cooperación transfronteriza. Además, el instinto –por llamarlo así– ha consistido en organizar la cooperación en materia de seguridad en torno a organismos de cooperación que datan de la época de los Estados desarrollistas, esto es, la CBLT y la ALG. Sin embargo, hace ya tiempo que esos organismos viven en un estado de letargo.

En el plano de la seguridad, en todos esos países se da una contradicción política entre la autonomía del Estado soberano (principalmente el ejército, la administración territorial y la justicia) y la ambición de ciertos dirigentes decididos a instaurar regímenes autoritarios u oligarquías (es decir, fundadas en la apropiación y la explotación de rentas públicas y políticas). Estos dirigentes, a menudo desprovistos de legitimidad electoral, se ven obligados a proteger su poder (su régimen según la fórmula consagrada) reduciendo considerablemente la autonomía del Estado soberano y, en particular, su expresión más peligrosa para ellos, el ejército. Por tanto, la cooperación soberana se vuelve de las más problemáticas y solo puede hacerse de forma muy limitada. Esto explica en gran parte la debilidad militar de ese país frente a los insurgentes y el fracaso de las acciones transfronterizas de la fuerza conjunta del G5 del Sahel.

A estas razones se suma la situación interna de cada uno de los países, situación especialmente crítica en Malí y Chad. La destrucción, en junio de 2018, del Cuartel General de la fuerza conjunta del G5 del Sahel en Sévaré puso de manifiesto la incapacidad del Estado maliense de proteger ni las instalaciones militares más estratégicas, dado que se encontraban a una cierta distancia de la capital. Esta incapacidad proviene de lo que hemos de-

nominado antes colapso suspendido, un fenómeno derivado tanto de los golpes externos recibidos a través de la agresión yihadista como de los impactos internos asediados por una clase política corrupta y oficiales militares incontrolables. Francia, tradicionalmente desconfiada hacia el poder maliense –al menos desde los tiempos de Amadu Tумani Turé–, contribuyó a su hundimiento apoyando a los rebeldes tuaregs de Kidal en 2013 y escogió concentrar sus fuerzas en su coto privado militar de Chad. Ahora bien, este último, gobernado de forma abiertamente déspota por el difunto Idriss Déby (y actualmente por sus hijos), no cuenta con un proceso político capaz de generar legitimidad, y se halla enfrentado a movimientos incessantes de rebeliones armadas que constituyen distracciones adicionales con respecto a las misiones del G5 del Sahel, por no hablar de la tendencia a interferir de forma discutible (como poco) en los numerosos conflictos que desgarran los países del África central francófona.

Teniendo en cuenta que Malí es el epicentro de los conflictos del Sahel en el Oeste y que Chad desempeña un papel clave en la estrategia militar de Francia, el caos interior que reina de manera más o menos pronunciada en esos dos países compromete aún más las posibilidades de que triunfe una organización de estructuras ya muy dudosas. El 10 de junio de 2021, al anunciar el “fin” de la operación Barkhane –más bien una reestructuración “en profundidad”–, Emmanuel Macron se cuidó de no hacer la más mínima mención al G5 del Sahel, cuya imagen internacional se ve perjudicada por la situación en estos dos países.

¿Alternativa?

Hay, con todo, una alternativa? ¿Y es posible dotar de fundamento a una alianza de cuya racionalidad –por lo menos en lo que respecta a los países del Sahel– no cabe duda?

No hay alternativa a la construcción de Estados en el Sahel, proyecto que avanza a distintos ritmos en cada uno de los países. Si hubiese criterios objetivos que permitiesen medirla, nos encontraríamos que está más avanzada en Burkina Faso que en los otros cuatro países, con Malí y Chad rezagados, y Níger y Mauritania disputándose el segundo puesto.

Para favorecer la construcción de esos Estados, las instituciones liberales estatales y no gubernamentales deben recibir el apoyo que necesitan para que persistan los procesos políticos democráticos, los únicos capaces de conferir a los órganos soberanos del Estado, la autonomía funcional necesaria para cumplir sus misiones reconocidas; y a las poblaciones el sentimiento ciudadano que las armará, en el terreno de la consciencia política, frente a los yihadistas. En semejante contexto, la cooperación entre los Estados sería –cuesta poco imaginarlo– *sui generis*, y una convención como la del G5 del Sahel, integrada en un pacto desigual y fundadora de una alianza letárgica, no tendría razón de ser. ■

El Sahel, escenario de rivalidades magrebíes

Mientras Argelia y Libia, actores tradicionales por proximidad geográfica y afinidad tribal, ejercen la diplomacia política, Marruecos despliega una diplomacia religiosa y económica.

Beatriz Mesa

El Sahel se ha convertido en el nuevo escenario de las rivalidades de los países líderes y fuertes del norte de África: Argelia y Marruecos. En tercera posición se sitúa Libia, que todavía no ha terminado de gestionar sus divisiones tribales internas tras la desintegración del régimen de Muamar Gadafi y tampoco ha llegado a consensos nacionales que le permitan centrarse en escenarios externos.

Eso sí, Libia, junto con Argelia, han sido los países que históricamente han ejercido una activa política exterior en el Sahel por razones de proximidad geográfica y por afinidades tribales, en especial con la comunidad tuareg que, como consecuencia del diseño de fronteras que hizo el imperialismo europeo en el siglo XIX, quedó diseminada entre diferentes fronteras sahelianas.

En última posición se sitúa Mauritania que, desde 2014, lidera el mecanismo de seguridad regional para el G5 del Sahel, formado por cinco Estados sahelianos (Malí, Mauritania, Burkina Faso, Níger y Chad). La participación mauritana en la iniciativa del G5 se limita a cuestiones de ubicación geográfica e intereses geopolíticos porque acoge en su capital la sede central de este instrumento de seguridad, pero no existen combates reales de sus efectivos sobre el terreno en la lucha contra el terrorismo yihadista.

La diplomacia política argelina y libia

La cuestión tuareg ha sido central en la agenda argelina y libia porque desde la independencia de Malí en 1959 –país en que se produjeron las primeras insurgencias tuaregs– los dos Estados magrebíes han desempeñado la mediación política para resolver un problema territorial que ha enfrentado a las élites tuaregs y árabes independentistas con la administración central de Malí. La reivindicación secesionista de Malí suscitaba recelos en toda la vecindad por miedo a su propagación. Vínculos históricos, sociales y económicos han unido las poblaciones del norte de Malí con Argelia y Libia, que se han

convertido en potencias regionales del diálogo y de discusión. Las repetidas insurgencias armadas tuaregs han implicado a Argel y Trípoli en los procesos de paz. El último acuerdo de paz se alcanzó en 2015 bajo los auspicios del Estado argelino tras el nuevo levantamiento armado de las élites árabes y tuareg en el norte de Malí que, por vez primera en la historia del país, lograron expulsar a los cuerpos y fuerzas de seguridad malienses e imponerse en la región con la colaboración de los grupos armados de naturaleza yihadista.

En la actualidad, la región sigue gobernada por los actores no estatales (los grupos armados secesionistas que protagonizaron la insurgencia de 2012). Y a pesar de las numerosas maniobras ejercidas por ambos países para lograr el diálogo entre el Estado maliense y los grupos insurgentes, nunca se ha llegado a una resolución definitiva del conflicto sino a intervalos de paz. La cuestión tuareg no ha quedado resuelta y es la que más episodios de violencia ha acumulado durante la última mitad del pasado siglo y parte de éste. A los actores regionales clásicos que han intervenido para poner freno a las hostilidades, se les suman nuevos actores de la región del Magreb como Marruecos, cuya implicación en el escenario saheliano se debe al aumento de la radicalización de la violencia de inspiración religiosa. Esta participación novedosa del Estado marroquí se inició cuando grupos armados de naturaleza yihadista protagonizaron junto con los secesionistas la insurgencia de 2012 mediante la que perseguían objetivos de control territorial del norte de Malí y que ha desembocado en una desestabilización de toda la banda sahelosahariana.

El norte de Malí ha sido el bastión de las conocidas revueltas tuaregs y árabes desde que se configuró según las fronteras marcadas por el colonialismo europeo. Desde que este país del Sahel logró independizarse de Francia, los nordistas han reclamado al poder central una nueva configuración territorial en donde las élites del Norte (árabes y tuaregs) asuman la gobernanza del territorio. El Estado nunca ha cedido a tal proposición,

Beatriz Mesa es profesora titular de la Université Gaston Berger de Saint Louis (Senegal).

Marruecos: Inversiones directas en África por sectores

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019
Banca	1.494,4	595,6	1.300,5	1.373,7	353,2	1.323,7	1.160,6	6.415,0	939,2	2.669,2
Holding	883,8	-	-	9,5	13,2	620,5	57,3	88,7	56,3	35,7
Inmobiliaria	-	-	129,8	189,4	353,6	270,0	181,0	284,6	99,9	13,4
Comercio	172,5	3,3	19,6	10,9	266,0	239,6	12,9	101,9	81,3	839,4
Industria	70,2	123,9	53,7	137,8	153,2	80,3	2.464,0	574,3	900,4	916,2
Energía y minas	-	-	-	8,8	-	27,3	7,8	40,2	418,5	107,9
Seguros	-	-	73,5	191,9	91,7	20,2	175,8	498,4	184,2	512,7
Telecomunicaciones	1.963,8	149,1	108,4	84,8	21,0	5,4	360,4	683,5	1.759,1	1.427,4
Turismo	-	-	-	-	15,7	0,9	12	9,9	6,6	0,9
Transporte	-	0,3	1,4	1,0	1,0	0,8	0,4	1,9	5,9	61,5
Grandes obras	-	1,2	7,0	6,7	30,3	0,6	3,2	28,2	39,3	73,9
Estudios	-	-	-	-	0,1	-	-	-	-	-
Agricultura	-	-	-	-	-	13,1	2,7	2,5	-	-
Otros servicios	40,2	38,9	32,8	35,0	104,1	440,6	215,0	15	34,3	110,6
Otros	-	-	-	0,2	9,4	0,6	4,7	9,4	3,6	0,4
Total	4.624,9	912,3	1.727	2.050	1.413	3.030	4.668	8.754	4.531	6.769

* Datos actualizados

** Previsiones

Fuente: Revista *Al Maliya*

por lo que el Norte y el Sur se han enfrentado sistemáticamente a conflictos armados que han generado intervalos de guerra e intervalos de paz, pero sin resolver el llamado problema tuareg (la conocida también como región de Azawad no solo está poblada por tuaregs, también por árabes) que, desde los años sesenta reclama una revisión de las fronteras. Una nueva configuración territorial de la población tuareg en Malí implicaba efectos contaminantes en Argelia y Libia, en donde igualmente existe una importante comunidad tuareg que reivindica el reconocimiento de una identidad ligada a la nación.

En este sentido, los Estados argelino y libio han intervenido como mediadores políticos en cada una de las crisis sucedidas en Malí. La diplomacia de ambos países ha sido *soft* al tratarse de una mediación repetida para apoyar el retorno de la paz al espacio sahelosahariano. Sin embargo, un cambio de paradigma podría acercarse con la reciente suspensión por parte de Francia de las operaciones militares que se estaban llevando a cabo desde 2013 en la región del Sahel en el contexto de lucha contra el terrorismo y un relevo regional podría producirse a manos del ejército argelino. De esta manera, Argelia restauraría su posición hegemónica desde una perspectiva militar y se incorporaría a una inédita política *hard*.

La revisión constitucional argelina tras el referéndum del 1 de noviembre de 2020 contempla por primera vez en la historia de Argelia la posibilidad de enviar unidades del ejército al exterior. Este giro en la política argelina de actor pasivo a país intervencionista con una participación de efectivos militares no solo en el marco de los combates contra el terrorismo sino también en las misiones de mantenimiento de la paz, ha quedado refrendado en el artículo 91 de la nueva Constitución. Eso sí, la decisión final recae en el jefe de Es-

tado tras el visto bueno de dos tercios de cada cámara del Parlamento.

La diplomacia religiosa de Marruecos

A los países tradicionalmente influyentes en el Sahel, se le suma recientemente Marruecos que se ha atribuido un nuevo rol de mediador “religioso” desde la crisis de Malí en 2012 protagonizada por los insurgentes de naturaleza yihadista y secesionista que han cambiado radicalmente la situación saheliana. El campo de la violencia incorporó por vez primera el referencial religioso en un delicado contexto internacional en donde había reaparecido una estructura de contrapoder asentada sobre interpretaciones religiosas: Daesh. En este sentido, el Sahel se sumaba a una nueva zona de circulación de actores e ideas radicales y violentas que suponía una agresión a la tradición sufí que reinó en la región desde la revelación y propagación del islam hacia el continente africano.

La tradición religiosa y el islam sufí han convivido durante décadas hasta que, a mediados del siglo XX, se incorporó al escenario saheliano una visión rigorista del islam impulsada por nuevos actores adheridos a la doctrina wahabí. Las rivalidades entre las dos corrientes religiosas, el islam suní de rito malikí frente al islam wahabí supondrán nuevos factores de desestabilización en la región, además de la configuración de grupos armados que reclamaban poder mediante la ideología secesionista o la ideología yihadista.

La deriva de Malí hacia el extremismo violento sobre el referencial religioso ha permitido que Marruecos ejerza por primera vez una política de *soft power* a través de la legitimidad religiosa encarnada por el rey Mohamed VI. El monarca, a quien se le atribuye el estatus de “comendador de los creyentes”, extendió su modelo religioso moderado

hacia el continente africano. Su liderazgo espiritual está asentado en los valores de la escuela jurídica malikí, el islam tolerante, además de en la riqueza del sufismo suní que conecta directamente con las sociedades africanas donde esta parte mística del islam está bien arraigada. Un extremo que le ha llevado a impulsar esta inédita diplomacia espiritual.

Esta tendencia se ha concretado con la apertura en Rabat de los primeros centros que acogen a cientos de imanes y ulemas africanos con el objetivo de prevenir el extremismo religioso y, por tanto, extender un islam moderado suní por toda África. El Instituto Mohamed VI para la Formación de Predicadores y la Fundación Mohamed VI de ulemas africanos se inscriben dentro del compromiso de Marruecos para forjar una mayor estabilidad y seguridad en la región. Marruecos se consolida en su papel de mediador para luchar contra el radicalismo, al tiempo que es un agente clave en el fenómeno migratorio de la zona.

La lucha contra el radicalismo mediante la formación religiosa responde, no obstante, a las aspiraciones geopolíticas de Marruecos de rivalizar con el principal enemigo, Argelia, quien había ejercido un rol preponderante en la región. La implicación de Rabat en la geopolítica saheliana ha comenzado con la formación de actores religiosos como propulsores o mediadores de la paz, pero también mediante el despliegue de otros instrumentos diplomáticos: la cooperación económica.

La diplomacia económica marroquí

El Sahel aun no ha mostrado su cara más floreciente en términos de recursos naturales y energéticos. Sus múltiples nichos siguen siendo un atractivo para las potencias occidentales —cuenta con oro, las tierras raras y un nivel freático de agua dulce. A pesar de que estos recursos no se encuentran por el momento al alcance de las potencias regionales, éstas no quieren desperdiciar la proximidad geográfica y los vínculos históricos que les une e iniciar una carrera de inversión en la región saheliana. De hecho, en los últimos años, desde que Marruecos regresó a la Unión Africana en 2017, la integración económica del país magrebí en esta parte del continente africano se ha acelerado notablemente. Las exportaciones marroquíes a los países vecinos del Sahel han aumentado un 9% y la inversión extranjera directa un 4,4%. Los países donde Marruecos exporta sus productos incluyen Senegal, Mauritania, Malí, Costa de Marfil y Nigeria, siendo éstos los mayores compradores africanos de productos marroquíes, así como de alimentos, maquinaria y productos químicos.

De hecho, Marruecos es el primer inversor de África occidental y el segundo de todo el continente, solo por



Vista aérea de militantes del Movimiento de Salvación de Azawad (MSA) en el desierto a las afueras de Menaka el 14 de marzo de 2020 durante el congreso del MSA. /SOULEYMANE AG ANARA/AFP/VIA GETTY IMAGES

detrás de Sudáfrica. Cada día, desde el aeropuerto de Casablanca, un vuelo de la empresa nacional, la Royal Air Maroc, sale con rumbo a uno de los 22 destinos del África subsahariana en los que se invierte en recursos. Varios datos ilustran claramente la estratégica visión de futuro del país magrebí en el Sahel y en África occidental: el banco Atijjari Wafabank se ha convertido en el cuarto más importante en la región. En lo que se refiere a las telecomunicaciones, la compañía Maroc Telecom adquirió el 54% de Mauritel (Mauritania), el 51% de Gabon Telecom en 2007, el 51% de Onatel (Burkina Faso), y el 51% de Sotelma (Malí).

Marruecos quiere convertirse en un país clave en cuanto a inversiones, exportaciones e importaciones. Toda esta movilización hacia África le permitirá incorporarse al club de los países emergentes, un proyecto en el que ya trabaja a través de la industrialización de su economía en sectores como la aeronáutica, la deslocalización, la automoción y las energías renovables. Estas representan un sector prometedor, especialmente la solar en un país como Malí, cuya riqueza energética está garantizada. Esta cooperación Norte-Sur y Sur-Sur puede permitir la transferencia de tecnología y recursos financieros del Norte al Sur. Y este último podría obtener así una garantía energética, en sectores cruciales como la extracción de electricidad y agua.

Si realmente el interés que subyace a estas iniciativas va más allá de una nueva forma de colonización y atraen nuevas perspectivas de enriquecimiento para las empresas privadas, estos proyectos en sectores como las energías renovables, podrían beneficiar a los pueblos del Sahel y también contribuir a solucionar algunas de las enfermedades endémicas de estos países. ■



Informe Semanal de POLÍTICA EXTERIOR

EDITADO POR ESTUDIOS DE POLÍTICA EXTERIOR, S.A.

INFORME SEMANAL DE POLÍTICA EXTERIOR



Afganistán: El avance talibán inquieta a China

La retirada de Estados Unidos no tiene vuelta atrás y dejará un importante vacío de poder. Rusia, Irán, India, China y Pakistán temen tener como vecino un emirato talibán, pero también verse arrastrados a una guerra interminable.

Informe Semanal de POLÍTICA EXTERIOR

Nº 1233 - 12 DE JULIO DE 2021

Temas: América Latina y el desarrollo
Sudán del Sur - Desigualdad en la UE
Agencia Latina

Con el enemigo dentro

En los últimos tiempos la Unión Europea se ha acostumbrado a albergar en su seno a líderes populistas que, sin disimulo, amenazan sus valores fundadores. El primer ministro de Eslovenia, Janez Jansa, ha sido el último en sumarse al club.

La pandemia de COVID-19 ha acelerado el proceso de globalización, pero también ha generado un sentimiento de aislamiento y desconfianza. En un mundo cada vez más interconectado, la brecha entre ricos y pobres se está ampliando. En Europa, la desigualdad se está convirtiendo en un problema cada vez más urgente. En América Latina, la educación sigue siendo una prioridad, pero la pandemia ha afectado gravemente a los sistemas educativos. En África, los desafíos internos y externos se acumulan, pero hay esperanza de que el proceso de transición hacia una nueva etapa que sea capaz de dejar atrás la violencia. En Sur de Europa, la desigualdad se está concentrando en algunos países, mientras que otros han conseguido mantenerse inmunes a esta brecha entre rentas altas y bajas.

12 de julio de 2021

DESCARGAR PDF

Presidencia eslovena de la UE: Con el enemigo dentro

En los últimos tiempos la Unión Europea se ha acostumbrado a albergar en su seno a líderes populistas que, sin disimulo, amenazan sus valores fundadores. El primer ministro de Eslovenia, Janez Jansa, ha sido el último en sumarse al club.

América Latina: La educación, víctima de la pandemia

Los estudiantes y la calidad educativa han sido especialmente golpeados por la pandemia. Las clases virtuales no han podido compensar el desplome de la asistencia física a las aulas.

África: Diez años de independencia

En Sudán del Sur, donde los desafíos internos y externos se acumulan, parece activarse por fin el proceso de transición hacia una nueva etapa que sea capaz de dejar atrás la violencia.

Sur de Europa: La desigualdad se concentra

La pandemia ha agravado la desigualdad de ingresos en algunos países de Europa, mientras que otros han conseguido mantenerse inmunes a esta brecha entre rentas altas y bajas.

Cada lunes, análisis breves y exclusivos
Suscríbete por un año...
...o compra ejemplares individuales

politicaexterior.com

Facebook - Twitter

34 Profundizando en las crisis con Marruecos

38 Por una nueva estrategia regional en el Golfo

42 Turquía y el Mediterráneo: un precario equilibrio

46 Crisis palaciega en Jordania



Los presidentes de Turquía, Erdogan, y de Estados Unidos, Biden, se saludan durante la cumbre de la OTAN. Bruselas, junio de 2021./OLIVIER MATTHYS/POOL/AFP VIA GETTY IMAGES

Crisis en el Mediterráneo occidental y oriental

En abril, España vivía una grave crisis diplomática con Marruecos, provocada por la acogida del líder del Frente Polisario, Brahim Ghali. Una vez más, como telón de fondo estaba la postura de España ante el reconocimiento de la soberanía marroquí del Sáhara occidental, el principal factor de interferencia en las relaciones bilaterales. También en abril, Jordania vivía un terremoto político, tras el supuesto intento de golpe a la monarquía. Más allá de la crisis de palacio, este episodio ha puesto de manifiesto el descontento social ante la falta de ideas y de voluntad de resolver la profunda crisis que atraviesa el país. Tras la llegada de Joe Biden, Estados Unidos parece comprometido con el diálo-

go y la negociación. Si quiere evitar los errores de Trump, Biden deberá acabar con la política de máxima presión sobre Irán y promover el acercamiento entre éste y los países del Golfo. La elección de un nuevo presidente iraní, que podrá formar un gobierno fuerte, puede ayudar a pacificar la región.

Turquía, por su parte, parece replantearse “la preciada soledad” de su política exterior. La grave situación económica, la nueva administración americana y la reconfiguración regional, estarían empujando a Ankara a romper el aislamiento en el Mediterráneo oriental y la lógica frentista que, aunque la ha dotado de un gran protagonismo en la zona, también ha contribuido a acumular conflictos.

Profundizando en las crisis con Marruecos

A pesar de los intentos de despolitizar la agenda bilateral, el principal factor de interferencia en las relaciones es la posición española en la cuestión del Sáhara Occidental.

Bernabé López García y Miguel Hernando de Larramendi

La hospitalización en España del secretario general del Frente Polisario, Brahim Ghali, en abril de 2021 para ser tratado de Covid ha sido el detonante de una nueva crisis entre España y Marruecos que refleja la centralidad que el reconocimiento internacional a su soberanía sobre el Sáhara Occidental sigue teniendo en su política exterior. El deterioro de las relaciones bilaterales y el recurso que Rabat ha hecho en Ceuta de la emigración como arma diplomática recuerda cómo las cuestiones territoriales siguen interfiriendo en la construcción de unas relaciones de buena vecindad buscada por todos los gobiernos españoles, sin excepción, desde la firma del Tratado de Amistad, Cooperación y Buena Vecindad en 1991.

Esta estrategia de despolitizar la agenda bilateral centrándola en el reforzamiento de la interdependencia económica como elemento estabilizador en las relaciones (la política del “colchón de intereses” que esbozara el embajador Raimundo Bassols en los años ochenta) y en el papel de España como valedor de los intereses de Marruecos ante la Unión Europea, no ha sido capaz de evitar el desencadenamiento periódico de crisis, con intensidad y alcances desiguales.

Las RAN, termómetro de las crisis

Un indicador del estado de las relaciones ha sido la periodicidad con la que se han realizado las Reuniones de Alto Nivel (RAN) que debían ser anuales. Inauguradas en 1993, tras la firma del Tratado de Amistad y buena vecindad por el entonces presidente, Felipe González, que despidió su mandato con una segunda RAN en 1996, mantuvieron una regularidad anual durante la primera legislatura de José María Aznar, quebrada por la alteración del clima con Marruecos que comenzó con la instrumentalización electoral de la cuestión migratoria tras el episodio de El Egido y la presencia en Ceuta y Melilla de Aznar en campaña electoral. Estos hechos motivaron una visita imprevista a Madrid del

propio Mohamed VI en febrero de 2000 para un almuerzo en la Zarzuela, seis meses antes de su primera visita oficial, apostando por la distensión en las relaciones. Las cosas, sin embargo, no mejoraron y se incubó así la crisis que culminó con la retirada del embajador y el episodio de Perejil en julio de 2002.

Aquella crisis se zanjó con la VI RAN en 2003, con una importante ayuda económica a Marruecos por parte de España y diversos acuerdos sobre delimitación de espacios marítimos y repatriación de menores en situación irregular.

Tras el cambio de gobierno en 2004 y a pesar de la buena sintonía con Rabat del presidente, José Luis Rodríguez Zapatero y su ministro de Asuntos Exteriores, Miguel Ángel Moratinos, solo se celebraron tres RAN en los ocho años de gobierno socialista. A pesar de las buenas relaciones entre ambos países, hubo momentos de crisis como el provocado por la visita de los reyes a Ceuta y Melilla en noviembre de 2007 que motivó la retirada del embajador Omar Azziman durante dos meses en señal de protesta.

Con el retorno del Partido Popular al gobierno en 2011, solo se celebraron dos RAN en 2012 y 2015, y desde entonces solo se anunció una en diciembre de 2020, aplazada oficialmente por la Covid-19, pero con el reconocimiento del Sáhara Occidental por el presidente de Estados Unidos, Donald Trump, como trasfondo.

Minimizar las diferencias

La consolidación de España como primer socio comercial de Marruecos y segundo inversor en el país ha favorecido un discurso que ha tendido a minimizar las diferencias, poniendo el énfasis en el crecimiento de la interdependencia económica y esquivando las cuestiones más espinosas de las relaciones bilaterales. El encauzamiento de éstas, tras la larga crisis 2001-2003 que tuvo entre sus causas la celebración de un pseudoreferéndum en el Parlamento de Andalu-

Bernabé López García es catedrático honorario de Estudios Árabes e Islámicos, Universidad Autónoma de Madrid; **Miguel Hernando de Larramendi** es catedrático de Estudios Árabes e Islámicos, Universidad de Castilla-La Mancha.

cía a favor de la autodeterminación del Sáhara, problemas derivados de la inmigración y el tratamiento de las cuestiones marroquíes por la prensa que incomodaba a Rabat, se sustentó en una intensificación de la cooperación en materia de seguridad tras los atentados de Casablanca (mayo de 2003) y Madrid (marzo de 2004) y en un giro discursivo respecto a la cuestión del Sáhara Occidental. Coincidió con un cambio de gobierno en España más del agrado de Rabat, que buscó convertirse en el mejor valedor de Marruecos ante la UE, actuando muchas veces fuera de escena para no chocar con una opinión española no siempre comprensiva. La primera y única cumbre bilateral celebrada hasta ahora entre la UE y Marruecos tuvo lugar en Granada en 2010, con España como principal promotor, en el marco del Estatuto Avanzado que la UE había concedido al país magrebí en señal de reconocimiento como “alumno ejemplar”.

La crisis provocada en 2005 por los intentos masivos de subsaharianos de cruzar las vallas fronterizas de Melilla fue transformada en oportunidad para el desarrollo de la cooperación bilateral y el lanzamiento de iniciativas conjuntas, como la Conferencia de Rabat (2006) en la que ambos países defendieron la necesidad de abordar la cuestión migratoria desde un enfoque global. Desde entonces, la gestión de las fronteras se ha convertido en otro de los termómetros sobre el estado de salud de las relaciones bilaterales, más allá de las declaraciones oficiales.

En los momentos de entendimiento bilateral, el alcance de las crisis ha sido limitado. Así ocurrió en 2007 con la mencionada visita oficial de los reyes de España a las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla, que coincidió –lo que enturbió aún más las cosas– con el aniversario de la Marcha Verde. Aunque Marruecos llamó a consultas a su embajador en Madrid, la crisis fue encauzada.

El Sáhara, factor de interferencia

El principal factor de interferencia en las relaciones bilaterales era y sigue siendo, como la actual crisis ha revelado, el alineamiento de la posición española en la cuestión del Sáhara Occidental con las resoluciones de la ONU, posición que Rabat intenta modificar desde 1976. El desplazamiento del activismo saharauí a la sociedad civil en el interior del Sáhara Occidental durante los años 2000 se convirtió en un elemento de fricción en las relaciones bilaterales, cuyo alcance trató de ser minimizado por las autoridades españolas. Ni la denegación de acceso al territorio de cargos electos y diputados españoles, ni la crisis provocada por la expulsión a Lanzarote de Aminatu Haidar en 2009, al intentar entrar en El Aaiún procedente de Nueva York inscribiéndose en la ficha administrativa como “saharauí” de nacionalidad, escalaron a crisis diplomáticas. El retorno a El Aaiún de la dirigente saharauí después de una huelga de hambre

que generó una amplia corriente de solidaridad entre la sociedad civil española, fue precedido de dos comunicados por parte de las diplomacias francesa y española en los que reconocían que la “ley que imperaba en el territorio del Sáhara Occidental era la marroquí”.

Cuando en noviembre de 2010, las autoridades marroquíes desalojaron violentamente el campamento saharauí de Gdeim Izik en las cercanías de El Aaiún, el malestar de las autoridades marroquíes fue canalizado contra la cobertura informativa llevada a cabo por los medios españoles y, sobre todo, contra el principal partido de la oposición, el Partido Popular. El gobierno marroquí le atribuyó la responsabilidad de que el Parlamento Europeo hubiera aprobado una resolución que reclamaba una investigación internacional sobre lo ocurrido en Gdeim Izik y encabezó una multitudinaria manifestación de rechazo que tuvo lugar en Casablanca en contra de la que consideraron política antimarroquí del partido conservador.

Las ‘primaveras árabes’

Aunque el Parlamento marroquí llegó a pedir una “reevaluación global de las relaciones con España”, la situación de fragilidad interna provocada en Marruecos por las movilizaciones del movimiento del “20 de Febrero” apartó en 2011 del centro de la agenda bilateral la cuestión del Sáhara. El firme respaldo del gobierno socialista a la respuesta de Mohamed VI, expresando que las reformas demandadas habían sido iniciadas por el soberano desde su llegada al trono, así como el apoyo al proceso de elaboración y aprobación de una nueva Constitución, impulsaron el restablecimiento de la confianza.

Ni siquiera la llegada al gobierno del Partido Popular a finales de 2011 tuvo impacto en las relaciones al producirse en un momento en el que el soberano necesitaba el apoyo internacional a su gestión de la *Primavera Árabe*. Esta voluntad quedó reflejada en las palabras dedicadas a España por Mohamed VI en su discurso del trono de julio de 2012, apelando a la convergencia de intereses y a la creación de un espacio de prosperidad compartida: “Nos felicitamos por las profundas relaciones históricas entre Marruecos y la vecina España, así como por las amplias perspectivas que se abren para los dos países, confortados por los lazos sólidos que nos unen a Su Majestad el Rey Juan Carlos I y las relaciones históricas que ligan a las dos familias reales en los dos países vecinos”.

Este clima de entendimiento quedó reflejado también en las declaraciones adoptadas en la X RAN (octubre de 2012) que sirvieron de verdadera hoja de ruta renovada para la consolidación y reforzamiento de una asociación estratégica entre ambos países en el vigésimo aniversario de la firma del Tratado de Amistad. Este clima se veía favorecido por declaraciones previas como las del ministro de Asuntos Exteriores, José Manuel

García-Margallo, a *El País* en enero de 2012 sobre el apoyo de España a una “solución política justa, duradera y mutuamente aceptable” para las partes, sin entrar el gobierno español en la forma en que las partes entienden que se debe ejercer el derecho de autodeterminación.

Algunos observadores han calificado la política de los últimos gobiernos españoles hacia Marruecos como excesivamente prudente para evitar posibles enfados que pudieran comprometer la cooperación en la lucha contra la inmigración irregular y el terrorismo. Esta autolimitación explicaría las reticencias a respaldar la solicitud realizada por las autoridades de Ceuta y Melilla para que las dos ciudades se integraran en la Unión Aduanera o el rechazo a que la agencia europea de control de fronteras (Frontex) colaborase con las fuerzas de seguridad españolas en el control fronterizo. En esa misma dirección de prevenir fricciones y evitar posibles represalias por parte de Marruecos, hay que situar la decisión de que las giras de los reyes de España tras la entronización de Felipe VI en 2014 o la emprendida tras el fin del confinamiento en junio de 2020 no incluyeran las dos ciudades autónomas.

Actitudes que pudieran haber generado en Marruecos una sensación de dominio de las relaciones que explicara en agosto de 2018 la decisión unilateral del cierre de la aduana comercial del puesto fronterizo de Beni Enzar en Melilla, impidiendo el paso de mercancías y obligando a que las transacciones comerciales entre la ciudad autónoma y Marruecos, que hasta entonces se hacían por esta frontera, debieran hacerse a través del puerto de Nador.

Gestando la crisis actual

Cabrían otras interpretaciones a esta medida, como considerarla parte de una nueva estrategia hacia la zona norte del país, que había sufrido un fuerte impacto con la crisis de las protestas del *Hirak* de Alhucemas en 2016, que habían acabado en una dura represión hacia los activistas y manifestantes, o como una primera advertencia de Marruecos hacia la llegada imprevista a La Moncloa del PSOE, tras la exitosa moción de censura en mayo de 2018 con el apoyo de Unidas Podemos y Esquerra Republicana de Cataluña, partidos muy críticos hacia la posición marroquí en el Sáhara Occidental y también hacia la gestión de las autoridades marroquíes de la crisis en el Rif.

El nuevo presidente de gobierno socialista, Pedro Sánchez, no visitó Rabat en su primera salida al exterior como venían haciendo tradicionalmente los presidentes españoles desde Felipe González. Sánchez tardó seis meses en realizar ese viaje cuando ya se había reunido con Emmanuel Macron, Angela Merkel y António Costa en sus países y había efectuado tres visitas a Bruselas. La razón esgrimida por La Moncloa para romper esta tradición fue que el gobierno marroquí pretextó la ausencia de Mohamed VI del país.

Pero la desconfianza marroquí hacia Sánchez podría venir de antes, pues en noviembre de 2011 fue uno de los cinco observadores del National Democratic Institute que firmaron un informe sobre las elecciones marroquíes celebradas por entonces que no gustó especialmente en Rabat. Como tampoco gustaron las alianzas que el presidente Sánchez había establecido para lograr su investidura, contrarias en buena parte a la política de templanza con Marruecos.

No era la primera vez que Marruecos veía con desconfianza la llegada a La Moncloa de nuevos inquilinos. Los cambios de gobierno en España siempre generaron inquietud en Marruecos por el temor a que la relación bilateral pudiera verse afectada en cuestiones como el Sáhara. Prevención hubo hacia González en 1982, a pesar de que Fernando Morán había preparado el terreno para crear confianza publicando varios artículos en el periódico *Al Alam* a invitación de su director, el hispanista istiglaliano Larbi Messari. Sánchez no había tenido tiempo de preparar el terreno y una vez llegado a La Moncloa descuidó este flanco vital para la política exterior española.

El cierre de la aduana de Melilla constituía, sin duda, uno de esos gestos o medidas de presión ejercidos por Marruecos hacia España y que han sido desde la independencia su quehacer habitual en sus relaciones con nuestro país. Medidas de presión que no ocultan la reivindicación sobre estas dos ciudades españolas y que tienen que ver con llamadas de atención hacia políticas o gestos de España hacia su país.

Tras las elecciones generales en España en diciembre de 2019, la inquietud de Marruecos se incrementó tras la formación de un gobierno de coalición entre el PSOE y Unidas Podemos, partido abiertamente opuesto a la presencia de Marruecos en el Sáhara Occidental y partidario acérrimo de la autodeterminación del territorio.

Un primer test para tomar la medida al nuevo gobierno de coalición tuvo lugar la víspera de la visita de la ministra de Asuntos Exteriores, Arancha González Laya a Rabat quien, siguiendo la tradición de sus predecesores, escogió Marruecos como destino de su primer viaje al exterior. Antes de su llegada, el Parlamento marroquí ratificó la decisión adoptada por el gobierno por la que se incluían dentro de las aguas territoriales marroquíes las del Sáhara Occidental, al tiempo que se establecía una zona económica exclusiva de 200 millas y se ampliaba la plataforma continental frente a las costas del Sáhara Occidental hasta los 350 kilómetros.

Disipando desconfianzas

Aunque esta decisión se enmarcaba en el contexto de una renovada ofensiva marroquí para consolidar la marroquinidad del Sáhara Occidental que estuvo acompañada de la apertura de consulados extranjeros en El Aaiún y Dajla, también

buscaba calibrar las posiciones del nuevo gobierno de coalición hacia Marruecos. Los recelos procedían de las posiciones defendidas por UP en su programa electoral y en sus iniciativas parlamentarias, aunque estas posiciones no hubieran quedado recogidas en el acuerdo de gobierno suscrito por ambos partidos. Unidas Podemos apoyaba la implementación de la sentencia del Tribunal de Justicia de la Unión Europea sobre recursos naturales en el Sáhara Occidental, defendía el establecimiento de relaciones diplomáticas de alto nivel con la República Árabe Saharaui Democrática (RASD) y se mostraba partidario de la ampliación del mandato de la MINURSO a los derechos humanos. Además había mostrado su solidaridad con el *Hirak* del Rif. Irene Montero, que asumía la cartera ministerial de Igualdad, había recibido en abril de 2018, cuando era portavoz del partido, al padre del líder del movimiento, Naser Zefzafi, que cumple una condena de 20 años en la cárcel de Casablanca.

Durante su viaje a Rabat, en enero de 2020, González Laya trató de disipar esa desconfianza insistiendo en que las relaciones con Marruecos eran una “prioridad para España” que no se modificaba con los cambios de ejecutivo o con gobiernos de coalición y que el acuerdo suscrito por los dos partidos no alteraba la posición española hacia la cuestión del Sáhara Occidental. Al igual que había hecho el presidente Sánchez en su intervención ante la Asamblea General de la ONU en septiembre de 2019, la ministra reiteró que la posición de España seguía siendo la de apoyar la centralidad de las Naciones Unidas y al secretario general para alcanzar una solución política, sin mencionar el derecho de autodeterminación, a diferencia de lo recogido en el programa electoral de UP.

Estas declaraciones no disiparon la desconfianza de Rabat, alimentada por gestos llevados a cabo por los miembros del gobierno pertenecientes a UP, como la acogida que el secretario de Estado de Derechos Sociales, Nacho Álvarez, dispensó en febrero de 2020 a una delegación saharauí en su despacho oficial. El distanciamiento fue creciendo durante la pandemia. La situación de emergencia sanitaria fue la razón invocada por Marruecos para justificar el cierre de las fronteras terrestres y la cancelación de la operación Marhaba en 2020 para el retorno de los emigrantes marroquíes desde puertos españoles.

Fue, sin embargo, la posición española sobre el Sáhara Occidental lo que aumentó el distanciamiento bilateral. Aunque el ministerio de Asuntos Exteriores reiteró su posición tradicional sobre la cuestión cuando el Frente Polisario anunció el fin del alto el fuego y el retorno al estado de guerra en noviembre de 2020, los resquemores marroquíes continuaron. El tuit publicado por el líder de Unidas Podemos y vicepresidente segundo del gobierno, Pablo Iglesias, reiterando su apoyo a la ce-

lebración de un referéndum de autodeterminación, agravó el enfado de Rabat, visible en el aumento de la llegada de pateras a las islas Canarias.

El desencadenante

Fue, sin embargo, la decisión del presidente Trump, el 10 de diciembre de 2020, reconociendo la soberanía marroquí sobre el Sáhara Occidental, lo que intensificó las presiones sobre España y otros países europeos como Alemania, para que modificaran sus posiciones en este tema, saliendo, en palabras del ministro de Asuntos Exteriores marroquí, Nasser Bourita, de su “zona de confort”. Las declaraciones de González-Laya afirmando que la solución al problema del Sáhara Occidental “no dependía de la voluntad o de una acción unilateral de un país, por muy grande que este país fuera”, sino que “el centro de gravedad está en la ONU”, enfriaron las relaciones, provocando el aplazamiento de la RAN, cuya celebración estaba prevista ese mismo mes.

En este contexto, la decisión del gobierno de proporcionar asistencia médica en España al dirigente del Frente Polisario, sin información previa a Rabat, fue interpretado como una afrenta que reflejaba la ambigüedad del gobierno español de coalición en un momento en el que Marruecos observaba con preocupación el silencio de la nueva administración estadounidense sobre la cuestión. La utilización de la emigración de menores marroquíes como arma diplomática con la que forzar un cambio de posición española, no contó con el apoyo que Madrid recibiría de sus socios europeos, en un tema que tiene una dimensión política interna en los diferentes países. Al tomar conciencia del daño reputacional que para su imagen estaba teniendo, Rabat ha intentado bilateralizar la crisis con España, a la que acusa de querer europeizar (resolución sobre menores) un problema bilateral que Rabat quiere circunscribir a la cuestión del Sáhara.

Al pedir algo que ni el actual gobierno español ni los equilibrios políticos de un Parlamento fragmentado pueden dar, la crisis corre el riesgo de enquistarse, contribuyendo a su instrumentalización política en ambos países y al deterioro de las percepciones mutuas. La salida de la crisis debería ir acompañada de una reflexión conjunta sin tabúes sobre los errores cometidos por ambas partes y sobre cómo construir las bases de una renovada vecindad que necesariamente deberá incluir aspectos políticos como la democracia y el Estado de Derecho. ■

Por una nueva estrategia regional en el Golfo

Si quiere evitar los errores cometidos por Trump, Biden deberá acabar con la política de máxima presión sobre Irán y promover el acercamiento entre éste y los países del Golfo.

Seyed Hossein Mousavian

En mayo de 2018, el presidente de Estados Unidos, Donald Trump, retiró a su país del llamado Plan de Acción Integral Conjunto (JCPOA), el acuerdo nuclear firmado entre las principales potencias mundiales e Irán en 2015. Trump tomó esta decisión pese a que Irán había cumplido plenamente sus obligaciones en virtud del acuerdo, ratificado por la resolución 2231 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. La administración Trump decidió, no obstante, aplicar una política de “máxima presión” y reinstauró una amplia lista de sanciones económicas contra Irán. Asimismo, amenazó a los países europeos firmantes del acuerdo con adoptar medidas punitivas contra ellos si comerciaban o hacían negocios con Irán. En diversos artículos, he insistido en que la política de “máxima presión” es contraproducente y a largo plazo tendrá un efecto nocivo sobre el régimen de no proliferación, las relaciones entre Irán y EEUU y la seguridad en Oriente Medio.

Con la estrategia de máxima presión, la administración Trump buscaba obligar a Irán a sentarse a negociar y llegar a un acuerdo “mejor”, que contemplara una lista de 12 exigencias. Sin duda, esta política ha puesto en graves aprietos a la economía iraní, debido a las sanciones paralizantes, pero falló a la hora de doblegar a Irán en las negociaciones y obligarlo a pactar un nuevo acuerdo u otros asuntos regionales (Movahed Masoud, “The Sanctions Game”. *Boston Review*, 2019). Muy pocos se atreverían a negar el fracaso de la política de máxima presión que ha llevado a las tensiones regionales al paroxismo. Se temió que EEUU pudiera verse arrastrado a un enfrentamiento militar con Irán en la región. Por ejemplo, en el puerto emiratí de Fuyaira, cuatro buques fueron víctima de un ataque que Emiratos Árabes Unidos calificó de “sabotaje”, y una planta de la petrolera saudí Aramco, en Abqaiq, fue objeto de un atentado que redujo temporalmente la producción petrolera del país a la mitad.

La política de máxima presión estadounidense tomó su propio rumbo cuando la administración Trump decidió asesinar al general de división Qasem Soleimani, el oficial y estrategia más influyente de Irán. En respuesta a este asesinato mediante un dron, Irán lanzó una andanada de proyectiles contra una base militar estadounidense en Irak, hiriendo a 109 efectivos, en lo que se considera el primer ataque por parte de un país contra una base militar estadounidense desde la Segunda Guerra mundial. Pocas horas después, se estrellaba un avión comercial ucraniano, muriendo la totalidad de pasajeros y tripulación: 176 personas. Irán lo había derribado por equivocación, una consecuencia más del tenso ambiente de amenazas constantes.

La desacertada política de máxima presión estadounidense gira en torno a un error de apreciación fundamental: la creencia de que ejerciendo presión económica sobre Irán, este aceptará cualquier acuerdo de máximos. El 1 de julio de 2020, se produjo una explosión en una centrifugadora en Natanz, una de las principales instalaciones de enriquecimiento de uranio iraníes. Hubo importantes daños, aunque no se informó de muertos ni heridos. El *New York Times* afirmó haber sido informado por tres exdiplomáticos estadounidenses de que se trataba de un atentado perpetrado por Israel. En respuesta, Irán comenzó a enriquecer su uranio al 60%, el porcentaje más elevado de toda su historia nuclear. “El enriquecimiento al 60% es una respuesta a vuestra maldad. [...] Os cortamos ambas manos, una con las centrifugadoras IR-6 y otra con el 60%”, declaraba el presidente iraní, Hasan Rohaní. Hace más de tres años que EEUU se retiró del JCPOA, y no se ha alcanzado ninguno de los objetivos de la política de máxima presión, que solo ha servido para entrar en un *impasse* político.

La estrategia de la administración Trump fue criticada tanto dentro de EEUU como por sus aliados occi-

Seyed Hossein Mousavian es embajador y experto en seguridad de Oriente Medio y política nuclear de la Universidad de Princeton, antiguo jefe del Comité de Relaciones Exteriores de Seguridad Nacional de Irán. Ha publicado *Iran and the United States: An Insider's view on the Failed Past and the Road to Peace* (Bloomsbury, 2014), *A Middle East Free of Weapons of Mass Destruction* (Routledge, mayo de 2020) y *A New Structure for Security, Peace, and Cooperation in the Persian Gulf* (Rowman & Littlefield Publishers, diciembre de 2020).

dentales. Por ejemplo, el entonces candidato demócrata, Joe Biden, señaló que, pese a los obstáculos que jalaban el camino, EEUU volvería al JCPOA si era elegido presidente.

La Unión Europea, por su parte, insistió en no abandonar el acuerdo nuclear, pero se mostró reticente a la hora de atenuar y reducir las trabas económicas impuestas en virtud de las sanciones extraterritoriales estadounidenses. Irán se mostró decepcionado de que la UE no hiciera lo suficiente para eludir las presiones por las que EEUU pretendía disuadirla de comerciar y hacer negocios con él. Esto ha incentivado a Teherán a fortalecer sus vínculos con las potencias del bloque oriental, en particular China y Rusia. Irán comenzó a colaborar con China en un pacto de gran alcance en política, economía y seguridad, que supondrá la inversión de cientos de miles de millones de dólares en la economía iraní. Irán también busca acuerdos a largo plazo con Rusia. Los políticos iraníes ven en los acuerdos con las potencias eurasiáticas un medio necesario para combatir la hegemonía de EEUU y sus hostilidades. Esta nueva política, que lleva a Irán a pivotar hacia Oriente, implica cultivar sólidos vínculos económicos, políticos, militares y de seguridad con los gigantes del continente euroasiático y se ha ganado la credibilidad de los altos funcionarios iraníes, tras las desacertadas decisiones estadounidenses de retirarse del JCPOA y poner en marcha la política de máxima presión.

Igual de importantes, las dos decisiones han tenido consecuencias directas en la no proliferación a nivel global. En respuesta al incumplimiento del acuerdo por parte de EEUU, Irán rebajó el cumplimiento de sus compromisos, poniendo fin a la limitación de enriquecimiento de uranio, uno de los puntos del acuerdo nuclear. Además, el periodo de obtención del arma nuclear de Irán en ese momento se estimó en alrededor de un año, pero si el enriquecimiento de uranio aumenta hasta el 20%, como ocurre ahora, este lapso puede verse reducido hasta los tres meses. A principios de noviembre de 2020, el Parlamento iraní aprobó una ley que permitiría aumentar el enriquecimiento de uranio y suspender las visitas de los inspectores. Establece además, que de no levantarse las sanciones, el gobierno iraní debe dudar ante la actividad de los inspectores. El Parlamento aprobó esta ley en la estela del asesinato de un importante científico nuclear.

Al retirarse del acuerdo nuclear y aplicar la política de máxima presión, Trump se aseguró convertirse en el primer presidente estadounidense en lanzar una guerra política, de seguridad y económica contra Irán. El asesinato del general Soleimani en Irak dio la puntilla a cualquier tipo de acercamiento. La política de Trump tuvo un impacto muy nocivo en la vida de la población iraní, especialmente durante una pandemia mundial en la que el sustento económico de mucha gente se ha visto seriamente amenazado, máxime en un país que debe lidiar tanto con la pandemia como con la falta de recursos. Evidentemente, la capacidad del gobierno iraní para luchar contra la Covid-19 se ha visto gravemen-

te obstaculizada por las coercitivas políticas de Trump, pues ha mermado su capacidad para comerciar con otras naciones. Estas sanciones, que ahogaron las exportaciones de petróleo de Irán, paralizaron la economía del país y lo expulsaron a efectos prácticos del sistema bancario internacional, impidieron tomar expeditivamente las medidas médicas, económicas y sociales necesarias para proteger a sus ciudadanos del coronavirus. La responsabilidad de las sanciones estadounidenses en la devastación causada por el coronavirus en Irán ha llevado a retomar el debate sobre su eficacia, legalidad y legitimidad, no solo en Irán y EEUU, sino en el resto del mundo. De hecho, la administración Trump dañó el sustento del pueblo iraní sin lograr sus objetivos políticos (Movahed, Masoud, "Industrializing an Oil-Based Economy: Evidence from Iran's Auto Industry". *Journal of International Development*, 2020).

Construir sobre el modelo del JCPOA para resolver los problemas de seguridad regional

El presidente Biden parece comprometido con la idea de solucionar los problemas a través del diálogo y la negociación. Ha demostrado su voluntad de sumarse nuevamente al JCPOA. Desde marzo de 2021, se han celebrado en Viena varias rondas de negociación con miras a reactivarlo. Las conversaciones buscan el levantamiento de las sanciones estadounidenses y que Irán dé pasos para regresar al acuerdo. Durante dichas conversaciones, EEUU ha confirmado estar dispuesto a levantar la mayoría de las sanciones, a excepción de las impuestas sobre la Guardia Revolucionaria; Irán, por su parte, afirma que estas sanciones contravienen el JCPOA. "Las partes del JCPOA han señalado en su reunión de hoy que se han hecho avances 'positivos' o 'significativos', y el acuerdo está al alcance de la mano", tuiteaba Mijaíl Yuliánov, principal negociador ruso, el 19 de mayo, al término de una cuarta ronda de conversaciones en Viena. El coordinador de la UE, Enrique Mora, compartía un sentir parecido, y afirmaba que estaba tomando forma un acuerdo, y que se había llegado a un entendimiento en cuanto a las medidas necesarias para que EEUU levante sus sanciones e Irán revierta los pasos dados desde 2019 en su programa nuclear.

Resucitando el JCPOA, Biden tendrá la oportunidad de allanar el camino para la resolución de otros asuntos acuciantes, entre ellos la no proliferación de armas nucleares en Oriente Medio. En este sentido, la Asamblea General de Naciones Unidas respaldó en un primer momento los llamamientos a la creación de una zona libre de armas nucleares, en la Resolución 3236 aprobada en diciembre de 1974 a propuesta de Irán y Egipto. Entre 1980 y 2018, esta resolución se fue renovando anualmente sin que hiciera falta votar siquiera, y el respaldo a la propuesta quedó incorporado en varias resoluciones del Consejo de Seguridad. En 2018 se votó la resolución de nuevo, y solo dos países se opusieron,



El 19 de junio de 2021, Irán celebró elecciones, en las que resultó elegido el ultraconservador Ebrahim Raisi. Mashhad, 22 de junio de 2021./MOHSEN ESMAELZADEH/ISNA NEWS AGENCY/AFP VIA GETTY IMAGES

EEUU e Israel (Kelsey Davenport, *WMD-Free Middle East Proposal at a Glance*, Arms Control Association, diciembre de 2018). Pero, en ningún momento se han propuesto acciones prácticas y concretas al respecto, y los distintos implicados se han limitado a hacer declaraciones.

En *A Middle East Free of Weapons of Mass Destruction: A New Approach to Nonproliferation* (Routledge, 2020) describo una hoja de ruta exhaustiva, pero factible, que podría conducirnos a una materialización práctica de esta idea. Mientras Oriente Medio está lleno de conflictos y sus mandatarios sospechan unos de otros, la necesidad de erradicar las armas de destrucción masiva –de la región y también del resto del mundo– se hace insoslayable, principalmente para evitar que caigan en manos de grupos terroristas. Es necesario aplicar una hoja de ruta con distintas fases, que incluya pautas y parámetros para instaurar una zona libre de armas nucleares. Sería recomendable aplicar gradualmente medidas de verificación que permitan a las partes interesadas interactuar con confianza entre sí y avanzar etapa a etapa por un camino que, de otro modo, sería poco realista. En una reseña, el exembajador estadounidense Thomas Pickering señalaba que el libro reseñado “estudia de manera muy atenta de qué modo los elementos y principios del JCPOA pueden incorporarse óptimamente a un gran acuerdo regional. El libro hace una revisión de los problemas diplomáticos para crear una zona libre de armas nucleares y plantea una propuesta por fases. Asimismo, estudia en profundidad las distintas dificultades y errores cometidos –también en los asuntos relativos al

mantenimiento de la paz– y formula convincentes propuestas para el progreso”.

Peter Jenkins, exrepresentante de Reino Unido ante la Organización Internacional de la Energía Atómica (OIEA), escribió asimismo una reseña sobre el libro en *Middle East Eye* en la que declaraba que “parte importante de este estudio tan ilustrativo arroja luz sobre las raíces de la inestabilidad que reina hoy en la región, estudiando, desde el punto de vista tanto histórico como analítico, las difíciles relaciones de Irán con sus vecinos árabes, los programas nucleares de Irán e Israel, el acuerdo nuclear de 2015, el uso de armas químicas en Siria y el creciente riesgo de que grupos terroristas puedan hacerse con armas de destrucción masiva”.

El argumento principal es que el JCPOA representa un gran logro en el ámbito de la no proliferación pues es, de lejos, el acuerdo sobre no proliferación más exhaustivo de la historia. El expresidente Obama se mostró convencido en varias ocasiones de que el JCPOA cerraría todas las puertas al desarrollo de armamento nuclear por parte de Irán. El plan prevé las inspecciones más exhaustivas y pormenorizadas y el régimen de transparencia más sólido de cuantos se hayan negociado en el marco de cualquier programa nuclear de la historia. El JCPOA es, en efecto, una gran herramienta para fortalecer la no proliferación en todo el mundo. Reactivar el JCPOA crearía una oportunidad excelente para que la administración Biden y las potencias tanto regionales como del resto del mundo apliquen en sus respectivas esferas de influencia los principios de este acuerdo.

La administración Biden debe darse cuenta de que quizá se esté agotando el tiempo de las actuales negociaciones de Viena. EEUU debería regresar a sus obligaciones, para que Irán pueda también cumplir con el acuerdo y sacar buen provecho de las ventajas económicas que le ofrece.

Un nuevo régimen de seguridad en el Golfo

El segundo acontecimiento importante para la presidencia de Biden son las conversaciones directas entre Arabia Saudí e Irán en Bagdad, cuyo objetivo es restablecer las relaciones interrumpidas hace cinco años. Esta iniciativa llega en un momento de cambio en las dinámicas de poder, pues el presidente estadounidense ha decidido reactivar el JCPOA y abandonar la política trumpista de máxima presión contra Irán. El ministro de Asuntos Exteriores de Arabia Saudí ha declarado que el Reino “mantiene las esperanzas” tras unas primeras conversaciones con Irán. El príncipe heredero saudí, Mohamed bin Salmán, ha reiterado asimismo que desea mantener “buenas relaciones” con Irán, su archirrival.

No es ningún secreto que Oriente Medio es el arquetipo de región conflictiva (Movahed, Masoud. "Beyond sectarian politics: Saudi-Iranian relations in prospect". *Yale Journal of International Affairs*, 2014). La región se encuentra inmersa en una multitud de situaciones problemáticas: terrorismo, guerras civiles, sectarismos, crisis de los refugiados, conflictos israelo-palestino y saudí-iraní. Todas ellas han generado una situación de inseguridad a largo plazo en la región. Por ello, la paz y la cooperación entre Irán y sus siete vecinos árabes del golfo Pérsico desempeñan un papel importante a la hora de gestionar algunas de estas graves crisis regionales. En una entrevista concedida a *The Atlantic*, Obama declaró: "Los saudíes han de *compartir* espacio en Oriente Medio con sus adversarios iraníes. La competencia entre saudíes e iraníes, que ha contribuido a alimentar las guerras por delegación y el caos en Siria, Irak y Yemen, nos obliga a pedir a nuestros aliados y también a los iraníes que encuentren una manera eficiente de convivir en el vecindario e instituir algún tipo de paz fría".

El primer paso hacia el acercamiento sería que cada parte reconociera qué cosas percibe la otra parte como amenaza. A los Estados miembros del CCG les preocupa que Irán intente exportar la Revolución de 1979 y desafíe su soberanía, defendiendo el islam político y expandiendo su influencia regional. A Irán le preocupa la alineación del CCG con las políticas estadounidenses e israelíes que buscan un cambio de régimen en el país, el apoyo financiero y logístico a los grupos separatistas y terroristas iraníes y su exclusión del CCG, que socava la función legítima y natural de Irán.

En un artículo de opinión escrito a cuatro manos con Abdulaziz Sager, presidente del Centro de Investigación del Golfo de Arabia Saudí, y publicado en *The Guardian*, Sager y yo hacemos apreciaciones en la misma línea. Proponemos a los líderes de nuestros respectivos países que rompan el actual estancamiento y dejen atrás el juego de acusaciones y culpas para poner en marcha conversaciones que permitan:

- Establecer relaciones en pie de igualdad basadas en el respeto recíproco, que ayuden a defender los intereses mutuos.
- Preservar y respetar la soberanía, la integridad territorial, la independencia política y la inviolabilidad de las fronteras internacionales de todos los Estados de la región.
- Acabar con la injerencia en los asuntos internos de los Estados.
- Rechazar las amenazas o el uso de la fuerza y comprometerse con la resolución pacífica de todas las disputas.
- Rechazar las políticas de apoyo a las facciones sectarias y el sectarismo con fines políticos, y dejar de proveer apoyo y armamento a las milicias de los Estados de la región.
- Respetar la Convención de Viena sobre Relaciones Diplomáticas y, en particular, la inviolabilidad de embajadas y consulados.

- Reforzar la solidaridad islámica y evitar los conflictos, la violencia, el extremismo y las tensiones sectarias.
- Cooperar a todos los niveles en materia de antiterrorismo.
- Tratar a las minorías religiosas como ciudadanos de pleno derecho y no como correligionarios cuya lealtad se supone en otros países.
- Desistir de buscar o apoyar la hegemonía de un Estado concreto en la región.
- Garantizar la libertad de navegación y el libre flujo del petróleo y demás recursos hacia y desde la región, y proteger las infraestructuras de esenciales.
- Prohibir el desarrollo o la adquisición de cualquier tipo de arma de destrucción masiva.

En virtud de la Resolución 598 de la ONU, el Secretario General ha organizado un Foro de Diálogo Regional, cuyo objetivo es que los países participantes pongan fin a los discursos y la propaganda hostiles, restablezcan relaciones diplomáticas, pongan en marcha medidas de fomento de la confianza y organicen grupos de trabajo conjuntos para prever medidas prácticas que posibiliten la cooperación económica, política, cultural, de seguridad y militar. La meta sería establecer una Organización para la Seguridad y la Cooperación en el golfo Pérsico (OSCPG), a imagen y semejanza de la OSCE-UE.

La elección de Ebrahim Raisi como próximo presidente de Irán puede facilitar algunos avances en la pacificación de Oriente Medio y ello por varias razones. En primer lugar, teniendo en cuenta que Raisi probablemente comparta los mismos ideales que el núcleo del poder en Irán, tendrá una mayor autonomía en la toma de decisiones, formando un gobierno unificado cuyos proyectos políticos sean congruentes con los del *establishment* y, por supuesto, con el líder supremo. En segundo lugar, el nuevo presidente se enfrentará a menos desafíos por parte del Parlamento conservador, el poder judicial, la Guardia Revolucionaria y otras instituciones clave. En un reciente debate televisado, Raisi declaró que seguirá comprometido con el acuerdo nuclear, pero que su aplicación efectiva requeriría un gobierno "fuerte", a diferencia de la administración de Rohaní, añadió.

En resumen, la hoja de ruta que propongo en torno al CCG se basa en mis observaciones y en mi larga experiencia en el ámbito de la diplomacia aplicada a la resolución pacífica de los conflictos. Los principios identificados proporcionan un marco para construir lazos de amistad entre los países de la región. Independientemente de que en Teherán gobierne una administración conservadora o reformista, los pasos señalados son factibles y realistas, y han demostrado su eficacia cuando se han aplicado en conflictos similares. La puesta en marcha de las acciones en pro de la resolución de conflictos puede acercar la región a una paz y una prosperidad sostenibles para todos los países de Oriente Medio. ■

Turquía y el Mediterráneo: un precario equilibrio

La política exterior turca ha estado marcada por una lógica frentista, que si bien la ha dotado de un gran protagonismo en la zona, ha contribuido a su vez a acumular conflictos.

Carmen Rodríguez López

La política exterior turca ha estado marcada en los últimos lustros por un destacado dinamismo regional, que tras el final de la guerra fría pudo desenvolverse en un marco más autónomo y multidimensional. Las palabras del primer ministro turco, Bülent Ecevit, pronunciadas en el Consejo Europeo de Helsinki, que dio luz verde a la candidatura turca a la Unión Europea (UE) en 1999, enfatizaban la relevancia fundamental de Turquía en el “proceso euroasiático” y apuntaban que “Los puentes del Bósforo no solo se extienden a ambos lados de Estambul, sino que también unen los continentes de Europa y Asia. Y esto, no solo en términos geográficos, sino también en el sentido político y cultural de la palabra”.

De ‘cero problemas con los vecinos’ a la ‘preciada soledad’

La primera legislatura del Partido de la Justicia y el Desarrollo (AKP), inaugurada en 2002, reforzará la candidatura de Turquía a la UE, logrando la apertura de negociaciones para la adhesión en octubre de 2005. En esta época, como han apuntado Kaliber y Kaliber (2019), la visión geopolítica del gobierno subrayará el papel central de Turquía en la región, resultante del legado otomano, de su situación geográfica y del componente religioso de una identidad musulmana, que será acentuada de manera destacable en comparación con las élites anteriores, adheridas al marco del laicismo kemalista. Esta visión geopolítica no se construyó frente a un antagonista europeo. Occidente era considerado como parte de la identidad turca y, muestra de ello, es que la candidatura a la UE se potenció como un objetivo primordial del gobierno. Al mismo tiempo, se impulsaba un activismo regional en Oriente Medio y Norte de África, que abandonó progresivamente el eurocentrismo de la tradicional política exterior turca. La creciente influencia de Ankara en la región se promoverá a través de la co-

nocida política de “cero problemas con los vecinos”, el desarrollo de relaciones económicas y comerciales y la apuesta por una diplomacia mediadora en los conflictos regionales.

Kaliber y Kaliber (2019) señalan un punto de inflexión, a partir de 2013, en el que el discurso de las élites turcas, enfrentadas a un descontento social creciente que tendrá su máximo exponente en las revueltas de Gezi, adoptará, sin embargo, un marcado tono antioccidental, que cristalizará tras el intento de golpe de Estado de julio de 2016. Occidente pasará a ser el antagonista monolítico que amenaza la soberanía y la integridad territorial del país.

Junto a ello, las *primaveras árabes* propiciarán un nuevo escenario tumultuoso y cambiante, en el que las posturas neutrales y mediadoras de las etapas iniciales del AKP darán lugar a posiciones claramente partidistas, que experimentarán un salto cualitativo con su implicación en la guerra de Siria. Ya en 2013, Ibrahim Kalin, como asesor principal en política exterior del primer ministro, Recep Tayyip Erdogan, acuñaba el término de “preciada soledad” para una política exterior turca que apoyó de manera determinante a los Hermanos Musulmanes expulsados del poder en Egipto, tras el golpe de Estado de Abdelfatah al Sisi. Este posicionamiento no solo lo enfrentaría con el nuevo gobierno cairota, sino que incrementará la rivalidad con Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos.

Junto a todo ello, hay que tener en cuenta el giro autoritario que se empieza a hacer patente de manera progresiva, pero acuciante, en política interior, a partir de las revueltas de Gezi. Paralelamente en política exterior se irá acompañando con el recurso, cada vez más frecuente, del empleo del poder duro, fortalecido por una nueva industria militar turca en la que destaca el desarrollo de aeronaves no tripuladas con capacidad de ataque, o drones armados, conocidos genéricamente como UCAV2. En este proceso hay que resaltar el papel que juega en su producción la com-

Carmen Rodríguez López es profesora del departamento de Estudios Árabes e Islámicos y Estudios Orientales, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Madrid.



El presidente de Turquía, Recep Tayyip Erdogan, y su homólogo ruso, Vladimir Putin, participan, por vía telemática, en la inauguración de una nueva fase de la construcción de la primera central nuclear de Turquía, construida por la empresa rusa, Rosatom. Marzo de 2021. /ALEXEY DRUZHININ/SPUTNIK/AFP VIA GETTY

IMAGES

pañía de Selcuk Bayraktar, yerno del presidente Erdogan. Estos drones han sido utilizados tanto en Libia, Azerbaiyán como en Siria. A su vez, la presencia militar turca también se ha incrementado en la zona, con despliegues y bases militares en Irak, Siria, Catar, Somalia y Libia.

Cooperación y rivalidad con Rusia

En contraste con la retórica antioccidental que se consolida y se acentúa tras el intento de golpe de Estado de 2016, momento en que el gobierno de Ankara no solo se sentirá abandonado por las capitales europeas, sino que acusará a Estados Unidos de estar directamente implicado en su articulación, la política exterior turca experimentará un progresivo acercamiento a Moscú, tras recomponer las relaciones, seriamente dañadas por el derribo de un caza ruso en noviembre de 2015. Turquía y Rusia aprovecharán el vacío de poder que dejará Estados Unidos en el Mediterráneo y Oriente Medio para ampliar su

esfera de acción, en una relación que se ha estrechado notablemente en los últimos años y en la que se ha establecido una dinámica de cooperación y rivalidad. El carácter autoritario de los dos regímenes ha cimentado una colaboración pragmática, que ha sido capaz de “compartimentar”, como indican Hamilton y Mikulska (2021), los temas a abordar y evitar que las diferencias y desacuerdos en determinados ámbitos de política exterior supongan una enmienda a la totalidad de las relaciones, marcadamente estrechas, a su vez, en el ámbito económico. Rusia es el mayor exportador de gas a Turquía y el segundo de petróleo, tras Irak. También es rusa la empresa que va a construir la primera central nuclear en suelo turco, Rosatom. Por su parte, el socio del Este es un destino importante para la producción agrícola turca y Ankara cuenta con los sustanciales ingresos que el turismo ruso genera en el país. Si bien han abordado los conflictos en Nagorno-Karabakh, en Siria y en Libia desde posicionamientos abiertamente distintos, incluso llegando a apoyar bandos opuestos, han sido capaces,

hasta la fecha, de acomodar sus diferencias y de mantener una intensa interacción que ha asegurado su protagonismo en la región.

En fechas más recientes, la venta de drones a Ucrania ha irritado al Kremlin, que anunció la suspensión de vuelos turísticos a Turquía tras la visita del presidente Volodymyr Zelensky a Estambul en abril de 2021, aunque esta medida se justificó aludiendo a la situación de la pandemia de la Covid-19 en el país. Otro motivo de futura fricción se está conformando en torno a la posibilidad de que Ankara se desligue de la Convención de Montreux, que regula el paso de buques comerciales y de guerra por los Estrechos del Bósforo y de los Dardanelos, bajo soberanía turca. Si bien la Convención permite el libre paso de los buques comerciales, la navegación de los buques de guerra está restringida, dando preeminencia a los países ribereños del mar Negro, entre los que se encuentra Rusia. Esta propuesta se ha relacionado con los planes del presidente turco de construir un canal artificial en Estambul, que sustituiría o complementaría al paso natural del Bósforo. El propio presidente desmentía en abril, dada la polémica internacional que ha suscitado este tema, que Turquía se planteara salir de la Convención en un futuro próximo.

En una acción, sin embargo, más alineada con Moscú, Ankara se ha pronunciado en el seno de la OTAN a favor de suavizar la reacción contra el régimen bielorruso tras el aterrizaje forzoso de un avión de Ryanair y la detención ilegal del periodista Roman Protasevich, un gesto que vuelve a poner en valor la importancia de cultivar áreas de colaboración con un miembro clave de la Alianza Atlántica.

Estados Unidos: deterioro de las relaciones

En cuanto a Estados Unidos, durante la administración de Donald Trump se dio la paradoja de que las buenas relaciones establecidas entre el presidente turco y el estadounidense favorecieron que Ankara llevara a cabo decisiones como la compra de misiles antiaéreos rusos S-400, que le enfrentaron de manera significativa con el Congreso estadounidense, supuso su expulsión del programa internacional de producción de aviones de combate F-35, con graves consecuencias en el ámbito económico y de defensa y dio lugar a sanciones en el marco de la ley para contrarrestar a adversarios a través de sanciones (CAATSA). En este tiempo, las relaciones con el aparato de defensa, la Cámara de Representantes y el Senado se deterioraron de manera considerable, a pesar de la cercanía entre los dos líderes. A ello contribuyeron las acusaciones de Ankara a Estados Unidos de estar detrás del intento de golpe de Estado de julio de 2016, el caso contra Halkbank, banco turco acusado de ayudar en la evasión de las sanciones a Irán y el apoyo de Estados Unidos a las Unidades de Protección Popular (YPG) en Siria, consideradas

como un enemigo existencial por parte del gobierno turco, opuesto a una entidad autónoma kurda en el Norte del país vecino.

Tras la llegada al poder de Joe Biden, el deterioro de las relaciones con la Casa Blanca se hizo patente en dos cuestiones especialmente simbólicas: los dos presidentes tuvieron su primera conversación telefónica tres meses después de que el mandatario norteamericano sucediera a Trump en Washington, y en abril Biden se convertiría en el primer presidente estadounidense en calificar las masacres cometidas contra los armenios en la última etapa del imperio Otomano como genocidio.

Es de esperar, por tanto, que a diferencia de la era Trump, las relaciones con Turquía vayan perdiendo su carácter personalista, con la nueva singladura iniciada por el presidente demócrata, alineando las posiciones entre la Casa Blanca, la Administración y el Congreso, lo que ayudará a perfilar una postura más consistente y previsible hacia Turquía. A esto hay que sumar que la administración Biden pretende enfatizar la importancia de los regímenes democráticos y de los derechos humanos tanto fuera como dentro del país. El propio presidente hizo públicas unas declaraciones criticando la retirada de Turquía de la Convención de Estambul contra la violencia de género en marzo de este año.

En este sentido, será interesante observar la manera en que la consolidación de un autoritarismo competitivo en Turquía, acompañado por una represión creciente, jugará un papel primordial o no en las relaciones con Washington. Si bien la UE históricamente ha sido el actor externo más determinante en el proceso de democratización turca, es oportuno plantearse si asistiremos a un nuevo escenario donde Estados Unidos pueda ser más exigente en este sentido que Bruselas.

En paralelo a este deterioro de relaciones con Ankara, es relevante destacar la creciente importancia geoestratégica de Grecia en la zona para Estados Unidos. En contraposición a la trayectoria experimentada con Turquía en los últimos años, el acercamiento a Grecia ha disfrutado de un notable consenso en el espectro político estadounidense, rompiendo con el patrón de relativa indiferencia hacia este país que prevaleció tras el final de la guerra fría. Grecia se percibe en la actualidad como un actor estabilizador en la zona y fruto de ello es la aprobación, con apoyo bipartidista, en el Congreso estadounidense de la Eastern Mediterranean Security and Energy Partnership Act en 2019. Esta propuesta levanta la prohibición de la venta de armas a la República de Chipre; autoriza el establecimiento de un Centro de Energía Estados Unidos-Mediterráneo Oriental para facilitar la cooperación energética entre Estados Unidos, Israel, Grecia y Chipre y la asistencia en Educación y Entrenamiento Militar Internacional para Grecia y Chipre, entre otras cuestiones.

El extrañamiento de Turquía respecto a Estados Unidos y dentro de la OTAN se ha producido al mismo tiempo que se conformaba un nuevo alineamiento de poderes en la región que ha acercado a Egipto, Arabia Saudí, Emiratos Árabes Unidos e Israel, en torno a su antagonismo hacia los Hermanos Musulmanes y su oposición hacia la influencia iraní. Este alineamiento también se ha visto reflejado en la cuestión energética suscitada en relación con los yacimientos gasísticos de la región, que ha dado lugar al Foro de Gas del Mediterráneo Oriental (EMGF), conformado por Chipre, Egipto, Grecia, Israel, Italia, Jordania y la Autoridad Nacional Palestina, con Estados Unidos, Francia y EAU como observadores, quedando fuera Turquía. La reacción de Ankara ha incrementado la tensión en el Mediterráneo con la llamada “diplomacia de las cañoneras” entre 2018 y 2020 (Tanchum, 2021), que ha dado lugar a preocupantes momentos en la región entre acusaciones mutuas de provocación y una creciente militarización de la zona.

Unión Europea: una agenda marcada por el estancamiento en el proceso de adhesión y el peso creciente de la cuestión migratoria

La Unión Europea ha condenado las inspecciones unilaterales de Turquía en la zona y ha apoyado a los gobiernos de Atenas y Nicosia. Sin embargo, la influencia de la UE en la política exterior turca se ha visto seriamente limitada por el estancamiento en el proceso de adhesión y el peso creciente de la cuestión migratoria. El acuerdo firmado en este ámbito entre los Estados miembros y Turquía en 2016 ha condicionado de manera determinante la naturaleza de las relaciones, fortaleciendo su carácter transaccional, a expensas del auspiciado por el proceso de adhesión, altamente demandante en cuanto a reformas democratizadoras y de protección de los derechos humanos.

La explotación de nuevos yacimientos gasísticos se podría haber presentado como una ventana de oportunidad para establecer nuevos ámbitos de cooperación en el Mediterráneo oriental con Turquía. Sin embargo, hasta la fecha, el efecto ha sido el contrario, al exacerbar conflictos latentes o congelados que incluyen la cuestión de Chipre y la delimitación de zonas marítimas, como el mar territorial, la zona económica exclusiva y la plataforma continental. De hecho, Turquía y Grecia han tratado de reforzar sus reivindicaciones territoriales mediante el establecimiento de zonas económicas marítimas exclusivas con Libia y Egipto, respectivamente.

Analistas como Valeria Talbot (2021) han apuntado que, si bien la condena a las exploraciones unilaterales turcas en el Mediterráneo oriental por parte de la UE ha sido unánime, los enfoques de los Estados miembros

han sido diversos a la hora de adoptar acciones concretas. En el Consejo Europeo de octubre de 2020, frente a la postura de Grecia, Chipre, Austria y Francia, partidarios de aprobar sanciones, países como Alemania prefirieron apostar por una salida dialogada. La suspensión de las exploraciones unilaterales por parte de Turquía y la puesta en marcha de un mecanismo de diálogo en el seno de la OTAN con Grecia han favorecido una desescalada.

Es en este marco donde el Consejo Europeo de marzo de 2021 ha propuesto una agenda positiva con Turquía, que incluye incentivos concretos para avanzar en el ámbito de la cuestión migratoria, la modernización y ampliación de la Unión Aduanera, el relanzamiento del diálogo a alto nivel y el incremento de los contactos persona a persona, al mismo tiempo que avisa de consecuencias económicas y políticas en el caso de que se vuelva a “nuevas acciones unilaterales o provocaciones con infracción del derecho internacional, destinados a perjudicar los intereses de la UE y sus Estados miembros, en particular en el Mediterráneo oriental”. Como resalta Talbot (2021), en el informe conjunto presentado por la Comisión Europea y el Alto Representante de la UE para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, Josep Borrell, la hoja de ruta planteada es “gradual, proporcional y reversible”.

Si bien el enfoque es transaccional y resta peso al condicionamiento político aplicable a un país candidato a la UE como es Turquía, será difícil que éste no siga apareciendo necesariamente en la ecuación. De hecho, en la agenda se encuentra el fortalecimiento de los lazos económicos, objetivo en el que destaca la modernización de la Unión Aduanera puesta en marcha en 1996 entre Turquía y la UE. Esta modernización deberá contar, sin embargo, con el apoyo de un Parlamento Europeo que ha pedido en reiteradas ocasiones, también en su último informe sobre Turquía aprobado en mayo de 2021, suspender las negociaciones de adhesión dada la falta de libertades en el país.

La situación económica en Turquía seriamente afectada por una inflación creciente que llegó al 12,3% anual en 2020, la marcada caída de la lira turca frente al dólar y el euro, la llegada de un nuevo presidente a la Casa Blanca con una visión geopolítica muy distinta a la de su predecesor y la nueva reconfiguración regional han acentuado los inconvenientes y las desventajas de “la preciosa soledad” de la política exterior turca. Todo ello ha preconizado importantes ajustes en la política exterior de Ankara que ha dado lugar a significativos acercamientos a Francia, Grecia y Egipto desde abril de 2021. Este tipo de contactos bilaterales es imprescindible para romper el aislamiento en el Mediterráneo oriental y la lógica frentista, que si bien ha dotado de un gran protagonismo a la política exterior turca en la zona, han contribuido a acumular los *conundrums* que Turquía ha de resolver. ■

Crisis palaciega en Jordania

El supuesto intento de desestabilización de la monarquía pone la lupa sobre la crisis del reino, evidenciando la ausencia de ideas y de voluntad de resolver cuestiones estructurales.

Victoria Silva Sánchez

El 3 de abril, un terremoto político sacudía Jordania. Fue la prensa internacional la que primero informó de los hechos: el régimen jordano había arrestado al príncipe Hamza, hermano del rey Abdalá II, y a otras personas, acusados de intentar desestabilizar el país. Durante los días siguientes, los acontecimientos se desarrollaron con bastante rapidez y escasa claridad. Meses después, las preguntas abiertas siguen siendo más que las respuestas para explicar lo acontecido. En este artículo intentaremos ir más allá de la mera conjura de palacio y arrojar cierta luz sobre las dinámicas políticas, económicas y sociales que componen el trasfondo sobre el que se han desarrollado estos acontecimientos.

Golpe de Estado descafeinado

El 3 de abril, las fuerzas de seguridad jordanas se personaron en el palacio del príncipe Hamza bin Hussein para informarle de que se encontraba en arresto domiciliario y de que cesase toda su actividad en redes sociales. Al mismo tiempo, otras 18 personas fueron arrestadas acusadas de sedición, incluyendo a Bassem Awadallah, antiguo asesor real y enviado especial a Arabia Saudí, y Hassan bin Zeid, hombre de negocios y primo del rey. Durante las primeras horas, la confusión reinó, hasta que la BBC emitió un vídeo en el que el propio Hamza confirmaba su arresto domiciliario. Sin embargo, no fue hasta el día siguiente cuando las autoridades jordanas dieron a conocer una versión oficial, plagada de inconsistencias, y rebajaron la acusación a “desestabilización”. De los arrestados, todos han sido liberados, a excepción de Awadallah y Bin Zeid.

Lo que ha sorprendido de esta disputa ha sido su trascendencia pública, puesto que las diferencias entre Hamza y el entorno real son conocidas desde hace tiempo. Según la voluntad del rey Hussein a su muerte, Hamza fue nombrado príncipe heredero, pero fue despojado de este título en 2004 en favor del hijo de Abdalá, el príncipe Hussein. Hay muchos que quieren ver en este hecho el origen del enfrentamiento, aunque resulta difícil de

afirmar. Lo que sí se conoce es el activismo de Hamza contra la corrupción, tanto en sus redes sociales como su participación en distintos actos. Sus críticas al nepotismo y la incompetencia de los gobernantes, tal y como señala en el vídeo de la BBC, nunca han sido bien recibidas en palacio y ya en enero de este año había rumores sobre los intentos del rey de apartarle de la familia.

Resulta imposible hablar de Jordania sin pasar por alto el rol determinante que las tribus juegan en la vida política. Jordania se constituyó como un reino en el que la familia reinante era extranjera y, para garantizar la gobernanza, tuvieron que desarrollar alianzas con las diferentes tribus beduinas que habitaban originalmente el país, estableciendo así un contrato social en el que la monarquía otorgaba prebendas y favores a las tribus a cambio de que estas se sometieran a la autoridad hachemí. Cien años después, la influencia de estas tribus en la vida política sigue teniendo gran relevancia, pero la erosión del contrato social en las últimas décadas debido a la creciente crisis económica y la escasez de recursos ha resultado en el cuestionamiento del régimen por parte de estos grupos de apoyo tradicionales.

Aunque la tensión con ciertas tribus siempre ha existido, en numerosas ocasiones estos jeques y sus seguidores ponen en aprietos al régimen jordano, con episodios de violencia, cortes de vías de transporte y amenazas veladas contra la monarquía. Muchos de estos líderes tribales se quejan de la exclusión de las tribus de puestos de poder, distribución desigual de puestos oficiales entre sus miembros y la cancelación de muchos de los privilegios de los que han disfrutado en el pasado. En este sentido, las reuniones de Hamza con los miembros de algunas de estas tribus levantaron suspicacias en el régimen, pues muchos perciben al hermano del rey como alguien con un carisma más cercano al de su padre Hussein que Abdalá y, consecuentemente, más favorable al papel de las tribus en la sociedad.

Tampoco hay que desdeñar los distintos puntos de vista existentes dentro de la sociedad jordana y, en particular, en el seno de los monárquicos. Entre estos existe un sector que lleva años manifestando su malestar

Victoria Silva Sánchez es periodista y analista especializada en política y seguridad internacional en Oriente Medio y África.

contra la familia real. Por ejemplo, han vertido numerosas acusaciones contra la reina Rania y su familia, a los que acusan de querer expoliar el país. Aunque estas acusaciones son difíciles de mostrar, el hermano de la reina, Majdi al Yaseen, es un conocido hombre de negocios al que siempre se apunta cuando se habla de corrupción. Y es en estos sectores de la población donde la figura de Hamza emerge como una alternativa a los ojos de los nostálgicos del rey Hussein.

La supuesta implicación internacional

Desde el primer momento, las autoridades jordanas pusieron gran énfasis en señalar el carácter internacional de la trama, aunque no dieron detalles sobre ello. En un principio, muchos analistas apuntaron a Israel como el país detrás de la conspiración. La supuesta implicación israelí estaría justificada debido a la oposición jordana a la normalización de relaciones israelíes con otros países árabes. Sin embargo, y pese a la degradación de las relaciones entre Jordania e Israel en la última década, permitir o promocionar la caída de Abdalá es una línea roja para los servicios de inteligencia israelíes.

La enorme dependencia económica del exterior no ha contribuido a mejorar la situación política y ha convertido a Jordania en una pieza más del tablero regional para los países del Golfo. Con frecuencia, en los últimos años parece dejarse ver la mano de Arabia Saudí detrás de distintos sucesos en la región. Desde el ascenso de Moaáan (MbS) como príncipe heredero, la injerencia en la política interna de otros países se ha hecho más evidente. La tradicional relación entre Jordania y Arabia Saudí se ha degradado, pues la asertividad saudí ha sustituido a la tradicional diplomacia árabe. Por otro lado, el apoyo económico saudí a Jordania se ha desvanecido. Desde 2014, y con la excepción de la ayuda otorgada de forma conjunta por Arabia Saudí, Emiratos Árabes Unidos y Kuwait en 2018 en el marco de las protestas contra la austeridad, el reino de los Saud ha cortado el grifo del dinero a los hachemíes y parece dispuesto a sacrificar a la monarquía hachemí en el juego regional.

Es lo que se desprende de las informaciones publicadas por *Middle East Eye*, según las cuales los servicios de inteligencia jordanos habrían interceptado comunicación encriptada entre Bassem Awadallah, antiguo asesor real y enviado especial del reino a Arabia Saudí, y MbS. La detección de estas comunicaciones secretas habría precipitado el viaje a Riad de Abdalá II y su hijo Hussein el 8 de marzo para confirmar el apoyo de MbS a la monarquía. Sin embargo, las comunicaciones continuaron tras la visita, lo que movió a las autoridades jordanas a actuar contra Awadallah. Estas informaciones parecen ser confirmadas por un reciente reportaje de *The Guardian* que aborda no solo el papel de MbS sino también de Jared Kushner y la administración Trump, irritados por la continua oposición de Jordania a sus planes para la región, incluyendo el Acuerdo del Siglo.

El reportaje de *The Guardian* también indaga sobre la conexión de Hamza con Awadallah y Bin Zeid, quien supuestamente habría contactado a la embajada de EEUU en Amán pidiendo apoyo a los planes para instalar a Hamza en el trono. Pero la realidad sobre lo acontecido sigue siendo opaca. Pese a las acusaciones y los rumores, las autoridades jordanas han mantenido oculta la identidad de las conexiones internacionales en la supuesta conspiración. La enorme dependencia que el país presenta del exterior en términos comerciales y de apoyo económico afecta a su propia soberanía nacional, siendo incapaces de protegerla y, al mismo tiempo, de acusar a los que supuestamente la violan. Sin negar la posible existencia de vínculos entre las élites de distintos países que puedan tener intereses particulares, es necesario entender que la “desestabilización” funciona si existe ya un contexto de desencanto por parte de la población con la situación en la que se encuentra el país.

Más allá de la desestabilización: una profunda crisis económica

La supuesta conspiración ha puesto al descubierto la profunda crisis que atraviesa el país tanto en lo económico como en lo social. La economía jordana lleva sufriendo muchos años. El crecimiento del PIB pasó del 8,9% en 2006 al 2,7% en 2011 y en 2020 se contrajo un 2%, influido por el impacto de la pandemia de coronavirus, agravando una tendencia que ya se daba desde hacía años. Más preocupante es el crecimiento del desempleo que ha alcanzado el 25% de la población activa a finales de 2020 y el 50% entre la juventud. Más aún si se tiene en cuenta que la mitad de la población jordana trabaja en el sector informal, lo que la vuelve muy vulnerable a la pérdida del empleo. La ausencia de un sistema de protección social que dé cobertura a los desempleados contribuye a incrementar la pobreza, que en el último año ha crecido un 27%.

La crisis del coronavirus ha tenido un impacto muy negativo en la economía jordana, afectando a sectores prometedores como el turismo y la hostelería, pero sus males son estructurales. Las tímidas reformas fiscales, la falta de medidas para rebajar el déficit público, la tremenda dependencia de las importaciones para garantizar la seguridad energética y alimentaria, la débil industrialización y la dependencia de las rentas de la ayuda internacional y las remesas son cuestiones de largo recorrido que, si no se corrigen, pueden sumir al país en una crisis crónica.

Sin ir más lejos, los presupuestos anuales para 2021 ya anticipaban un déficit presupuestario de 2.600 millones de dinares jordanos (3.118,5 millones de euros). Mientras que el 76% de los ingresos provienen de la recolección de impuestos del sector privado, la mayor parte del gasto público se destina al mantenimiento del aparato civil (24,5%) y militar (27,5%) y a cubrir la deuda pública (15%), lo que sigue dejando un vacío de inversión en in-



El rey Abdalá II (derecha) y el príncipe Hamza (segundo por la izquierda), en su primera aparición juntos después de que el gobierno acusara a éste de participar en una conspiración contra el monarca. Amán, 11 de abril de 2021. / JORDANIAN ROYAL COUNCIL / HANDOUT/ANADOLU AGENCY VIA GETTY IMAGES

fraestructura y servicios básicos que tiene consecuencias en la preparación de la fuerza laboral. Las reformas fiscales no han surtido el efecto deseado y medidas como el recorte del sector público, necesario ante la imposibilidad de hallar nuevas fuentes de ingresos, se ven impedidas por el uso del sector público como moneda de cambio para comprar lealtades y favores, en especial en la relación con los principales grupos tribales.

A ello se une la persistencia de la corrupción generalizada en el país. En el último Índice de Percepción de la Corrupción, Transparencia Internacional sitúa a Jordania como el 60 país menos corrupto a nivel global. Sin embargo, el 55% de los jordanos consideraba en 2019 que la corrupción había aumentado durante el último año, situación que ha empeorado durante la pandemia. Muestra de ello fueron las protestas convocadas a mediados de marzo en respuesta a la negligencia que causó la muerte de nueve pacientes en un hospital en Salt por falta de suministros de oxígeno.

Ausencia de reformas y represión: la receta post-2011

El 24 de marzo se cumplió el décimo aniversario de las protestas de 2011. Las autoridades abortaron la celebración del aniversario mediante el despliegue de numerosos efectivos de las fuerzas de se-

guridad a lo largo y ancho de la capital. En aquellas protestas, los movimientos ciudadanos pedían reformas políticas y económicas, que incluían el establecimiento de un Parlamento representativo, un gobierno elegido en las urnas, reformas constitucionales, la persecución de la corrupción, la reforma del sistema impositivo, reducir la presión del aparato de seguridad, y trabajar por la unidad nacional. El rey Abdalá II prometió trabajar por la consecución de estas reformas, pero 10 años después, ninguna de estas promesas se ha cumplido.

En realidad, el espacio político jordano se ha reducido enormemente en esta última década. La vigilancia del espacio de discusión pública ha crecido y, con ello, las dificultades de hablar sobre reformas democráticas y la imposición de una tendencia inmovilista. Recientemente un miembro del Partido Comunista de Jordania me comentaba que “la situación causada por el coronavirus y la disputa en la familia real han asestado una puñada mortal a la vida política en Jordania”.

Un caso emblemático de esta reducción del espacio cívico ha sido el acoso y derribo contra los Hermanos Musulmanes. Aprovechando las divisiones internas, el gobierno reconoció en 2015 a la nueva organización disidente Sociedad de los Hermanos Musulmanes, leal al régimen, como la organización legítima, y ordenó la disolución de los Hermanos Musulmanes originales, alegando que no cumplían con la ley de partidos políticos. Pese a recurrir la decisión judicialmente, el Tribunal de Casación dictaminó la ilegalidad de la organización en julio del año pasado, ordenando su disolución, aunque la misma está buscando vías para permanecer activa en el juego político, tal y como sucedió en las elecciones legislativas de noviembre de 2020, donde sus candidatos concurren como independientes y en coalición con otras fuerzas.

En lugar de reducir su control sobre la sociedad, el aparato de seguridad ha acaparado cada vez más espacio de acción y decisión. Durante los últimos años ha habido un aumento notable de la represión y censura contra periodistas, activistas e, incluso, políticos, a través de instrumentos legales como la Ley de Prensa y Publicaciones, la Ley contra el Cibercrimen o la Ley Antiterrorista, que criminalizan la libre expresión de opiniones y la difusión de información. Nada más ilustrativo de ello que la mordaza impuesta a los medios locales para informar sobre el supuesto intento de desestabilización.

Este control también se ha trasladado al ciberespacio a través de la interrupción de las redes sociales y de la conectividad como herramienta de gestión de las movilizaciones sociales. Una tendencia que comenzó con el bloqueo de Facebook Live y Periscope durante las protestas contra la austeridad de 2018 y que se ha consolidado en las últimas movilizaciones con el bloqueo de Clubhouse. Organizaciones como Jordan Open Source Association (JOSA) reclaman mayor transparencia a las autoridades al tiempo que denuncian la ausencia de base legal que permita el bloqueo de las aplicaciones sociales sin ninguna orden judicial amparada por una legislación vigente que no existe.

La creciente militarización de la vida pública ha quedado al descubierto con la llegada de la pandemia y la aprobación de una Ley de Defensa como medida excepcional para hacer frente al virus. Esta ley otorga amplios poderes al primer ministro para gobernar por decreto y un rol visible al ejército en la gestión de la seguridad pública. Más de un año después, esta ley sigue vigente. Las medidas de prohibición de las reuniones sociales han sido utilizadas para prohibir las protestas, en contra del criterio establecido por el Comité de Derechos Humanos de Naciones Unidas. Esta tendencia ha acrecentado la represión durante la pandemia, con episodios como la clausura del sindicato de profesores y la detención y sentencia de sus líderes bajo cargos fabricados.

Jordania vive en una permanente tensión entre la pretensión de llevar a cabo reformas democráticas y la irrealización de las mismas. En enero de este año, el propio monarca hablaba de la necesidad de reformar leyes de importancia como la ley de partidos políticos y la ley electoral, apenas dos meses después de unas elecciones legislativas con escasa participación ciudadana. Una de las excusas más utilizadas ha sido la sospecha detrás de las verdaderas intenciones del movimiento político con más arraigo popular, los Hermanos Musulmanes. Sin embargo, líderes de otras formaciones políticas han señalado la irrelevancia de este argumento para seguir paralizando el proceso de reforma.

Por otro lado, son muchas las barreras que enfrentan este proceso de reforma política que van más allá de la voluntad de la monarquía. La debilidad de los partidos políticos (propiciada por el propio sistema) y la existencia de fuerzas conservadoras que perciben la reforma democrática como una amenaza a sus privilegios o la propia constitución social del reino (incluyendo élite militar, de seguridad y tribal) son obstáculos difíciles de superar, más aún si cabe en la situación actual. El proceso de reforma pasa, de forma fundamental, por la recuperación del vínculo entre el Estado y los ciudadanos y por el desarrollo de una hoja de ruta nacional en la que las distintas agendas reformistas puedan converger en un diálogo abier-

Jordania: datos económicos

	2017	2018	2019	2020
Evolución del PIB (%)	2	1,9	2	-2,2 ¹
PIB per cápita (\$PPP)	3.977	4.108	4.162	-
IPC (var. %)	3,3	4,5	0,8	0,43 ²
Tipo de interés (%)	4	4,75	4	2,50 ²
Paro (%)	18,5	18,7	19	23,9 ¹
Saldo presupuestario (% PIB)	-2,6	-2,4	-3,4	-
Deuda exterior (M\$)	16.762	17.073	17.427	18.347 ³

¹ datos a septiembre de 2020. ² datos a octubre de 2020. ³ datos a junio de 2020.

Fuente: Banco Central de Jordania, Departamento de estadística de Jordania, FMI.

to e inclusivo. El cambio de administración estadounidense puede ser un momento propicio para relanzar este proceso.

Sobrevivir es resistir

Los sucesos del 3 abril pillaron por sorpresa a numerosos analistas que durante décadas llevan hablando del oasis de estabilidad que es Jordania en medio de una región inmersa en el caos y la destrucción. Pero esta estabilidad no es más que una pantalla fabricada de cara al exterior. Jordania es estable porque, desde nuestra perspectiva occidental, necesitamos que lo sea y actúe como el campo de refugiados y la base militar de Occidente. Esta necesidad ha consagrado la aceptación del autoritarismo y la represión como los males necesarios para sostener dicha estabilidad. Pero la realidad es que la ausencia de presión exterior sobre las autoridades jordanas para implementar las reformas políticas y económicas prometidas en 2011 ha contribuido a debilitar al propio régimen, incapaz de comprender que, retrasando esa implementación, está cavando su propia tumba.

Cuando uno rasca un poco la pátina de unidad y homogeneidad con la que se vende el reino, es fácil ver las costuras abiertas de un país y una sociedad creadas por la creciente desigualdad entre unas élites corruptas y una masa ciudadana cada vez más unida por sus agravios que separada por su adscripción étnica o tribal. Las últimas movilizaciones sociales demuestran esta tendencia cada vez más claramente, con los ciudadanos a lo largo y ancho del país reclamando soluciones para una situación insostenible. La brecha de credibilidad y confianza entre los ciudadanos y sus instituciones se acrecienta a pasos agigantados sin que nadie parezca hacer nada para remediarlo. La supuesta conspiración, que muchos jordanos no se han creído, pone en evidencia la ausencia de ideas y voluntad política de resolver cuestiones estructurales que determinan el día a día de unos ciudadanos para los que la mera supervivencia ya es una forma de resistencia. ■

COLECCIONES

- Joint Policy Study
- IEMed Policy Study
- IEMed. Mediterranean Yearbook
- Papers IEMed
- Papers IEMed joint series with EuroMeSCo
- Euromed Survey of Experts and Actors
- Quaderns de la Mediterrània



52 El turismo en la región MENA en época de Covid: retos económicos y perspectivas de recuperación

56 El turismo en los países del Golfo: realidades y desafíos

60 Las mujeres en el sector turístico en la región del Norte de África y Oriente Medio



Vista del 'skyline' de Dubái./PAULA BRONSTEIN GETTY IMAGES

Turismo pos-Covid: oportunidades de cambio

En la región MENA, el turismo representa entre el 5% y el 19% del PIB según los países, y genera 6,7 millones de empleos. Este pilar económico ha sido uno de los más afectados por la pandemia de la Covid-19, debido a las restricciones de movilidad impuestas en todo el mundo. A pesar de que los diferentes países han puesto en marcha programas para relanzar el sector, las perspectivas a día de hoy siguen siendo inciertas.

En el caso de los países del Consejo de Cooperación del Golfo, un destino turístico emergente, ya desde los años 2000 se han diseñado estrategias para impulsar el turismo y rebajar así la de-

pendencia de los hidrocarburos. Sin embargo, los resultados son relativos.

Esta crisis ha evidenciado la fragilidad de las economías turísticas frente a los choques externos, pero puede ser una oportunidad para que los países de la región realicen una transición hacia unos nuevos modelos de desarrollo turístico más sostenibles, inclusivos, equitativos y resilientes.

En este sentido, es necesario promover la participación de las mujeres en la industria turística –donde ya representan el 54% de las personas empleadas–, contribuyendo así a su empoderamiento económico y, a través de éste, a una mayor autonomía.

El turismo en la región MENA en época de Covid: retos económicos y perspectivas de recuperación

Fateh Belaid

El turismo es una de las actividades más afectadas por la pandemia y, a día de hoy, las perspectivas siguen siendo muy inciertas

En la región MENA, el turismo, un importante pilar económico, representa entre el 5% y el 19% del PIB según los países, y genera 6,7 millones de empleos

Esta crisis ha puesto de manifiesto la necesidad de aplicar políticas eficaces para mejorar la competitividad y reforzar la resiliencia del sector

La pandemia de la Covid-19 ha tenido unas consecuencias económicas y sociales sin precedentes y ha afectado gravemente al conjunto de los sectores de la economía mundial, siendo el turismo uno de los más afectados con unas repercusiones muy negativas tanto para las empresas como para el empleo. En este contexto, el presente artículo hace un balance de la evolución del sector turístico en la región de Oriente Próximo y Norte de África (MENA) durante la crisis, analiza cómo esta evolución influye en la contribución de este sector a la economía, al empleo y a la inversión, repasa las perspectivas a corto plazo de una recuperación del turismo en la región y las políticas de atenuación y estrategias para ayudar a dicha recuperación.

Una crisis sanitaria acompañada de una crisis económica sin precedentes para el turismo

A lo largo de la historia, desde la gran peste hasta la gripe española, la humanidad ha sufrido varias pandemias. No obstante, la actual pandemia de la Covid-19 es inédita por varios motivos y ello por dos razones fundamentales. En primer lugar, por su magnitud y su impacto sin pre-

cedentes, que han inmovilizado a más de 3.000 millones de personas. Es más, desde que la Organización Mundial de la Salud (OMS) calificara a la Covid-19 de pandemia mundial el 11 de marzo de 2020, aproximadamente 3,7 millones de personas han fallecido, y hay unos 52,5 millones de casos activos en el mundo, de los que cerca de 26,4 millones se encuentran en Estados Unidos, 4,3 millones en Gran Bretaña y cerca de 5,2 millones en Francia.

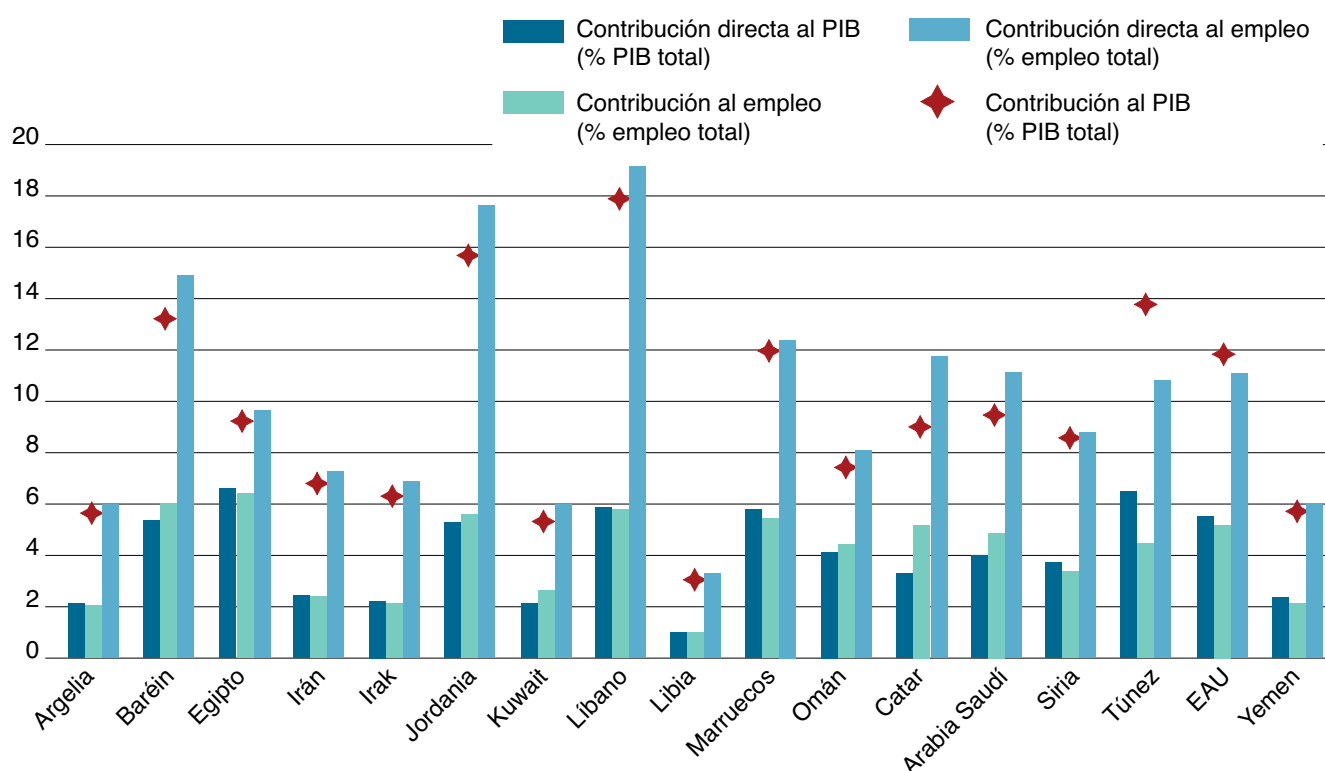
En segundo lugar, además de los elevados índices de mortalidad y de contagio, la propagación de la pandemia de coronavirus ha causado unos daños históricos a la economía mundial, y ha provocado especialmente el hundimiento masivo del comercio, una gran volatilidad financiera, un aumento significativo del desempleo, una importante contracción de la actividad económica real y unas desigualdades crecientes. En concreto, el sector turístico es uno de los más gravemente afectados por esta pandemia, y en la actualidad las perspectivas siguen siendo extremadamente inciertas.

Sin duda, esta crisis ha modificado radicalmente el comportamiento de los viajeros, así como la sociedad y sus costumbres cotidianas. Una de las características destacadas de esta crisis ha sido la enorme y profunda caída de la movilidad que ha provocado el desplome del turismo, del comercio, de los servicios de viaje y del consumo de los no

residentes. De hecho, las respuestas políticas para paliar esta crisis en la mayoría de los países, al centrarse en el cierre de las fronteras y en las medidas de distanciamiento social, han causado una importante caída de la demanda de servicios turísticos.

El turismo es uno de los principales sectores económicos en el mundo. Para algunos países, puede representar más del 20% del PIB. Es la tercera rama de exportación (tras los carburantes y los productos químicos), y representaba en 2019 el 7% del comercio mundial. Según los datos del Consejo Mundial de Viajes y Turismo (WTTC por sus siglas en inglés), antes de la pandemia, el turismo y los viajes (incluidos sus efectos directos, indirectos e inducidos) representaban uno de cada cuatro empleos en el mundo, el 10,6% de todos los empleos (334 millones) y el 10,4% del PIB mundial (aproximadamente 9,2 billones de dólares). Sin embargo, en 2020 se perdieron 62 millones de empleos, es decir, un descenso del 18,5%, lo que hizo que el número de empleados en el sector a nivel mundial solo fuese de 272 millones, en comparación con los 334 millones de 2019. Esta amenaza de la pérdida de puestos de trabajo persiste todavía en la medida en que numerosos empleos siguen dependiendo de programas de protección del empleo públicos y con horarios reducidos que podrían perderse si no hay una reactivación completa de la actividad turística.

El peso del turismo en las economías de la región MENA en 2019



Fuente: Consejo Mundial de Viajes y Turismo, 2019. Gráfico: Adriana Exeni.

En cuanto a la región MENA, el sector del turismo es un importante pilar para sus economías, y constituye uno de los principales instrumentos de diversificación económica para los países exportadores de petróleo, ya que representa aproximadamente entre el 5% y el 19% del PIB según los países, y genera 6,7 millones de empleos en la región.

Las medidas de confinamiento para frenar la propagación de la pandemia y sus repercusiones en el crecimiento económico de EEUU, la Unión Europea y China, que son los principales mercados de procedencia del turismo en la región, han reducido considerablemente las llegadas de turistas. Según la Organización Mundial del Turismo (OMT), en el primer semestre de 2020, las llegadas de turistas disminuyeron entre un 57% y un 62%. Esta disminución de la actividad turística ha tenido un impacto económico muy marcado en numerosos países de la región, en particular en Marruecos, Túnez, Líbano y Egipto, que dependen del turismo como principal fuente de ingresos. En Egipto, por ejemplo, según el Instituto Internacio-

nal de Investigación sobre Políticas Alimentarias (IFPRI por sus siglas en inglés), las pérdidas de ingresos turísticos representan el 66% de las pérdidas totales de PIB provocadas por la crisis. PwC calcula que podrían perderse cerca de 400.000 empleos vinculados al turismo en los países del Consejo de Cooperación del Golfo debido a la crisis.

Para la región del Norte de África, el turismo representaba aproximadamente el 8,3% del PIB en 2019, pero disminuyó un 53,7% en 2020. Y ocurre lo mismo en la región de Oriente Medio, en la que el sector turístico representaba aproximadamente el 8,9% del PIB, y registró un descenso del 51% en 2020. En cuanto al empleo, en el Norte de África, el turismo da trabajo a unos 4,8 millones de personas, que equivalen al 9,1% del total de los empleados. En 2020, según las cifras de la OMT, el sector perdió 1,6 millones de empleos, lo que representa el 32,6% del total de los empleos del sector. El impacto de la crisis sobre el empleo es un poco menor en la región de Oriente Medio, donde el sector ha perdido 1,2 millones de em-

pleos de un total de 6,8 millones, lo que significa una pérdida del 17,4%.

Y en cuanto al impacto de los visitantes y su gasto, en la región del Norte de África se observa una caída de los visitantes nacionales del 44%, mientras que el gasto de los visitantes internacionales sufrió un descenso sin precedentes del 68,9% en 2020. Y lo mismo sucede en la región de Oriente Medio, donde el gasto de los visitantes nacionales bajó un 42,8%, mientras que el gasto de los internacionales experimentó una histórica caída del 70,3%.

Es urgente adoptar medidas ágiles que permitan la recuperación del turismo

Frente a esta crisis, la mayoría de los países de la región MENA han adoptado iniciativas excepcionales para atenuar el impacto de la Covid-19 sobre la economía. Es-

tas medidas consisten especialmente en la creación de créditos específicos para las empresas turísticas, como ha hecho el Banco Central egipcio, la exoneración de impuestos turísticos y otros gastos, como han hecho Baréin y Emiratos Árabes Unidos, o una reestructuración de la deuda, como en Túnez.

En el momento más grave de la pandemia, el objetivo de la mayor parte de las iniciativas gubernamentales era mantener los ingresos de los trabajadores del sector y proporcionar ayudas en tesorería a los profesionales del turismo para que pudieran retomar sus actividades cuando se levantasen las medidas de confinamiento.

Las condiciones y los detalles de estos programas y las ayudas varían de un país a otro. De lo que no cabe duda es de que estas ayudas han protegido los ingresos de numerosos trabajadores y familias, han salvaguardado las relaciones entre los empresarios y los empleados y han permitido mantener a flote empresas vulnerables, pero viables, especialmente pymes.

No obstante, en este momento, se desconoce todavía la magnitud del daño. A pesar de la generosidad de los dispositivos de ayuda desplegados, no todas las empresas turísticas podrán sobrevivir a esta crisis, y tampoco podrán salvarse todos los empleos del sector. Por otra parte, a pesar de los esfuerzos sin precedentes de los distintos países de la región MENA por reactivar el turismo, las dificultades siguen siendo enormes.

Por tanto, para superar los obstáculos, los gobiernos deben reforzar las iniciativas y programas de recuperación para sostener el turismo y mantener el empleo y los ingresos de las familias. En este marco, los países de la región deben ampliar y ajustar las medidas y programas de ayuda dirigidos a atenuar el impacto de la crisis en el sector turístico. Estas medidas deben ser de naturaleza flexible para adaptarse a la evolución de la situación sanitaria. La principal dificultad reside en la importancia de encontrar un equilibrio entre los

dispositivos de ayuda globales y sectoriales, y en elaborar y aplicar estos últimos lo más rápida y eficazmente posible.

Las promesas alentadoras en cuanto a la aceleración de la vacunación alimentan la esperanza de recuperación en el sector. De hecho, el regreso paulatino del turismo nacional permite atenuar las consecuencias de la crisis sobre el empleo y las empresas en ciertas zonas.

Por una economía turística sostenible y resiliente

Sin embargo, solo será posible una recuperación económica real si el turismo internacional se reactiva, lo que exige una cooperación regional e internacional y la creación de estrategias basadas en datos objetivos para garantizar el levantamiento de las restricciones de viaje con total seguridad.

En este contexto, los países de la región, en particular los que dependen en gran medida del turismo, deben llevar a cabo una estrategia de recuperación holística que permita crear sinergias entre el conjunto de las medidas que se aplican para ayudar a reactivar el sector y mantener el empleo. Estas estrategias deben centrarse en las siguientes prioridades:

- fomentar el turismo nacional y apoyar la recuperación con plena seguridad del turismo internacional;
- recuperar la confianza y simplificar la vida de los viajeros;
- mantener los dispositivos de ayuda para los profesionales del sector para que puedan adaptarse y sobrevivir;
- tranquilizar y proporcionar información precisa a los viajeros y a las empresas y reducir la incertidumbre en cuanto a las decisiones políticas, que a veces son contradictorias;
- garantizar la agilidad de las medidas de respuesta para mantener la capacidad del sector y eliminar las lagunas en materia de ayuda;

– consolidar la cooperación multilateral en el seno de los países y entre los países de la región, homogeneizando al mismo tiempo las normas sanitarias y las relativas a los desplazamientos;

– invertir más en el desarrollo de un turismo sostenible y más resiliente en el que las herramientas digitales desempeñen un papel importante a la hora de guiar al sector hacia la transformación estructural y las bajas emisiones de carbono.

Conclusiones

Esta crisis ha puesto de manifiesto la necesidad de replantearse la estructura de las economías turísticas y de aplicar políticas eficaces para mejorar la competitividad y reforzar la resiliencia del sector. La crisis sanitaria ha evidenciado la fragilidad de las economías turísticas frente a los choques exteriores y la vulnerabilidad financiera de numerosas empresas turísticas, en particular las pymes cuyas reservas de tesorería son bastante bajas. Las recientes iniciativas para suavizar las medidas de confinamiento y el aumento del ritmo de vacunación en Europa y EEUU han permitido reabrir un gran número de empresas turísticas en muchos países, pero estas reaperturas siguen siendo parciales e inciertas, y dependen de la evolución de la situación. A pesar de la esperanza de recuperación alimentada por la vacunación, las dificultades del sector turístico en la región MENA persisten, y el sector seguirá luchando por sobrevivir por lo menos hasta finales de 2022.

Sin embargo, la crisis económica y sanitaria actual brinda una oportunidad única a los países de la región para realizar una transición hacia unos nuevos modelos de desarrollo turístico más sostenibles, inclusivos, equitativos y resilientes. ■

#PoExt202

África, sin mitos



Jorge Dezcallar
Ekaterina Pierson-Lyzhina
Jaime de Ojeda
Eugenio Bregolat
Theodore Murphy
Jean-Pierre Cabestan
Michael Clarke
Raimundo Robredo
Carlos Lopes
Trinidad Deiros
Comfort Ero
Cristina Duarte
Ainhoa Marín Egoscozabal
Arthur Minsat
Robert Muggah
José Abu-Tarbush e Isaías Barreñada
José Luis Villacañas Berlanga

¡CONSÍGUELO!

politicaexterior.com

Facebook - Twitter

El turismo en los países del Golfo: realidades y desafíos

Abdallah Zouache

El Golfo tiene ventajas comparativas para abrirse al turismo: recursos naturales y culturales y un mercado laboral atractivo para una mano de obra internacional

En 2019, el turismo supuso el 8% de las exportaciones totales en Oriente Medio, el 4% en Europa, el 5% en las Américas, el 5% en África y el 2% en Asia-Pacífico

Desde los años 2000, los países del Consejo de Cooperación del Golfo han dado un impulso al turismo, pero el resultado debe verse en perspectiva

Hay varios ángulos posibles para conocer los países del Golfo. Desde un punto de vista geográfico, el Golfo indica el espacio que une el golfo Pérsico y el golfo de Omán, separados por el estrecho de Ormuz (Rodolfo, 1969, "Le Golfe Persique: situation actuelle et perspectives d'avenir", *Politique Étrangère* 34 (5-6): 631-665). En este caso, los países del Golfo incluyen a los Estados que bordean las costas de ambos golfos: Irán al Este, en las orillas del golfo Pérsico y el golfo de Omán; y los Estados árabes al Oeste: Irak, Arabia Saudí, Kuwait, Baréin, los siete Estados de la costa de los piratas (Abu Dabi, Dubái, Sharjah, Ajmán, Um al Quwain, Ras al Jaima y Fujairah) que se federaron en Emiratos Árabes Unidos (EAU), y los Sultanatos de Omán y Mascate, que se unieron en torno al Sultanato de Omán. El clima del Golfo es cálido y húmedo, con temperaturas de hasta 50 grados y niveles de humedad del aire cercanos al 100% en verano. Los países del Golfo padecen un estrés hídrico muy alto. La región es principalmente desértica, salvo algunas cadenas montañosas y franjas costeras. Se caracteriza por precipitaciones irregulares, entre 70 y 150 mm por año, dependiendo de los años y las zonas, y tasas de evaporación superiores a los 3.000 mm por año.

En este artículo, adoptamos un enfoque más institucional, por el que los países del Golfo se definen por su pertenencia al Consejo de Cooperación

del Golfo (CCG), lo que implica la ausencia de Irak e Irán. Nuestra elección también es económica. Veremos, de hecho, que la cuestión del turismo se ha convertido en un eje estratégico para los países del CCG, mucho más que en Irán e Irak, gracias a los programas de diversificación económica. Cuando nos centramos en el enfoque económico, la visión de los países del Golfo se realiza a menudo a través del prisma de la producción y la exportación de recursos naturales en hidrocarburos. Dentro del CCG, encontramos cuatro países entre los 10 con mayores reservas y principales productores de petróleo (Arabia Saudí, Kuwait, Catar y EAU) y tres países entre los 10 principales productores y con mayores reservas de gas (Arabia Saudí, Catar, EAU). Desde un punto de vista demográfico, se deduce de este enfoque económico que los países del Golfo no tienen una gran población, alrededor de 60 millones, siendo Arabia Saudí el país más poblado, por lo que los otros países se definen a menudo como los pequeños Estados del Golfo. Por consiguiente, los países del Golfo son ricos en lo que se refiere al PIB per cápita, debido principalmente al tamaño de su población, siendo Arabia Saudí comparativamente menos rica que los vecinos, aunque, en términos absolutos, tiene el mayor PIB.

El principal desafío de los Estados del Golfo es diversificar sus economías y reducir la dependencia de los hidrocar-

buros captando una parte del mercado turístico mundial, que lleva varias décadas creciendo rápidamente. Según los países del CCG, y a menudo siguiendo los consejos de las principales consultorías internacionales, el Golfo tiene varias ventajas comparativas para abrirse al turismo: recursos naturales como el sol, el mar y el desierto; recursos culturales que ponen de relieve la renta resultante de la explotación de hidrocarburos y asegurada en fondos soberanos; y un mercado laboral atractivo para una mano de obra internacional –asiática, árabe u occidental– encargada de realizar las diversas tareas en el sector turístico, como la administración de hoteles, la restauración de lujo, el mantenimiento, la gerencia, la limpieza de museos y su gestión cultural.

El turismo: una voluntad política

En primer lugar, es importante recordar que el desarrollo del turismo en el Golfo es el resultado de la voluntad política de los Estados. En concreto, en la década de los 2000 los pequeños Estados del Golfo dieron un impulso al turismo, que llegó a Arabia Saudí a finales de la década de 2010.

El deseo de EAU de desarrollar el sector turístico viene de lejos. En un artículo de 2002, "The Challenges of Economic Diversification through Tourism:

Algunos indicadores de los países del Consejo de Cooperación del Golfo

	Arabia Saudí	EAU	Omán	Kuwait	Catar	Baréin
Población	34,814	9,890	5,107	4,271	2,881	1,702
PIB /hab.	49.040	70.089	28.507	52.059	94.028	47.002
Hidrocarburos (% del PIB)	48	36	48	52	56	44
Hidrocarburos (% de ingresos)	90	76	82	94	61	80
Reservas de petróleo	266	98	5	102	25,2	0,12
Reservas de gas	8.588	6.091	931	1.784	24.299	92

Fuentes: Población en millones de habitantes, en 2020 (Naciones Unidas). Los PIB per cápita, con fecha de 2019, se expresan en dólares corrientes y están basados en los Indicadores del Desarrollo Mundial del Banco Mundial (WDI). Las cifras sobre la dependencia de hidrocarburos y reservas de petróleo (en miles de millones de barriles) y gas (en miles de millones de metros cúbicos) se han tomado de un artículo de Alharbi F.R. y D. Csala (2021), "Gulf Cooperation Council Countries' Climate Change Mitigation Challenges and Wind Energy Resource Potential" (*Applied Sciences*, 11, 1-23).

the Case of Abu Dabi" publicado en el *International Journal of Tourism Research* (4: 221-235), Shapley explica que Sharjah se lanzó ya en la década de los ochenta pero, tras fracasar, puso en marcha un nuevo programa (*Sharjah Tourism Vision 2021*) cuyo objetivo es llegar a 10 millones de turistas a finales de 2021. Dubái es el principal representante del sector turístico en los países del Golfo. En 2013, lanzó la estrategia de turismo 2020 que se marcó un objetivo de 20 millones de turistas en 2020, y, como veremos, el éxito económico es evidente. La estrategia turística de Dubái continúa hoy, en particular a través del plan urbanístico *Dubái 2040*, que hace hincapié en el turismo sostenible, al proponer crear un 60% de espacios verdes en la ciudad de aquí a 2040 y corredores verdes entre las principales carreteras urbanas. Los otros emiratos tampoco han permanecido inactivos. Ya en 2008, el Departamento de Planificación Económica de Abu Dabi propuso un plan de diversificación económica a gran escala en cuyo ámbito tiene un lugar el sector turístico. La "visión" turística de Abu Dabi se basa en la economía de la cultura, de tal forma que el Ministerio de Turismo es también el Ministerio de Cultura. El desarrollo turístico debe apoyarse en la oferta cultural, en particular en el mercado del arte. Se decidió crear un distrito cultural en la isla de Saadiyat con una oferta única en la región, por medio de museos simbólicos con una fuerte identidad arquitectónica. Además del Museo Nacional Zayed, en 2017 se inauguró el Louvre Abu Dabi. El Guggenheim Abu Dabi, más centrado en el

arte contemporáneo, debería abrir sus puertas en 2022.

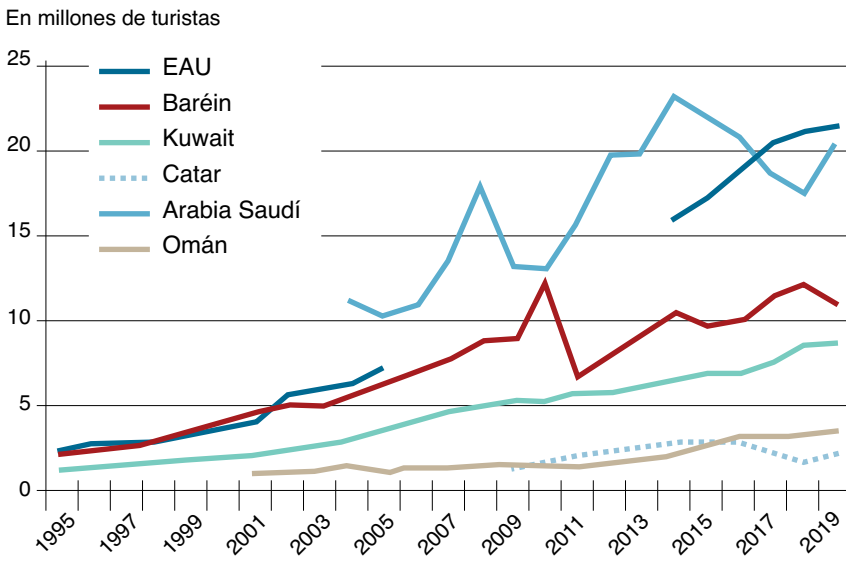
La política de diversificación de Catar ha consistido en reinvertir los excedentes financieros, derivados principalmente de la explotación de gas, en diferentes sectores como la educación, las finanzas y otros directamente relacionados con la economía turística: la cultura y, sobre todo, el deporte. En 2008 se lanzó la estrategia *Vision 2030* y en 2011, la *Estrategia Nacional de Desarrollo de Catar*. Más allá de la búsqueda de símbolos poderosos, como la organización de la Copa Mundial de la FIFA en 2022, Catar ha anunciado que va a invertir 20.000 millones de dólares en infraestructuras turísticas (Srouf Gandon, 2013). "La stratégie économique du Catar. Politique énergétique et diversification économique" *Confluences Méditerranée*. 84 (1): 45-57). Se han organizado muchos otros eventos deportivos, como la vuelta ciclista a Catar o el Open de Tenis de Doha. La economía de la cultura también se ve influida sobre todo por la apertura de museos, como el Museo de Arte Islámico inaugurado en 2008 o el Museo Nacional de Catar en 2019.

En 2016, el Sultanato de Omán también lanzó un plan de diversificación económica en torno al turismo, *Oman 2040*. Los objetivos son ambiciosos: movilizar 18.000 millones de riales omaníes (casi 40.000 millones de euros) entre 2016 y 2040 para crear 500.000 puestos de trabajo y lograr que el sector turístico represente entre el 6% y el 10% del PIB. Omán decidió desde el principio posicionarse en el turismo cultural derivado de una fuerte identidad árabe y en el turismo sostenible.

Saudi Vision 2030 es un plan de desarrollo económico organizado en torno a 11 programas, cuyos principales objetivos son equilibrar las finanzas públicas y crear empleo modificando las estructuras económicas de Arabia Saudí mediante la diversificación en inversiones, producción y exportaciones. El turismo es uno de los sectores objetivo del programa de fondos de inversión pública (objetivo 2). La reciente evaluación realizada por las autoridades saudíes muestra que el desarrollo del sector turístico es uno de los cuatro éxitos del plan lanzado en 2017. El turismo también se considera estratégico en la medida en que se trata de ofrecer al resto del mundo una imagen renovada del reino. Arabia Saudí también ha renovado, en los últimos años, la infraestructura del turismo religioso, con una mejora de los lugares de acogida de peregrinos, en particular en La Meca.

Los otros miembros del CCG no son tan dinámicos. Baréin lanzó una estrategia turística en abril de 2016 bajo el lema "Ours. Yours. Bahrain", pero el mensaje no es tan claro. Se trata de aumentar los ingresos por turismo a 1.000 millones de dólares anuales, y duplicar la contribución al PIB del sector turístico hasta alcanzar el 6,6% en 2020. En cuanto a Kuwait, parece más bien una excepción con respecto a sus vecinos y socios, al no centrarse específicamente en el sector turístico en su plan de desarrollo para construir un "Nuevo Kuwait" (*Kuwait Vision 2035*). La estrategia de diversificación de Kuwait pone mucho más énfasis en las reformas del mercado laboral, el capital humano y la

Llegadas de turistas a los países del CCG



Fuente: WDI. Gráfico: Adriana Exeni.

mejora del clima empresarial (Olver-Ellis, S. 2020. *Building the New Kuwait: Vision 2035 and the Challenge of Diversification*. LSE Middle East Centre Paper Series, enero 2020).

Un destino turístico emergente

Se ha traducido la voluntad política en un resurgimiento del Golfo como destino turístico? Para responder, debemos observar en perspectiva el contexto excepcional actual que, en 2020, se tradujo en una caída del 73% en las llegadas de turistas internacionales (equivalente a 397 millones de personas) y del 63% en los ingresos por turismo (que en 2020 ascendieron a 538.000 millones de dólares). La región de Oriente Medio

según la Organización Mundial del Turismo (OMT), que incluye Egipto y Líbano, ha resistido bastante bien el impacto de la pandemia, con una caída de solo el 7% en las llegadas de turistas en 2020, después de un crecimiento anual del 3,6 % en los últimos 10 años. Por el contrario, en lo que respecta a los ingresos por turismo, el impacto fue severo, con una disminución del 68,5% en términos reales de los ingresos con respecto a 2019.

En Oriente Medio, el turismo es una fuente nada desdeñable de divisas. En 2019, la cuota del turismo en las exportaciones totales alcanzó el 8% en Oriente Medio, el 4% en Europa, el 5% en las Américas, el 5% en África y el 2% en Asia-Pacífico. Un análisis más minucioso revela que la parte del turismo es muy mayoritaria en el sector de la exportación de servicios: en 2019, el 62% de los servicios para la exportación en

Oriente Medio residía en el sector del turismo, frente al 22% de Europa, por ejemplo. En otras palabras, en lo que se refiere a los servicios para la exportación, Oriente Medio destaca principalmente en turismo. En el plano estructural, si examinamos las cifras de la OMT para 2018, el turismo en Oriente Medio estaba dominado por el turismo religioso, por un lado, y de ocio, por el otro.

Para examinar la dinámica del sector turístico del Golfo por países, debemos excluir Egipto y Líbano, dos pesos pesados en la economía turística de la región.

Se observa que los dos países que más visitantes reciben son EAU y Arabia Saudí. Dubái es el emirato más visitado: en 2019, recibió 16,73 millones de turistas. En 2020, a pesar de la pandemia, Dubái registró 5,51 millones de pernoctaciones, es decir, el 1,44% de los viajeros de todo el mundo. Además, en Dubái los turistas tienen orígenes geográficos muy diversos: en 2020, el 21% de los visitantes procedían de Europa occidental, el 21% del Sur de Asia, el 11% de Rusia y Europa del Este, el 6% de África y América, el 12% de Oriente Medio y África del Norte y el 12% países del CCG. Dubái no es un destino de turismo de negocios, sino un destino de ocio (74%) y familias (75% de las llegadas).

Arabia Saudí experimentó, entre 2008 y 2018, un crecimiento del 9% en las exportaciones de bienes y servicios turísticos. Para comprender la dinámica del turismo en Arabia Saudí, debemos recordar que es un santuario mundial para el turismo religioso y, antes de la pandemia, el número de peregrinos no cesaba de aumentar. Los peregrinos visitan en masa Arabia Saudí durante la peregrinación, el *haji*, pero muchas veces no tenemos en cuenta a todos los musulmanes que van a realizar la *umra* durante el año. El turismo religioso, más allá del poder simbólico que tiene para Arabia Saudí, es también una fuente estable de ingresos de exportación para el Reino. En 2018 (año islámico 1440), dos millones de turistas realizaron el *haji*.

En cuanto a ingresos por turismo, EAU lo está haciendo mejor que Arabia Saudí. Catar, y también Omán, no acaban de despegar en lo que concier-

Porcentaje por regiones de llegadas e ingresos turísticos

	Llegadas	Ingresos
Europa	59%	59%
Américas	18%	32%
Asia y Pacífico	14%	32%
África	5%	4%
Oriente Medio	5%	7%

Fuente: Organización Mundial del Turismo (2020).

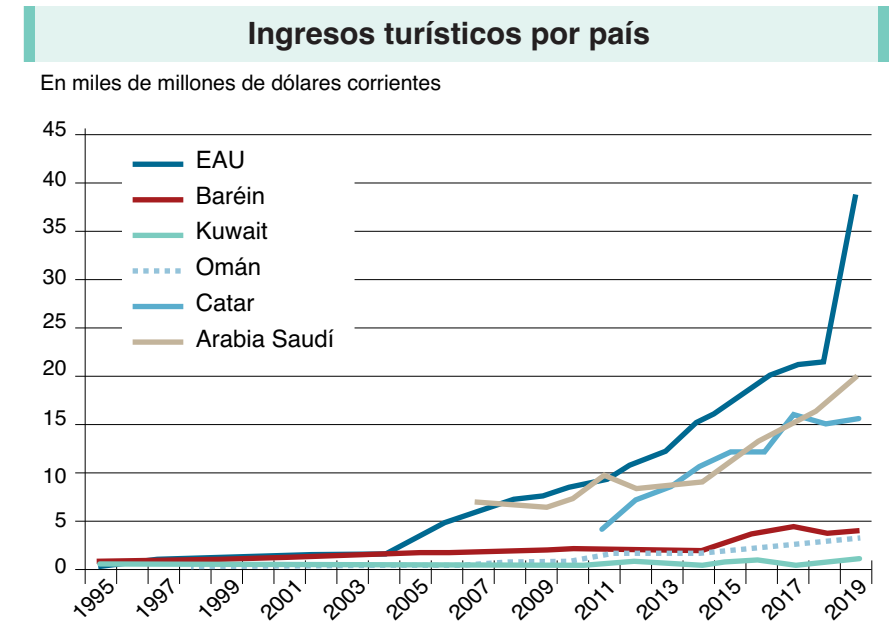
ne a las llegadas de turistas e incluso están cerca de Kuwait, un país que no se ha centrado en el sector turístico.

Realidad de la economía turística de los países del Golfo

Los ambiciosos objetivos políticos, así como la dinámica turística acumulada en la década de 2010, son difíciles de mantener en el entorno de los países del CCG, e incluso cabe preguntarse por la racionalidad de los últimos objetivos planteados por los emiratos de Dubái y Abu Dabi, que requerirán un consumo exponencial de agua. Según un informe del Instituto Bussola publicado en 2020, en los países del golfo Pérsico las necesidades de agua se satisfacen esencialmente mediante la captación de aguas subterráneas y la recuperación de aguas superficiales (78%), la producción de agua desalinizada (19%), y muy poco por la reutilización mediante el tratamiento de aguas residuales (3%). Estas cifras varían según el país: aquellos que han apostado en mayor medida por el turismo, como Arabia Saudí, Omán y EAU, utilizan principalmente aguas subterráneas, con excepción de Catar que, junto con Omán, Kuwait y Baréin, utilizan especialmente agua desalinizada.

Por otra parte, los resultados de las estrategias turísticas deben observarse en perspectiva, si nos atenemos a los indicadores de rendimiento que incluyen el desarrollo sostenible y los factores ambientales. Así, el índice de competitividad turística elaborado por el Foro Económico Mundial en 2019 sitúa a EAU, el país del Golfo que más ha invertido en diversificación turística, en el puesto 33 de 140. Catar ocupa el puesto 51, Omán el 58, Baréin el 64, Arabia Saudí el 69 y Kuwait el 96.

El turismo es además una actividad económica contaminante, sobre todo cuando se trata de turismo de masas, una tendencia en EAU. Los países del Golfo se encuentran entre los más contaminados del mundo, debido a la explotación de los recursos en hidrocar-



Fuente: WDI. Gráfico: Adriana Exeni.

buros, al clima y a unos vecinos muy contaminados (India y Pakistán). En 2020, según el criterio de partículas PM2,5, Omán ocupaba el sexto lugar, Catar el séptimo, Baréin el undécimo, Kuwait el décimo quinto, EAU el vigésimo y Arabia Saudí el vigésimo noveno en la lista QIAir de los países más contaminados del mundo. Esta clasificación es muy reveladora si se considera el tamaño de los países, por lo que Catar es regularmente citado como el país con más contaminación por habitante del mundo.

El éxito de la estrategia turística de los países del CCG es relativa si lo situamos en el turismo mundial. Incluso en el ámbito regional, Oriente Medio es una región pequeña en comparación con las principales zonas turísticas mundiales.

En realidad, el turismo no puede ser sostenible sin una economía ya diversificada. Sin embargo, la diversificación en sí misma es un fracaso. Recordemos un dato fundamental para todos los países del golfo Pérsico: la mayor parte de los ingresos fiscales proceden de la venta de hidrocarburos en el mercado mundial, hasta un 90% en el caso de Arabia Saudí y un 76% en el de EAU, que ha demostrado una fuerte voluntad política y un éxito espectacular en el sector turístico. La diversificación industrial sigue

siendo limitada en los países del Golfo. Así, el *Atlas de complejidad económica* de Harvard nos muestra que Arabia Saudí, principal líder de la economía turística del CCG, solo ha añadido 17 nuevos productos industriales desde 2003, que han llevado a un aumento de solo 143 dólares en el ingreso per cápita en 2018.

Por tanto, el camino de la diversificación sigue siendo muy largo para los países del CCG y solo se podrá seguir si los Estados logran escapar de la mentalidad rentista tan bien descrita por Beblawi (1987). No olvidemos que, de hecho, las economías rentistas tienden a crear rentas secundarias, tanto para asegurar fondos como para sentar las bases de la gobernanza del patrimonio ya analizada por Ibn Jaldun (1402) en *Al-Muqqadima*: los jefes, administradores de casas (*bayt*) redistribuyen una parte de los ingresos entre los clientes (*ma-wâlî*). Beblawi nos enseña que los dos sectores típicos de rentas secundarias en las economías basadas en recursos son las finanzas y el sector inmobiliario, dos actividades económicas que están totalmente imbricadas en el sector turístico. Ahora bien, una renta no es solo un ingreso de los terratenientes, sino más bien una remuneración ligada a la posesión de cualquier recurso natural (Beblawi, 1987). ¿No son el sol, el mar y el desierto recursos naturales? ■

Las mujeres en el sector turístico en la región del Norte de África y Oriente Medio

Azzurra Rinaldi

El 54% de las personas empleadas en turismo son mujeres, un porcentaje muy superior a la media de otros sectores, donde solo representan el 39%

El turismo puede ofrecer oportunidades de trabajo a las mujeres, contribuyendo a su empoderamiento económico y, a través de éste, a una mayor autonomía

Es necesario integrar los objetivos de igualdad de género en las políticas nacionales de turismo, lo que redundaría en una mayor riqueza

El turismo es un sector que tradicionalmente ofrece un enorme potencial para la igualdad de género. Al mismo tiempo, es un sector que todavía presenta numerosos desafíos. Por ejemplo, desde la perspectiva del empleo, encontramos una profunda diversificación vertical y horizontal entre micro, pequeñas y medianas empresas de todo mundo.

Como es sabido, el empleo en el sector turístico está doblemente ligado a la estacionalidad y obliga en cierto modo a la contratación a tiempo parcial, lo que no favorece la estabilidad. Por esta razón, en muchos casos, se trata de empleos que se caracterizan por un alto grado de incertidumbre.

En los últimos años, el sector turístico ha crecido de forma casi constante a nivel mundial, proporcionando trabajo a una de cada 10 personas. Esto era así hasta el año pasado, cuando la pandemia y la crisis resultante produjeron una brusca contracción del volumen de los flujos turísticos internacionales. Como consecuencia, se ha registrado una significativa reducción de empleo en el sector, afectando sobre todo a la fuerza laboral femenina, tanto en los países emergentes como en los avanzados.

De hecho, incluso en los años de la rápida expansión del sector turístico,

que es notoriamente intensivo en mano de obra, la creación de puestos de trabajo ha ido adoptando características cualitativas y cuantitativas diferentes para hombres y mujeres, como, por otra parte, ocurre en otros sectores productivos.

En el mundo, solo una sobre dos mujeres está empleada (del total de mujeres en edad de trabajar, es decir entre 15 y 64 años) y, sin embargo, las que tienen empleo ganan menos que los hombres: según los últimos datos del Banco Mundial (BM), por cada dólar que gana un hombre, una mujer consigue entre 65 y 75 céntimos. Incluso en la Unión Europea, la remuneración de las mujeres es alrededor de un 16% inferior a la de los hombres y, como en el resto del mundo, enfrentan mayores dificultades en diversos aspectos de su vida laboral y empresarial, como por ejemplo, en el acceso al crédito, con enormes consecuencias en el proceso de desarrollo de los países emergentes, pero también, obviamente, en el de empoderamiento de las mujeres mismas: la Corporación Financiera Internacional (IFC, por sus siglas en inglés) calcula que, precisamente en los países en desarrollo, el 70% de las pequeñas y medianas empresas (pymes) propiedad de mujeres no son atendidas, o están infraatendidas, por las institu-

ciones financieras, con un déficit de crédito que asciende a 285.000 millones de dólares.

Estas no son las únicas formas en las que se configura la brecha de género. Incluso las inversiones en capital humano o la creación de redes sociales se ven afectadas por el género, determinadas por las prácticas comunes relativas al género, que animan a los hombres a construir estrategias más eficaces y, en consecuencia, a obtener mejores rendimientos de las inversiones realizadas en su capital humano. Sin contar el ya bien sabido sesgo del mismo sexo: por ejemplo, los responsables de recursos humanos tienden a seleccionar candidatos del mismo género, ya que los perciben más similares a ellos mismos.

Es una oportunidad perdida. El turismo, de hecho, puede ofrecer posibilidades de trabajo también a las mujeres, contribuyendo a su empoderamiento económico y, a través de éste, al incremento de su poder de negociación dentro de las familias.

Empecemos con algún dato a nivel mundial: el 54% de las personas empleadas en el turismo son mujeres, un porcentaje muy superior a la media de los demás sectores, en los que solo representan el 39% de los empleados. Las mujeres están sobrerre-

Azzurra Rinaldi es directora de la Escuela de Economía de Género, investigadora principal de Economía, Economía de los Países Emergentes y Economía del Turismo, Università degli Studi di Roma-Unitelma Sapienza.

presentadas no solo en el turismo, sino también en los ministerios correspondientes donde ocupan el 23% de los puestos (frente al 20,7% del total de los ministerios). Si, además, observamos los datos sobre las remuneraciones, vemos que en el sector turístico las mujeres ganan un 14,7% menos que los hombres. Por tanto, también existe una brecha salarial de género en este ámbito. Sin embargo, de la misma manera, podemos apreciar que es inferior a la media de los demás sectores productivos, en los que la brecha salarial alcanza el 16,8%.

Estos datos alentadores no están distribuidos de forma homogénea en todo el mundo. En algunas zonas, el porcentaje de mujeres empleadas en el sector turístico es de hecho muy bajo, como ocurre en algunos países del continente africano y en Oriente Medio.

En líneas generales, podemos afirmar que el sector turístico ofrece más oportunidades de empoderamiento a las mujeres, en comparación con otros sectores. Sin embargo, no podemos olvidar que también en el sector turístico podemos encontrar focos de discriminación de género, vinculados, por ejemplo, al hecho de que las mujeres tienden a ocupar puestos de trabajo mal remunerados o inestables. Asimismo, como sucede en otros sectores, observamos fenómenos de segregación tanto verticales como horizontales en el mercado del trabajo.

Asistimos a una segregación horizontal en el momento en que las mujeres encuentran empleo en sectores diferentes a los de los hombres, mientras que incurrimos en la segregación vertical según la típica pirámide de género, en la que prácticamente solo hombres acceden a los cargos superiores.

En algunos países, tales diferencias se atribuyen al hecho de que el turismo requiere unos horarios de trabajo que perjudican más a las mujeres que a los hombres. A esto se añade que el sector turístico también se caracteriza por la presencia de brechas salariales de género. Asimismo,

Número y porcentaje de personas empleadas por género en actividades de servicios de alojamiento y comidas, 2009-2018

	Nº de países incluidos en la muestra	Nº de personas empleadas (x 1.000)	Nº de mujeres empleadas (x 1.000)	Mujeres trabajadoras (%)
Américas	33	28.040	16.034	57
África	37	6.602	4.881	69
Asia-Pacífico	29	58.669	31.047	53
Europa	45	16.264	8.580	53
Oriente Medio	13	2.897	310	9
Mundo	157	112.500	60.887	54

Nota: debido a la falta de datos desagregados en el sector turismo, los datos sobre las actividades de alojamiento y servicios de alimentación se han utilizado como indicador del empleo turístico.
Fuente: Organización Internacional del Trabajo ILOSTAT (2018B).

como señala la Organización Internacional del Trabajo (OIT), se observa una divergencia estructural entre cualificaciones y competencias de las mujeres y su empleo real en el sector. Las investigaciones que analizan las diferencias de género en términos de organización empresarial señalan la presencia del denominado “techo de cristal” que bloquea a las mujeres en lo que concierne el acceso a puestos directivos y mejor remunerados, evidenciando que el género tiene un impacto negativo en los ingresos de las mujeres. Esta evidencia se ve igualmente confirmada por otras publicaciones sobre la infrarrepresentación de las mujeres en puestos de liderazgo dentro de la industria del turismo.

Si bien las mujeres constituyen la cuota más elevada dentro de la fuerza laboral empleada en el sector turístico, sus condiciones laborales están lejos de ser favorables y son, sin duda, peores que las de sus homólogos masculinos. Emerge, así, la necesidad de abrir nuevas perspectivas en la gestión de la promoción profesional de las mujeres.

A pesar de todo, como ya hemos adelantado, es importante seguir subrayando las potencialidades que residen en el sector turístico, también desde el punto de vista del avance cultural de las mujeres y de su proceso de empoderamiento económico. Si, por ejemplo, tomamos en consideración el sector hotelero, las

mujeres representan alrededor del 70% de la fuerza laboral (OIT, 2020).

Potencialidades

La participación en el mercado laboral del sector turístico puede representar una herramienta de empoderamiento eficaz, tanto por el incremento de autoestima como por la creación de nuevos modelos de liderazgo, más allá de la generación de ingresos. De hecho, cuando las mujeres empiezan a trabajar en el sector turístico, a parte de ganar un ingreso que pueden gestionar de forma independiente, empiezan a ser más conscientes de cuestiones de enorme importancia como las relacionadas con la salud o la carga de trabajo de cuidados no remunerados. Se han publicado numerosos estudios que atribuyen al sector turístico un papel clave en el desarrollo económico. Esto es cierto también para los países emergentes, en los que este sector productivo se puede gestionar con el fin de apoyar a las mujeres en un proceso de crecimiento profesional y social y, al mismo tiempo, obtener los mejores resultados económicos para el país.

Pero ¿por qué es tan oportuno y urgente analizar la contribución del sector turístico en el proceso de empoderamiento de las mujeres, sobre todo en los países emergentes?

Brecha salarial de género en el turismo, 2014-2018 (%)

Países con datos disponibles

	Ingresos de las mujeres como porcentaje de los ingresos de los hombres		
	Economía en general	Actividades de alojamiento y comidas	Diferencia
Arabia Saudí	93,64	126,14	32,50
Catar	86,16	139,57	53,41
EAU	70,11	95,29	25,19
Egipto	83,96	74,82	-9,14
Jordania	90,34	111,73	21,40

Nota: se utilizan datos sobre las actividades de alojamiento y servicios de alimentación como indicador del empleo turístico.

Fuente: Organización Internacional del Trabajo, ILOSTAT (2018B).

En primer lugar, porque son todavía demasiado pocas las acciones orientadas a eliminar las barreras que impiden el pleno empleo de las mujeres en el sector. En particular, en los países emergentes, como es sabido, las mujeres no suelen tener muchas oportunidades de competir en igualdad de condiciones con sus homólogos masculinos, precisamente a causa de numerosas barreras, tanto visibles como invisibles.

En los países emergentes la condición de las mujeres es, en algunos casos, incluso más delicada que en los países avanzados. Un reciente estudio del Banco Mundial afirma que en la región de Oriente Medio y Norte de África (MENA), las mujeres están considerablemente infrarrepresentadas en el sector turístico: solo el 5% de las empresas tiene una directora y solo el 4% de esas empresas es propiedad de una mujer. Según datos de la OMT, en Oriente Medio las mujeres empleadas en el sector turístico representan solo el 8% de la fuerza laboral del sector, aunque cubren alrededor del 17% del empleo total.

Si profundizamos en algunos países, por ejemplo una investigación sobre Irán realizada en 2017 demostró que, aunque estén más cualificadas que los hombres, las iraníes no pueden aceptar puestos de trabajo acordes con sus competencias porque una normativa gubernamental impide a los hoteles contratar a mujeres en puestos de responsabilidad senior.

En el sector de la hostelería en Turquía, las mujeres ganan menos porque

estructuralmente están empleadas en posiciones laborales menos prestigiosas y peor remuneradas.

En Namibia, aunque en líneas generales los hogares encabezados por hombres tienen una mayor seguridad económica, ese nivel también lo alcanzan los hogares encabezados por aquellas mujeres empleadas en la industria turística.

Algunas investigaciones han destacado que en Uganda, entre la población Bakiga involucrada en los proyectos de ecoturismo, los papeles tradicionales vinculados a las mujeres han cambiado, contribuyendo a una mayor autonomía, determinada también por su capacidad de conseguir ingresos.

En Sudáfrica, la contribución directa e indirecta del sector turístico al PIB nacional asciende al 2,8% y al 8,2% respectivamente (NDP, 2019). El turismo se configura en este país como una fuente de ingresos relevante para muchas micro y pequeñas empresas en las zonas remotas y rurales, gracias a su potencial de creación de empleo. Según datos publicados en el Plan de Desarrollo de 2019, las mujeres representan el 70% de las personas empleadas en el sector turístico. A pesar de esto, ocupan menos del 40% de los puestos directivos, menos del 20% de los de dirección general y menos del 8% de los puestos en los consejos de administración. Con la Covid-19, la situación no ha mejorado. Análisis recientes demuestran que las mujeres sudafricanas experimentan una mayor incertidum-

bre sobre su futuro laboral y que no podrán encontrar un nuevo empleo en el sector turístico (aunque sea uno de los sectores en los que la cuota de empleo femenino es más elevada).

Conclusiones

Debido al crecimiento constante del sector turístico de las últimas décadas (a excepción del último año, en el que la pandemia de la Covid-19 ha causado una brusca contracción), las oportunidades que ese sector puede ofrecer a las mujeres aumentan, tanto en los países emergentes, como en los países avanzados. Para que esto se produzca, es necesario que el proceso espontáneo se vea reforzado por un sistema de políticas gubernamentales de apoyo no solo al empleo femenino, sino también al emprendimiento promovido por las mujeres, partiendo de las barreras estructurales ahora conocidas como por ejemplo, el acceso al crédito.

Ni que decir tiene que aumentar la autonomía e independencia de las mujeres en los países emergentes podría convertirse en una herramienta de desarrollo para todo el país. Por tanto, es necesario partir de una colaboración más estrecha entre las instituciones que ofrecen formación en el sector turístico y el sector privado con el fin de promover la transición de las mujeres de la fase formativa a la fase laboral. En Oriente Medio, por ejemplo, los logros de las mujeres en materia de formación no se han traducido en una mejora de su posición en el mercado laboral (aunque también en esa región —como a menudo pasa— las mujeres obtienen mejores resultados que los hombres en términos de formación).

En conclusión, es necesario integrar los objetivos de igualdad de género dentro de las políticas nacionales de turismo en una perspectiva estratégica, abriendo de esta forma la posibilidad de obtener beneficios en términos de creación de una mayor riqueza no solo para las mujeres, sino para todo el sistema económico en su conjunto. ■

64 La literatura de ciencia ficción árabe

68 La historia jamás contada de la CiFi árabe

72 Ciencia ficción y arte contemporáneo en Palestina



'Last Days of The Man of Tomorrow' de Fadi Baki.

Ciencia ficción árabe

Poco se conoce en Occidente de la ciencia ficción árabe, un género que, sin embargo, lleva instituido en la literatura, el arte y el cine árabes desde hace décadas. De hecho, el primer ejemplo de literatura de ciencia ficción del mundo se atribuye a Oriente Medio: al escritor y médico persa de Bagdad del siglo XIII, Zakariya al Qazwini.

Autores como el egipcio Tawfik al Hakim, Nihad Sharif, sin duda el pionero del género, o el también egipcio, Nabil Faruk, representante de la llamada “utopía militar”, se han servido de la ciencia ficción para mostrar el malestar de la sociedad, con argumentos futuristas o dantescos para escapar a la censura, criticar la tiranía del poder y reaccionar ante la hegemonía de Occidente.

Lo mismo ocurre con los artistas palestinos –con la realizadora Larissa Sansour a la cabeza– que han incorporado este formato de arte plástico a sus obras para ir más allá de una realidad paralizante en Palestina, cuya historia y representación se ven obstaculizadas por la colonización israelí.

En el mundo del cine, destacan las producciones de Egipto, que mantiene su influencia comercial como el mayor mercado de la región, o la ola incipiente de películas distópicas procedentes de los Estados del Golfo, criticadas por no haber sabido aprovechar las libertades que ofrece este género. Sin embargo, a pesar de su proliferación, el cine de CiFi árabe sigue esperando su gran éxito para lograr la atracción del público.

La literatura de ciencia ficción árabe

Reflejo del malestar de la sociedad, la ciencia ficción se basa en argumentos futuristas o dantescos para escapar a la censura y criticar la tiranía del poder.

Kawthar Ayed

La literatura de ciencia ficción árabe es poco conocida en el mundo occidental. No obstante, la ciencia ficción (CiFi) lleva instituida en el mundo árabe como género literario desde los años setenta. Entre los años cincuenta y noventa, se publicaron más de 40 volúmenes en distintos países árabes. De 1950 a 1960 no encontramos mención explícita de la fórmula ciencia ficción; en su lugar, se habla de un nuevo género literario. De 1960 a 1978 apareció el concepto de “novela científica”. A partir de 1978, autores y editores adoptaron definitivamente el término ciencia ficción (*khayal ‘ilmi*).

¿Orígenes remotos?

Puede hablarse de orígenes remotos del género, llamados también protociencia ficción. Y ello nos remontará a Al Qazwini que, en su relato de viajes *Las maravillas de la creación*, siglo XIII, habla, y tal vez por primera vez en textos árabes, de un gigante extraterrestre (*Iwadj ben Unuk*) que atacó a Moisés. Asimismo, podemos citar el texto de Al Mass‘udi *Los prados de oro y las minas de gemas*, escrito en el siglo X, que narra las aventuras de Alejandro Magno describiendo inventos imaginarios bastante interesantes que nos vuelcan en la perplejidad de concebirlos como máquinas estrictamente hablando, en una época en que el progreso tenía otra acepción, sin duda distinta a la de Occidente. Un progreso que se mide por la innovación y la creatividad del imaginario. Una historia particular que constituye, a nuestro modo de ver, el motor de los textos de “protociencia ficción”.

Influencia de la literatura turca

Creemos, refiriéndonos a los trabajos de Laurent Mignon, que la literatura futurista turca sería el eslabón perdido entre el imaginario extraordinario árabe y el imaginario occidental positivista y racional. A título de ejemplo, podemos citar: *¿Qué pasará?* (1899) de Neler Olacak; *Tarih- i Istikbâl* (“Historia del futuro”, 1914), de Celal Nuri Ileri, o incluso *Rüyada Terrakî ve Me-*

deniyet-i Islamiyeyi Ru’yet (“El Progreso en sueños o bien visión de la civilización islámica”, 1914) de Molla Dâvud-zâde Mustafa Nâzim. Estos textos demuestran una nueva aproximación del progreso que unas veces se vive como una amenaza para un imperio dividido por las guerras colonialistas y como un peligro para la identidad cultural de la Turquía otomana y otras como el Vellochino de Oro que le devolverá la gloria. Relatos distópicos y utópicos son el producto de un contexto particular donde se solapan sueños, ilusiones y desencanto.

Los interrogantes sobre el futuro y la influencia de una modernidad racional en el mundo será también uno de los temas predilectos de la literatura de CiFi que se estableció en Egipto en la segunda mitad del siglo XX.

Nacimiento e institución de la CiFi árabe

Se estima que fue en Egipto, durante los años cincuenta, donde nació la ciencia ficción propiamente dicha. Lo que nos llevaría incluso a hablar de una escuela de ciencia ficción egipcia. El gran escritor Tawfik al Hakim es uno de los pioneros del género incluso antes de que se inventara la etiqueta. Por ejemplo, podemos citar *Un millón de años*, cuento aparecido en 1953 que forma parte de una colección de cuentos calificados de filosóficos censurados en varios países árabes. En este relato, el estallido de guerras bacteriológicas y nucleares ha destruido por completo el ecosistema y devastado la Tierra. El hombre, para sobrevivir, se ha refugiado en cuevas y ha acabado construyendo una ciudad subterránea. “No recuerdan la existencia de animales sobre la tierra. (...) Se han visto diezmados por las guerras nucleares y químicas que han arrasado por completo la superficie de la Tierra y la han desprovisto de toda presencia animal, vegetal”. Este relato se presta a una reflexión filosófica sobre el progreso, lo religioso y la naturaleza humana. Reflexión que halla su continuidad en una obra maestra: *Viaje al futuro*, publicada en 1957, otro texto fundador de la ciencia ficción árabe y cuya originalidad radica en la elección del género, el teatro, y en las cuestiones filosóficas y existenciales planteadas.

Kawthar Ayed es doctora en Literatura Comparada y de Ciencia Ficción, profesora asociada de la Universidad de Túnez.

Esta obra propone una doble lectura del progreso y tiene el mérito de establecer los conceptos de utopía y de distopía, de disidencia y de marginación. Sin alejarse de esta idea del progreso escogida entre dos visiones del mundo, Mustapha Mahmud nos describe en *Al-Ankabut* (“La araña”, 1967), los experimentos científicos de un ingeniero eléctrico en el cerebro humano. Experiencias fabulosas pero también atroces, que le revelan la posibilidad de vivir en otras dimensiones del tiempo y del espacio. ¿Hombre de ciencia o mago, hombre desesperado o manipulador? Es lo que se preguntará Nihad Sharif al contar las vivencias de Halim Sabrun en *Los vencedores del tiempo* (1972). En el año 2301, se descubre un viejo manuscrito en Egipto que relata la historia de un sabio loco que buscó desesperadamente la eternidad. Sin embargo, la eternidad, al ser una idea que contradice el discurso religioso según el cual solo Dios posee la inmortalidad, las experiencias no se completaron con éxito y un gran incendio puso fin a la vida del sabio.

Nihad Sharif es claramente el pionero de la CiFi árabe. Fue el primer autor en colocar en la cubierta de sus novelas la etiqueta de novela científica. *Los vencedores del tiempo* es una de las muchas obras que escribió y que fueron aclamadas por la crítica árabe. *Habitantes de otro mundo* (1977) es uno de sus textos más conocidos. Novela futurista, que transcurre en el contexto de una guerra fría, revela la presencia de una ciudad submarina que pretende instaurar una paz planetaria. El final de la novela deja entrever una visión desilusionada de la naturaleza humana que también comparte Mussa Sabri en *El señor que viene del campo de espinacas* (1982), pero que se sitúa en otro plano. Se trata de una utopía narrativa que nos proyecta hacia el siglo XXI.

A partir de 1986, observamos la aparición de una colección de CiFi: *Milaff al Mustakbal* (“Volet d’Anticipation, Fase futurista”) que da lugar a un nuevo subgénero: la utopía militar.

‘La utopía militar’ de Nabil Faruk

Se trata de un fenómeno propio de la literatura arabófona de producción, de edición y de recepción. En efecto, es la primera vez en la historia del género que se especifica, en la contraportada



‘Damascus under siege’, collage surrealista del artista sirio Ayham Jabr (2016).

de una colección, que se trata de un género particular: *khayal ’ilmi*. En 1986, un joven escritor egipcio emprende toda una aventura editorial, en la medida en que se trata de una producción periódica, mensual y trimestral. En la cubierta encontramos sistemáticamente una ilustración a color de un dibujo referido al argumento de la novela. Las ilustraciones son a menudo muy concretas, en relación directa con el texto. En todos los volúmenes, son obra de Ismaël Diyyab. En la primera página de cada volumen se indica la originalidad de lo narrado.

Hemos bautizado ese subgénero como “utopía militar”, ya que atraviesa dos subgéneros de la literatura de CiFi occidentales, esto es, la ciencia ficción social (concepto estudiado por Jacques Van Herp) y la *space opera*, aunque sin mezclarlos.

La *space opera* es el género más conocido de la literatura de ciencia ficción estadounidense. Surgió a principios del siglo XX. Suele retomar temas épicos de la conquista del Oeste americano, sustituyendo la fie-

bre del oro por la conquista de los planetas, a los indios y (más tarde) a los soviéticos por extraterrestres hostiles.

En cualquier caso, es interesante constatar que la *space opera* se desarrolló en una época en que el sueño del Imperio era acariciado por el imaginario de una nación victoriosa, mientras que la utopía militar árabe nació en un momento crítico de la historia árabe y egipcia, lo que explica la diferencia crucial entre estos dos subgéneros. La *space opera* es expansionista y está impregnada de una ideología de conquista asociada al progreso y a la globalización (¿universalización?) de la democracia. En cambio, la utopía militar árabe es antiexpansionista, de carácter defensivo, y cuenta la historia perpetua de una lucha continua por preservar la libertad (de Egipto, de la Tierra entera y a veces de otros pueblos extraterrestres).

“La dictadura nunca es eterna. Un Estado autoritario desaparece enseguida, y un Estado justo permanece hasta el final de los tiempos... Estos déspotas serán sin lugar a dudas vencidos.” (Nabil Faruk, *El planeta de los déspotas*).

La lucha contra el invasor se acompaña de una condena firme de la explotación y de las guerras colonialistas. En *Las puertas de la muerte*, n°65, Nur libera al pueblo de Adrica sometido al yugo colonial de los suritas; se niega a convertirse en su rey y se contenta con haberles enseñado el significado de la palabra libertad: “La libertad, amigo mío, es una palabra dotada de una magnífica sonoridad.” Frente a él, el héroe americano en la *space opera* es el policía del universo que pretende trasladar e implantar, más allá del concepto de libertad, el ideal democrático del modelo ultraliberal americano en el universo. La imagen del americano conquistador en la *space opera* se ve refutada en la utopía militar egipcia; situándose en el mismo decorado, adopta una postura opuesta a la de la ideología vehiculada en la *space opera*. Uno incluso llega a preguntarse si esos héroes-conquistadores estadounidenses de los años cincuenta no resultan ser los verdaderos enemigos combatidos en las utopías militares árabes de los años posteriores a los ochenta. Cuando menos, lo que se promulga es el rechazo absoluto de la ideología de conquista tan venerada en la *space opera*.

Sin duda, se trata de la versión literaria árabe de una historia atormentada por el recuerdo de las guerras expansionistas que sufrió y provocaron que pusiera de manifiesto su desconfianza frente a los nuevos proyectos de las fiebres del petróleo. Además, en la utopía militar árabe, los estadounidenses no gozan de buena imagen. Se presentan como conquistadores que quieren gobernar el mundo. Por ejemplo, en *El tesoro del espacio*, n°84, tras la liberación de la Tierra de la colonización extraterrestre gracias a “Nur” y a su equipo, EEUU pretende adueñarse de los cubos magnéticos que contienen toda la historia, artes y culturas de la Tierra. El

colonizador juliariano destruyó toda forma de conocimiento y quiso privar a la Tierra de su historia. Sin embargo, los egipcios pudieron salvar la memoria de la humanidad grabando, en unos cubos magnéticos, toda la información sobre la civilización humana. Antes de poder enviar copias de esta memoria colectiva a todas las naciones, surgen agentes del FBI que tienen órdenes de robar esos cubos o destruirlos. Según ellos, el conocimiento, debe ser estadounidense o desaparecer por siempre jamás: “El director del Centro de Inteligencia Estadounidense: ‘Queremos esos cubos, queremos que solo los tenga Estados Unidos y evitar que cualquier otra nación se haga con ellos (...). O los recuperamos o los destruimos. (...) ¿Y de qué servirían los conocimientos y las artes si no fueran estadounidenses?’”

En este fragmento constatamos que el héroe estadounidense en la utopía militar tiene una cierta visión del mundo según la cual él es “el solo, el único, el ombligo, no ya de la Tierra, sino del Universo entero” (Jacques Van Herp). Es como si la utopía militar reflexionara a través de esas representaciones lo que la propia *space opera* había subrayado, pero cambiando la perspectiva. Y es que ahora accedemos a las cosas desde el otro lado del espejo.

La utopía militar ha influido en varias generaciones de jóvenes que podían acceder fácilmente a esas novelas al alcance de todos. Sin embargo, el aspecto “pop” de esta categoría de CiFi le otorgó un lado mercantil que la crítica se encargará de denunciar.

Otra producción masiva y especializada en CiFi aparecerá en Siria en la misma época, de la mano de la ingeniosa pluma de Taleb Umran, que editó, en una colección especializada, más de 100 novelas y relatos de 1980 a 2018. Lo que caracteriza esta colección es que se considera “gran literatura” por la calidad de la edición (“Dar El Fikr”) y unas ilustraciones de aspecto más refinado. La obra de arte de Taleb Umran es *Tiempos oscuros* que nos traslada a 2039 y anuncia una nueva era de barbarie tras el estallido de una guerra destructiva llamada Guerra de la Justicia. Es un mundo que conoce una nueva fase de guerras coloniales desatadas por la “nueva potencia mundial”. Esta potencia, con mano de hierro, mantiene un gran imperio que se extiende desde Asia central hasta los países del Mediterráneo, pasando por Oriente Medio.

El espacio geopolítico del mundo árabe pasa por profundas transformaciones. La nueva potencia mundial utiliza las armas de destrucción masiva contra las poblaciones para someterlas y sobre todo para poner a prueba las nuevas tecnologías de guerra. Las bombas bacteriológicas se precipitan sobre el país de Hani esbozando los rasgos de un mundo siniestro. Por otro lado, se impone a los países conquistados regímenes “democrarrealistas” totalitarios que colaboran con el régimen colonialista para reprimir cualquier revuelta o incluso oposición. Esta novela ha recibido va-

rios premios, entre ellos el premio de la ALECSO (Organización Árabe para la Educación, la Cultura y las Ciencias) en 2009. La primera convención dedicada a la CiFi árabe se celebró en Siria en 2007, bajo la dirección de Taleb Umran, que también será el fundador y redactor jefe de la primera revista de CiFi árabe (*Majalt al-khayl al-'ilmī*). Editada por el Ministerio de Cultura sirio, cuenta con más de 76 números (2008- 2021), muchos de los cuales pueden descargarse gratuitamente.

En Siria, otros autores marcarán la escena literaria, como Lina Keilani, que se ha especializado en la literatura CiFi infantil. Su éxito es innegable. La producción de CiFi destaca también en Kuwait (Tiba al Ibrahim), en Arabia Saudí (Ashraf al Fakih), en Túnez (Hedi Thabet), en Marruecos (Abd Assalam al Bakali), en Irak (Ahmad Saadaoui) y en muchos otros países encontramos una producción cada vez más importante.

La CiFi árabe bajo la mirada de la crítica

Una de las polémicas más conocidas que veremos nacer con respecto a la ciencia ficción data de 1976, con la publicación de *Déluge Bleu* del autor marroquí Abd Assalam al Bakali. En el preámbulo de la novela, el autor hace referencia directa a la literatura de CiFi y clasifica su obra de futurista en este género literario. Ciertos críticos atacaron la fórmula, propia de la cultura occidental, y no realmente la novela en sí. Entre estos críticos se encuentra el gran escritor egipcio Naguib Mahfuz, que es líder de una corriente literaria realista y popular. Anunció, en la revista *Al-Mehwar*, que la literatura de ciencia ficción es un montón de tonterías, carente de profundidad, vacía e inútil. Unas declaraciones que sorprendieron a escritores y lectores y que llevaron a Abd Assalam al Bakali a publicar un artículo titulado: “Lo siento, profesor Naguib... La literatura de CiFi no es un montón de tonterías”.

Sin embargo, con la proliferación de las novelas de CiFi en los años ochenta y noventa, la crítica miró con nuevos ojos este género literario. Medhat Djarar publica en 1984, en *Fusul*, “Problemática de la modernidad en la novela de ciencia ficción”, para presentar la CiFi como parte integral de la literatura árabe, de la que es continuadora. El cambio es lo más natural, nos asegura. Sabri Mussa apoya esta idea precisando que el renacimiento cultural de los años cincuenta conllevó una renovación en la expresión literaria, contradiciendo la corriente romántica, que se ve desde este momento más cercana al interés del hombre árabe.

En efecto, resulta chocante constatar hasta qué punto esta literatura expresa la crisis de una época que conoció a principios del siglo XX el colonialismo, el ascenso de regímenes totalitarios, las guerras mundiales y el triunfo del capitalismo. Y que sigue conociendo los males de una globalización agresiva que se ha vuelto

contra los pueblos del Sur, la afirmación de diferentes formas de poderes autoritarios, el perfeccionamiento de las herramientas de control y de las estrategias de manipulación, etc.

La evolución del mundo hacia estructuras tiránicas y vulgarmente punitivas es la pesadilla que atormenta las consciencias vivas de los resistentes en los textos árabes, donde se pasa a un contexto de autoritarismo y de totalitarismo duro.

Conclusión

La literatura de ciencia ficción árabe inventa contextos que no son ajenos a los autores, puesto que emanan de sus presentes. El caso del futurismo árabe es impresionante. Los guiones futuristas podrían considerarse un rodeo pensado para eludir la censura. “Decir las cosas tal como son es imprudente, nos explica Kilani, y expone al autor a innumerables problemas en una sociedad que no cree en la libertad de opinión y de expresión” (entrevista con Mustapha Kilani, Túnez, 10/10/2007).

Los guiones de pesadilla establecidos pueden prestarse a la leerse como reacciones frente a la hegemonía militar de Occidente, que se conjuga con el poder tiránico de dictaduras locales, y a la explotación de las riquezas del tercer mundo. Taleb Umran piensa, además, que es lo que constituye la particularidad de los textos árabes: “La CiFi árabe está particularmente marcada por preocupaciones territoriales y humanas. Los autores son sensibles a cuestiones precisas (...). Intento adelantarme al terror de los días venideros con la contaminación, la represión y la humillación del hombre (...) Es algo que me preocupa, que me agota enormemente.” (Entrevista con Taleb Umran, Siria, 15/12/2007).

El principio del siglo XXI parece inspirar todo tipo de terrores a los autores árabes. Sus ficciones traducen un malestar e incluso indignación frente a las diversas crisis que atraviesa el mundo árabe. No obstante, algunas utopías tratan de brotar en este contexto, para dar alternativas y abrir resquicios en las densas tinieblas reinantes, mostrando ciudades mejor administradas por otros sistemas económicos y políticos. La esperanza de cambio anima cada vez a más escritores árabes en busca de lo mejor, en un mundo que se espera lo peor. ■

La historia jamás contada de la CiFi árabe

A pesar de su proliferación en los últimos años, sobre todo por éxitos egipcios, la ciencia ficción sigue siendo un género poco común en los cines árabes.

Joseph Fahim

Si hay un género con el que el público occidental raramente asociaría –si es que llegara a hacerlo– el cine y la televisión árabes, ese es la ciencia ficción (CiFi). Durante la mayor parte de su larga y tortuosa historia, el realismo social ha sido el prisma predominante a través del cual Occidente vio y conoció la cultura árabe contemporánea: un marco considerablemente estancado que dicta los temas y cuestiones considerados exportables para los espectadores legos.

Una mirada al reciente *boom* de las obras de este género procedentes de la región oculta el hecho de que la fantasía y la CiFi no han nacido en un vacío. El intento de crear auténticas historias de CiFi no es una nueva moda; las primeras tentativas en el cine egipcio indican que los realizadores árabes se vieron atraídos por un género principalmente identificado por sus orígenes occidentales, mucho antes de que la tecnología comenzara a ser viable. A pesar de su proliferación en los últimos años, la CiFi sigue siendo manifiestamente un género que no se presta con facilidad en la mayoría de cines árabes.

En un artículo de 2009, la columnista y escritora Nesrine Malik atribuía la escasez histórica de ciencia ficción en el mundo árabe parcialmente a un recelo predominante de la ciencia que contrasta con la fe religiosa, además de sus raíces occidentales, a las que pensadores y narradores se resistían. Esta teoría podría explicar la carencia de literatura de CiFi árabe antes de la segunda mitad del siglo XX. Y aun así, por fascinante que parezca, el primer verdadero ejemplo de literatura de ciencia ficción del mundo, tal como explica la escritora Lydia Green en un artículo de 2013 publicado en la BBC, se atribuye a Oriente Medio: el escritor y médico persa de Bagdad del siglo XIII, Zakariya al Qazwini, en cuyo relato, *Las maravillas de la creación*, un alienígena desciende a la Tierra para observar el comportamiento contradictorio de los humanos.

Ahora bien, el verdadero nacimiento de la ciencia ficción árabe fue en el siglo XX, y es en el cine donde pueden encontrarse algunos de los primeros ejemplos. Egipto contaba con la más antigua y mayor industria cinematográfica de la región, disfrutando de multitud

de recursos y talentos, además de un amplio mercado que exigía una producción diversificada.

Está ampliamente admitido que la primera película árabe de CiFi fue *El Sabae Affandy* (“El Sr. Sabae”), estrenada en 1951. Dirigida por el cineasta Ahmed Khorsheed, el argumento sigue a un desafortunado oficinista que accidentalmente se encuentra con una pastilla que le da el poder para atravesar paredes. Esta idea se introduce arbitrariamente en una película que se acerca más a la comedia que a la fantasía o la ciencia ficción, con un uso mínimo de efectos especiales y cuyos principales atractivos son más el baile y la música.

Durante las décadas siguientes, en Egipto surgirían tres tipos principales de CiFi: las pastillas mágicas, los viajes en el tiempo y las parodias.

■ *La pastilla mágica*

A partir de los años cincuenta, como señala el columnista Shady Lewis en un artículo de 2020, un sinnúmero de películas giran en torno a una pastilla sintética mágica que dotaba a los protagonistas de poderes especiales, que les conferían la riqueza y los poderes que ansiaban, pero al final acababan corrompiéndoles e insatisfaciéndoles. Este grupo incluye *H3* (1961), de Abbas Kamel, que cuenta la historia de un hombre de 80 años, que toma un elixir de la juventud y vuelve a ser joven antes de descubrir, una vez más, que todo era un sueño; *Ashour kalb al Assad* (“El corazón de león de Ashour”, 1961), de Hussein Fawzi; *Uncle zizo habibi* (“Mi querido tío Zizo”, 1977) de Hussein Fawzi y Niyazi Mostafa, tratan ambas de los hombres escuálidos que recurren a una poción que los vuelve fuertes, para ganarse el corazón de sus amadas.

Un subgrupo de esta categoría es “La prenda de la invisibilidad”, consistente en que un sombrero, una capucha o un dispositivo surgido de un experimento químico loco concede a sus atribulados protagonistas el poder de la invisibilidad, para acabar descubriendo, ellos también, hasta qué punto ese poder es capaz de corromper. Este conjunto incluye *Min ayn laka haza* (“¿De dónde has sacado esto?”, 1952); *Sir takayet al-ekhfaa* (“El secreto del sombrero de la invisibilidad”, 1959) y *Fetewet el-nas el-ghalaba* (“El protector de los desfavoreci-

dos”, 1984), todas dirigidas por Niyazi Mostafa, el gran maestro de la fantasía en Egipto que fue el primero en utilizar efectos especiales en el cine árabe.

De las tres categorías, las películas de “la pastilla mágica” son las más moralistas y desconfiadas de la ciencia. La “pastilla mágica” se ha utilizado como metáfora de la ciencia: atractiva, encantadora, pero en última instancia destructora del alma. La ciencia es una desviación contra el orden de la naturaleza, sugieren estas películas; todas subrayan que el único modo de alcanzar la dicha es mediante la sumisión y la aceptación de las leyes de la naturaleza.

■ Viajes en el tiempo

De tono más ecléctico y escala sumamente ambiciosa es la afluencia de películas sobre viajes en el tiempo. Esta categoría abarca el drama romántico –*Mamlaket el-hob* (“El reino del amor”, 1973) de Romeo Lahoud–, la comedia –*Ressalah ela al-wali* (“Carta al gobernador”, 1998), de Nader Galal; *Sameer & Shaheer & Baheer* (2010), de Moataz El Tony– y el terror, con *Al-raks maa’ al-shaytan* (“Bailando con el Diablo”, 1993), de Alaa Mahgoub. Con argumentos y formas distintas, estas películas básicamente reflejan las inquietudes de su tiempo: la liberación sexual de los años setenta en “El reino del amor”; la ola creciente de religiosidad de los noventa en “Bailando con el diablo”; la nostalgia por la era predigital en *Sameer & Shaheer & Baheer*.

■ Parodias

La más juguetona de las tres categorías es la ola de parodias producidas en los años sesenta y setenta, como sátira y a la vez homenaje a los famosos taquillazos *hollywoodienses* del momento. Las principales son dos películas de Hassan al Sayfi: *El-millionaire el-mozayaf* (“El falso millonario”, 1968), que presenta el personaje secundario de un sirviente robot que anhela casarse; y *El-maganeen el-thalatha* (“Los tres locos”, 1970), sobre un científico cuyos experimentos de rejuvenecimiento se descontrolan al conseguir el efecto contrario en sus cándidos sujetos.

Un número reducido de películas de ciencia ficción quedan fuera de las tres categorías. Es el caso de *Rehla ela al-kamar* (“Un viaje a la luna”, 1959), de Hamada Abdel-Wahab, una comedia espacial al estilo de las de Abbott y Costello sobre un grupo de astronautas egipcios que se embarcan en una expedición a la luna; y *Abou eyoon garee’a* (“Las pestañas de la Sra. Bold”, 1959), de Hassan al Sayfi, una comedia de intercambio de cuerpos sobre un hombre que decide cambiar el cerebro de su promiscua esposa extranjera por el de una recatada egipcia, con desastrosos resultados.

Política y estética

El comercio y la accesibilidad siempre han sido los motores impulsores del éxito arrollador del cine egipcio; los mensajes morales se presentan de un modo que parece una concesión a los códigos sociales

de su época, en vez de genuinas expresiones concienzudas de los cineastas.

Desde el punto estético, estas películas también varían en cuanto a ambición e intención. Los primeros ejemplos, como “El Sr. Sabae” y *H3*, se vieron perjudicados por una puesta en escena insípida, encubierta por una ostentosa producción y un vestuario elaborado. Las películas de finales de los años sesenta y setenta, como “El reino del amor” y “Los tres locos” tenían una estética más *kitsch*, encantadoramente consciente de la reproducción barata tipo Roger Corman de los taquillazos *hollywoodienses*, cuya identidad egipcia se mantenía en el diálogo y los temas cómicos.

El director que sí imprimía un verdadero sello del género es el mencionado Niyazi Mostafa, cuya actitud descarada se reflejaba en casi todos los elementos de sus producciones, desde el ambiente despreocupado dominante hasta las tramas sólidamente construidas que abordaban la ciencia con más ambigüedad y menos precaución que sus contemporáneos. Sus historias reconocen el potencial ilimitado de la ciencia; su escepticismo no es producto de la desconfianza del conocimiento, sino del recelo de la corruptibilidad del hombre.

Una obra maestra de CiFi árabe

La más formal, la más lograda producción de CiFi árabe del siglo XX es *Kaher al-zaman* (“La conquista del tiempo”, 1987), la última película del gran Kamal el Sheikh, el Hitchcock egipcio. Basada en una novela de 1973 de Nihda Sherif, gira en torno a un médico que descubre un modo de congelar seres humanos y recuperarlos al cabo de un largo periodo de tiempo.

Inspirada en el método egipcio ancestral de la momificación, “La conquista del tiempo” plantea varias preguntas sesudas sobre la moral de la ciencia, el impulso innato humano de desafiar el orden de las cosas y el encubierto deseo divino de controlar el propio destino. Con un planteamiento a la hora de proporcionar una lógica concreta de su universo sin desviarse de la realidad, con su ambiente gótico, contiene tintes de cine negro, lo que contribuye aún más a hacer de la película algo único formalmente, tejiendo impecablemente sus distintos cabos, para formar una narración ecléctica pero cohesionada que acaba con un final mucho más inconcluso e indefinido de lo que parece.

Larissa Sansour: la CiFi como resistencia política

Mientras que Egipto siguió teniendo un pie dentro y uno fuera de la CiFi después de los años noventa, los cineastas árabes empezaron a darse cuenta, con la evolución del género, de que éste ampliaba su alcance, mirada y ámbito. La artista conceptual y directora palestino-danesa, Larissa Sansour, es

sin duda la realizadora de ciencia ficción árabe más vanguardista de este siglo.

La muy característica obra de Sansour recurre a la imagen en directo, material de archivo e imágenes generadas por ordenador al crear universos distópicos explorando multitud de inquietudes palestinas: la segregación, el exilio, la dificultad para mantener una identidad nacional frente a una ocupación interminable, la lucha por preservar la memoria colectiva y dotar de un nuevo marco la narración palestina.

En sus cortometrajes, Sansour ha puesto patas arriba las convenciones de la CiFi, infundiendo a algunas de las imágenes y tropos visuales más populares del género significantes palestinos, para generar fantasmagorías que son conocidas y a la vez palpablemente nuevas. Sus mundos distópicos no contienen antagonistas tangibles: la quietud del tiempo, la imposibilidad debilitante del cambio y la sustitución de hogares que se desvanecen por nuevos hábitats carnívoros representan una crónica irónica y cruel sobre el legado de una ocupación que no muestra signo alguno de disminuir.

Cada una de sus películas representa una investigación continua sobre estos problemas. Sansour se imagina como la primera palestina en el espacio en *A Space Exodus* (2008), una alusión a *2001: una odisea en el espacio*, de Stanley Kubrick. En ella utiliza el alunizaje de Neil Armstrong en 1969 para plantear preguntas sobre la identidad nacional y la soberanía. Siguiendo los pasos de *High Rise* de J. G. Ballard, *Nation Estate* (2013) imagina Palestina como un gigantesco rascacielos, apisionado en medio de una tierra atrapada: distante y aislado, pero existente. *In the Future They Ate from The Finest Porcelain* (2015), por su parte, gira en torno a un grupo de resistencia –o “terroristas narrativos”, como ellos se autodenominan– que plantan trozos de porcelana para que los arqueólogos del futuro los excaven... un elaborado artificio concebido para contraatacar, resistir y reescribir la narración del ocupante.

La CiFi del Golfo y libanesa: espectáculos huecos frente a sátiras mordaces

En el polo opuesto de la obra de Sansour, encontramos la ola incipiente de películas distópicas procedentes de los Estados del Golfo. Tres películas de Emiratos Árabes Unidos han situado a la península Arábiga como un nuevo centro potencial para la producción de CiFi, aunque los méritos de estos títulos son objeto de debate. En la película posapocalíptica de Ali F. Mostafa *The Worthy* (2016), el agua del planeta se ha contaminado enormemente. Un grupo de personas que vive junto al último depósito de agua limpia debe defender su territorio de los infiltrados, en pro de su supervivencia.

Otra película posapocalíptica es el corto de S. A. Zaidi *The Sons of Two Suns* (2013), también un relato de

supervivencia sobre dos hermanos que viven en un Dubái desierto y luchan por evitar la destrucción de dos soles amenazantes. Zaidi se estrenó como director de largometrajes en 2016 con *Aerials*, un drama sobre una invasión alienígena donde una pareja multi-racial de Dubái trata de descifrar las razones y el propósito que hay tras el descenso de naves espaciales en Dubái.

Las tres películas arrojan luz sobre algunos temas pertinentes relacionados con la vida en Dubái: el cambio climático y los recursos hídricos menguantes en *The Worthy* y *The Sons of Two Suns*, y las divergencias comunicativas en *Aerials*. Las tres adoptan estilos visuales y narrativos sosos y carentes de originalidad que constituyen una imitación mediocre de la estética *hollywoodiense*, sumada a una de las peores interpretaciones jamás vistas en la CiFi árabe. En estas películas no encontrará ninguna expresión artística genuina singular; nada de política elocuente y trascendental. El cine de género ha permitido a los cineastas árabes esquivar la censura, mediante el uso de simbolismo y alegorías; los directores de Emiratos –que permanecen bajo estrecha vigilancia policial y son objeto de rígida censura– no han sabido aprovechar las libertades que ofrece la ciencia ficción, aportando historias por debajo de la media que sucumben a la estética occidental en lugar de desafiarla.

Goza de más éxito el joven director saudí, Meshal al Jaser, cuyo corto *Arabian Alien* fue seleccionado para el Festival de Cine de Sundance de 2019. De ser sensación en YouTube a convertirse en cineasta, el éxito de Al Jaser gira en torno a un joven casado que vive un nuevo despertar cuando un alienígena del espacio entra en su vida. Concebida en fotogramas monocromos magníficamente distorsionados que aumentan el desapego del protagonista de su entorno controlado y déspota, *Arabian Alien* es esencialmente una alegoría gay: la historia de un hombre obligado a enterrar sus deseos en una existencia doméstica tiránica e hipócrita. En un lugar como Arabia Saudí, sin embargo, sentirse realizado con otra criatura “alienígena” está condenado al fracaso, y los momentos fugaces de felicidad demuestran ser efímeros. Divertido, inteligente y orgullosamente político, *Arabian Alien* es, con mucho, lo mejor en CiFi que ha salido del Golfo hasta la fecha.

El panorama cinematográfico libanés se ha inspirado en gran medida en la guerra civil (1975-1990), cuya herencia y consecuencias fueron el principal tema abordado las últimas tres décadas. En los últimos años, los narradores libaneses se han vuelto hacia el género con la intención de agitar las aguas creativas estancadas de la industria incipiente. Entre los actores más destacados de la última década encontramos a Cinemoz, un servicio de vídeo a la carta que produce contenido mayoritariamente para abastecer Internet. Aventurándose en varios géneros, las dos obras más destacadas de Cinemoz hasta la fecha son de CiFi: la efímera serie web

Arabs in Space (2018) y el cortometraje *Last Days of the Man of Tomorrow* (2017), de Fadi Baki.

La primera sigue a un grupo de personajes árabes disparatados enviados a una misión espacial para salvar a Oriente Medio de la ruina. Con un espíritu cercano al carácter desenvuelto de *Guardianes de la Galaxia*, *Arabs in Space* tenía, sin duda, mucho a su favor: un elenco emocionante de personajes, una comedia perspicaz generada por la diferencia cultural entre los diversos personajes árabes, y un marco nunca empleado en series árabes. Lo que le faltaba, sin embargo, es el tipo de sátira mordaz que cabría esperar de semejante premisa; los personajes permanecen planos y no evolucionan a lo largo de toda la serie.

Last Days of the Man of Tomorrow, en comparación, es casi perfecto. El héroe protagonista de la historia es un autómatas que Francia regala a Líbano tras su independencia, cuyos ascenso y caída reflejan la misma trayectoria sociopolítica de Líbano los últimos 70 años. Mezclando metraje de tipo documental con animatrónica a tamaño real e imágenes generadas por ordenador, *Man of Tomorrow* condensa un gran número de ideas en sus 30 minutos de duración: el legado del colonialismo francés, los efectos persistentes de la guerra civil y el sectarismo, y la ruina económica de un país que en el pasado apodaban la “Suiza de Oriente Medio”. Concebida con un ingenio, una inteligencia y una emotividad notables, *Man of Tomorrow* es el tipo de sátira política que pocos árabes logran realizar hasta tal punto de perfección.

Egipto, la TV y el futuro

Durante la última década, Egipto –que mantiene su influencia comercial como el mayor mercado de la región– ha seguido siendo la principal fuerza impulsora de la CiFi en la región. Además de la mencionada *Sameer & Shaheer & Baheer*, otros intentos en el género incluyen la saga de viajes en el tiempo *El-ghassala* (“La lavadora”, 2020), de Essam Abdel-Hamid, y la comedia de “pastilla mágica” *Khetet Jimmy* (“El plan de Jimmy”, 2004), de Tamer Bas-siouny.

La estrella Ahmed Mekki ha aportado dos de las ofertas más atípicas del género con *Cinema Ali Baba* (2011), de Ahmed el Guindy, y la serie de televisión *Khalsana besheyaka* (“Espléndidamente acabado”, 2017), de Hisham Fathi. La primera es una película estilo *grindhouse* formada por dos historias distintas, una sobre un obrero de pocas luces al que confunden con el líder de un planeta alienígena durante una excursión espacial y la segunda es una comedia distópica que transcurre en Egipto después de una Tercera Guerra mundial, causada por un conflicto nuclear entre los hombres y las mujeres del mundo.

Ambas obras son frívolas y apolíticas; ambas rinden homenaje a los contenidos *hollywoodienses* (*Héroes fue-*

ra de órbita en el caso de la primera y *Waterworld* en el de la segunda); y ambas utilizan el humor egipcio por excelencia para dotar de una nueva vida, una nueva identidad, a la esencia de la CiFi estadounidense con la que juegan deliberadamente. Los resultados son desiguales y no del todo logrados, pero sin duda son divertidos y contienen fragmentos de una frescura admirable.

En cuanto a efectos especiales innovadores, dos series televisivas protagonizadas por el actor egipcio Youssef el Sherif demuestran el progreso y los errores de la ciencia ficción árabe contemporánea. La primera es *Al-nihaya* (“El final”, 2020), de Yasser Samy. Se trata de otra historia distópica que transcurre en un mundo que sufre una crisis energética invasora y está gobernado por una corporación malvada autocrática que ha prohibido la educación y maneja los recursos del planeta bajo su control. El segundo es *Covid 25* (2021), de Ahmed Nader Galal, una película de terror casi de zombis basada en un nuevo virus que se transmite por medio de la mirada.

Ambas series son de trama enrevesada, de drama carente de sentido e imprudentes en sus inquietudes argumentales, sean las que sean. Y, en vista de la censura creciente en Egipto (ambos seriales los produjo Synergy, el mayor productor de cine y televisión del país, que es propiedad de la inteligencia militar), cualquier posible alusión política a la actual realidad opresiva se ignora de inmediato, presentando las series como espectáculos huecos brillantísimos sin alma ni significado.

“El final” es la producción de CiFi más cara y elaborada de la historia de la televisión y el cine árabes. Sus efectos especiales superiores son una muestra del logro que la industria árabe ha conseguido en términos de producción. No obstante, lo insípido de las historias y la impotencia de los mensajes políticos muestran que lo que falta en la esencia de gran parte de la ciencia ficción árabe reciente es sustancia... son guiones originales.

Nadie sabe lo que depara el futuro a la CiFi en la región. Egipto parece decidido a seguir explorando el género, y ahora todos los ojos estarán puestos en *Musa*, la fábula de gran presupuesto sobre robots cuyo estreno está previsto para la temporada de verano de 2021. Si la película acaba siendo el enorme éxito comercial que se prevé, cabe la posibilidad de que proliferen el género.

El resto del mundo árabe seguirá probando la CiFi de una forma no uniforme, tal vez a la espera de ese exitazo que capte la atención de toda la región. La financiación, las demandas del mercado y la autocensura seguirán siendo un obstáculo para que el género desarrolle su potencial y prospere. Sin embargo, el éxito de comedias egipcias y obras con motivación política como *Sansour* y *Man of Tomorrow* han demostrado que la ciencia ficción árabe podría tener su propia identidad. ■

Ciencia ficción y arte contemporáneo en Palestina

Los artistas utilizan la CiFi para ir más allá de la realidad paralizante de Palestina, cuya historia y representación se ven obstaculizadas por la colonización israelí.

Joan Grandjean

Fenómenos científicos extraños, innovaciones tecnológicas, sucesos sobrenaturales o mutaciones sociales, en su mayoría procedentes de Palestina, se han visto en la Tierra y más allá. De hecho, se vio a *palestinautas* exponiendo en una galería de arte parisina en 2012; desde El Cairo y Oslo se enviaron cartas de amor al palestino Waad en Marte en 2013 y 2014; ya sea en Londres, París, Rotterdam, Berlín o Beirut, Ramala y Jericó, se dice que un palestino secuestrado por extraterrestres antes de la guerra de 1948 fue liberado en los territorios palestinos ocupados en 2015; se dice que en... 2023, una empresa turística israelí construyó el Checkpoint Bar, un bar-discoteca para fomentar el turismo político y retorcido, cerca del puesto de control de Qalandiya. Sean ciertas o no, estas narraciones de ciencia ficción (CiFi) son obra de artistas palestinos y llevan dos décadas circulando por los eventos artísticos contemporáneos.

Desde los territorios palestinos ocupados hasta las diversas escenas artísticas globalizadas, el arte contemporáneo de Palestina se ha desarrollado tanto en el contexto de la colonización como en el de la reciente globalización del arte contemporáneo, ambos con su propia historia y características. Desde una perspectiva antropológica del arte de Palestina, la investigación doctoral de Marion Sli-tine (2018) ha revelado una interconexión de las diferentes redes artísticas del arte contemporáneo, administradas tanto por organismos locales, como regionales y globales. Aunque estas redes difunden diversas formas de creación, la antropóloga observa nuevas formas de compromiso por parte de los artistas que replantean la relación entre arte y política en sus obras. Esto es especialmente cierto en el caso de los artistas que utilizan la CiFi en su proceso creativo. En una contribución anterior, escribí sobre los espacios reimaginados de la CiFi en el arte árabe contemporáneo (2020) y observé un fenómeno de adaptación del género para entender los espacios ficticios que los artistas quieren crear y cómo orientan su proceso artístico para lograrlo. También existe un fenómeno de adaptación del género de la CiFi en el arte contemporáneo en Palestina –en su mayoría de matriz occidental– para rehabilitar la representación de la realidad por parte de los artistas reimaginando nuevos espacios. Los artistas han

incorporado este formato de arte plástico a sus obras para ir más allá de una realidad paralizante de Palestina, cuya historia y representación se ven obstaculizadas por la colonización israelí. Así, al imaginar otras temporalidades, más o menos ambiciosas, estos artistas hacen que surjan otras posibilidades. En el caso palestino, este proceso creativo es característico de la generación nacida en los años setenta y ochenta, que reimagina nuevos espacios y reinventa la política estatal en sus obras llenas de anticipaciones, maravillas, exploraciones espaciales, superhéroes y apocalipsis. De hecho, este artículo continúa el trabajo que realicé sobre la creación artística de los países árabes. En esta ocasión, me centraré en Palestina, con una perspectiva histórica de la aparición de algunas de estas obras de arte, con el fin de conocer hasta qué punto los artistas de esta generación han recurrido a la adaptación de la CiFi y cuáles son los diferentes temas explorados.

Wafa Hourani y Larissa Sansour, los grandes precursores

Las primeras muestras de CiFi en el arte contemporáneo de Palestina aparecen en la segunda mitad de la década de los 2000. En 2006, Wafa Hourani (nacido en Hebrón en 1979; vive y trabaja entre Ramala, Londres y Dubái) comenzó la serie *Future Cities* (2006-2008), a la que siguió de cerca la *Sci-Fi Trilogy* (2009-2016) de Larissa Sansour (nacida en Jerusalén Este en 1973, de origen danés; vive y trabaja en Londres). *Future Cities* es un conjunto de instalaciones de la ciudad de Qalandia en los años 2047 (2006), 2067 (2007) y 2087 (2008). Se compone de esculturas, fotografías y un friso cronológico de la ciudad desde la Nakba de 1948 hasta 2087, que forma parte de una historia revisitada para los periodos pasados e insertada en una narrativa ficticia para los que están por venir. En *Qalandia 2087*, Wafa Hourani propone una visión futurista de este lugar 100 años después de la primera Intifada palestina. A diferencia de las dos primeras piezas de la serie, que presentaban una visión apocalíptica del puesto de control y del campo de refugiados –100 años después del éxodo palestino para *Qalandia 2047* (2006) y 100 años des-

pués de la guerra de junio de 1967 para *Qalandia 2067* (2008)—, esta nueva versión evoca el futuro palestino sobre la base de una utopía política. En el catálogo de su exposición individual en el Centro Cultural Khalil Sakakini de Ramala, titulada *The Future of Disappearance* (2016), Hourani explica que esta serie responde a una inquietud por experimentar con las imágenes para escapar del género documental que practicó hasta 2005. En *Future Series*, utiliza la CiFi para evocar el futuro de Qalandiya y superar el fracaso que encontró en la puesta en escena de la realidad. Más tarde, en *Newton's 4th Law* (2011), utiliza el pasado para crear una CiFi política al suponer que el científico Isaac Newton habría acudido a dar una conferencia sobre matemáticas coloniales en la Universidad de Birzeit y que, de regreso a Jerusalén, mientras cruzaba el puesto de control de Qalandiya, habría descubierto una nueva ley y un análisis matemático de los movimientos de la barrera, que más tarde se llamaría la 4^a ley de Newton. Mediante la integración de culturas de CiFi, vagamente relacionadas con la serie de instalaciones antes mencionada, Hourani desentraña la historia de las narrativas que esculpe, interpreta y reorganiza en imágenes y objetos plásticos a los que infunde un nuevo sentido de pertenencia y devenir.

En 2009, poco después de terminar la última parte de *Future Cities*, Larissa Sansour adoptó un enfoque similar. Aunque ya antes había recurrido a la ficción en el género documental—desviando temas de la cultura popular occidental al contexto palestino—, la primera aparición de CiFi en su obra es la publicación de una novela gráfica que editó con el artista israelí Oreet Ashery (nacido en 1966 en Jerusalén; vive y trabaja en Londres). *The Novel of Nonel and Vovel* también forma parte de una obra de instalación y *performance* en la que los dos artistas cuestionan las nociones de creación, colaboración y arte en su relación con la política, al tiempo que insisten en la ambivalencia del territorio del que proceden. La historia es muy sencilla: al ver que el arte nunca resolverá la geopolítica de su país, sus *alter egos* Nonel y Vovel, se dotarán de superpoderes para detener la colonización israelí que es, en realidad, la base de un complot intergaláctico. También en 2009, Larissa Sansour dirigió *A Space Exodus*, un corto en el que interpreta a una astronauta palestina que viaja a la luna para colocar la bandera palestina. Ya había adoptado el montaje multimedia con Oreet Ashery para la exposición de su novela gráfica, y retoma el mismo formato acompañando el vídeo *A Space Exodus* con la serie de esculturas *Palestinauts* y una serie de fotografías. Más tarde, en 2012, realiza *Nation Estate*, una historia distópica y futurista de Palestina cuyo estado se resume en un enorme rascacielos y alberga a todos los palestinos para que lleven “la gran vida”. El cortometraje también se inserta dentro de un dispositivo que mezcla siete impresiones fotográficas, cerámicas, un cartel y una maqueta arquitectónica. En 2015, dirigió *In The Future They Ate From The Finest Porcelain* con Søren Lind, su compañero y colaborador profesional. Esta tercera obra cuestiona la legitimidad

cultural y nacional de los palestinos a través de la difusión de falsas reliquias en una narrativa futurista con el objetivo de establecer la cultura de un pueblo sobre otro. Su película va acompañada de una serie fotográfica, *performances* documentadas, la instalación *Revisionist Production Line*, la serie de esculturas de bronce *Archeology in Absentia* y la instalación *And They Covered the Sky Until It Was Black*. Aunque estos tres conjuntos multimedia no estaban pensados inicialmente para funcionar juntos, la artista los reunió poco después de la realización de su tercera película en un ciclo titulado *Sci Fi Trilogy*, actualizando estas antiguas producciones dentro de un dispositivo artístico en tres capítulos, publicado también en DVD.

La trilogía de CiFi de Larissa Sansour fue un gran éxito y sigue circulando por exposiciones y festivales de cine. En una entrevista explica: “Cuanto más trabajaba con la ficción, más gente empezaba a reaccionar a lo que decía. En cierto modo, me doy cuenta de que hay algo en la ciencia ficción que realmente conjuga bien con el problema palestino. Porque lo ocurrido en Palestina dejó a los palestinos en un limbo. Con la experiencia de la Nakba, que usted conoce, esa catástrofe de 1948 que supuso la salida de tantos palestinos que abandonaron sus hogares y no pudieron volver? Eso dejó un traumatismo dramático para la psique palestina. Seguimos atrapados en esa mentalidad, y creo que solo la nueva generación está empezando a entenderlo (entrevista con Nat Muller, “Future Perfect Film Festival”, 2016)

Aclamados por la crítica y el mundo del arte contemporáneo, Larissa Sansour y Søren Lind continúan en esta línea creando una cuarta instalación titulada *Heirloom* (2019), que presentan por primera vez en el marco de la 58^a Bienal de Venecia. El vídeo *In Vitro* muestra una sociedad que ha pasado a la clandestinidad tras un desastre ecológico. Suspendido en el “limbo” entre el presente y un futuro incierto, este mundo parece fuera de tiempo y lugar, perseguido por el pasado y cuestionando constantemente los conceptos de memoria, nostalgia y autenticidad de un mundo desaparecido. La escultura sonora *Monument for Lost Time* los materializa y encarna el legado de un trauma palestino compartido, la única herencia que podrá transmitirse a las generaciones futuras una vez que Palestina desaparezca, ya sea por culpa del Israel colonial o de una catástrofe natural, como se sugiere en el guion.

El futurismo palestino

Siguendo esta moda de la CiFi en el mundo del arte, otros artistas también decidieron adaptar temas comúnmente utilizados dentro del arte palestino contemporáneo—como el trauma, la memoria, la identidad y la pertenencia, la mayoría de las veces para desafiar el ordenamiento territorial pensado por la colonización— a través de una amplia gama de escenarios de ciencia ficción. La alienación y la creación de mundos alternativos son los temas más recurrentes y aparecen unos

años después de la difusión de las obras precursoras de Wafa Hourani y Larissa Sansour. Es el caso de *Love Letters to Mars* (2012-2014) de Yazan Khalili (nacido en 1981 en Siria, de origen palestino; vive y trabaja dentro y fuera de Palestina) y Lara Khaldi (comisaria y crítica independiente nacida en 1982 en Jerusalén, donde vive hoy) que se originó como una *performance* de conferencia inacabada. El tema de esta última era una correspondencia entre dos amantes terrestres y un personaje ficticio llamado Waad, que se ha ido a Marte en 2024 y planea residir allí el resto de su vida. Ambos relatan cómo el hombre moderno ha saqueado la Tierra a un ritmo que ha superado la capacidad del planeta para soportar la vida humana, lo que ha provocado un éxodo de su población a otros planetas en la tercera década del siglo. Las siguientes exposiciones en El Cairo y Oslo integran texto, voz, vídeo, fotografía y sonido para presentar una constelación de fragmentos estéticos de la Tierra, el desierto, el Golfo, Palestina, el espacio y Marte.

Mientras que estas dos artistas palestinianas emplean el éxodo espacial como tema, al igual que en *A Space Exodus* de Larissa Sansour, Mirna Bamieh (nacida en 1983 en Jerusalén Este; vive y trabaja en Ramala) invierte el proceso en su cortometraje *The Pessoptimist* (2016), tomando como punto de partida partes del primer capítulo de la novela de Emile Habibi *The Extraordinary Adventures of Sa'id the Pessoptimist* (1974). En este capítulo, Sa'id cuenta al lector cómo su desaparición se debe a una abducción por parte de extraterrestres. Mirna Bamieh colabora con la escritora palestina Dalia Taha para continuar la historia, manteniendo el estilo absurdo y satírico de la novela, imaginando cómo sería la vida de Sa'id si hubiera sido liberado por estos extraterrestres en Ramala en 2015. En una entrevista explica que su deseo de hacer un vídeo como éste era seguir la línea de figuras palestinianas, como el cineasta Elia Suleiman (nacido en 1960 en Nazaret; vive y trabaja en París) y Larissa Sansour, que la influyeron mucho en su desarrollo de la sátira, el surrealismo y la CiFi: "Me gusta la obra de Larissa Sansour, que habla especialmente de la alternancia entre sus visiones futuristas del presente y el regreso al pasado para revelar escenarios a veces sombríos, pero a veces llenos de esperanza" (entrevista con Léa Vicente, *Onorient*, 2016)

En la misma línea, el colectivo inglés Sahra (compuesto por Nadia Jaglom y Mai Kanaaneh) organizó ese mismo año una exposición colectiva en la galería londinense P21, basada en otro capítulo de la novela de Emile Habibi: *Chapter 31: An Odd Piece of Research on the Many Virtues of Oriental Imagination*. Al igual que Mirna Bamieh, *Chapter 31* retoma la visión surrealista y satírica de la novela reuniendo la obra de 15 artistas procedentes y/o residentes en Palestina (entre ellos Wafa Hourani y Yazan Khalili, pero también Abdul Rahman Katanani, Amjad Ghannam, Anas al Barbawari, Basma Alsharif, Dirar Kalash, Hani Amra, Noor Abuarafteh, Rafat Asad, Samah Hijawi, Shada Safadi) y otros que trabajan a favor de Palestina (como Léopold Lambert, Ay-

ham Jabr y el colectivo METASITU), para cuestionar el futuro de Palestina a través del prisma de la CiFi.

Al exponerse en todo el mundo, las obras de Hourani y Sansour establecieron un concepto estético innovador, que más tarde fue reutilizado en algunas obras de otros artistas de esta generación y posteriores, como Mirna Bamieh, Lara Khaldi y Yazan Khalili; el concepto de futurismo palestino también se utilizó para reunir expresiones artísticas en apoyo de Palestina, como la exposición del colectivo Sahra. Al cuestionar el presente desde nuevos espacios inscritos en el futuro o en la distorsión de la realidad, los artistas no hacen tabla rasa del pasado y del presente, sino que los insertan en un proceso de construcción de mundos enteramente pensados a partir de estos últimos en un espacio ficticio.

Sin embargo, sería un error pensar en esta estética dentro de un grupo artístico definido, y menos aún en el marco de un movimiento. De hecho, aunque los artistas se conocen y socializan dentro del mundo del arte contemporáneo, no han perseguido ni organizado un sistema de futurismos palestinianos. Tampoco colaboraron en piezas concretas, ni pensaron en una serialidad o en una perdurabilidad de esta estética en clave colectiva. Por otra parte, a diferencia de Wafa Hourani y Larissa Sansour, que han integrado la CiFi en su trabajo y llevan unos 10 años experimentando con ella, no hay una consistencia de la ciencia ficción en las creaciones de los otros artistas mencionados, sino más bien apariciones ocasionales en un momento en que la estética tuvo mucho éxito. Así, la CiFi a través del prisma del arte palestino debe ser analizada y entendida como un enfoque estético que algunos artistas han decidido adoptar y adaptar en prácticas aisladas para insertarse en un espacio simbólico del arte contemporáneo. Además de renovar el régimen de representación del imaginario, y de pensar otra estética de compromiso político, este espacio ofrece a los artistas un cierto reconocimiento en el mundo del arte contemporáneo, como fue el caso de otras formas de futurismo que surgieron al mismo tiempo.

Estos futurismos contemporáneos, ya sean árabes, africanos, chinos o latinos, no son tanto obra de los artistas como de los agentes culturales (comisarios, críticos y periodistas) que los organizan y promueven para dar lugar a nuevos sistemas de representación. En el caso de Palestina, las ideas futuristas tienden a aparecer como clichés que son a la vez visionarios porque hay un deseo constante de prever el fin de la ocupación, la estructura de su Estado y su independencia. Pero esto es solo la punta de un iceberg que no revela el conjunto mucho más grande del que forma parte. Porque, como recuerda la historiadora Béatrice Joyeux-Prunel en su estudio sobre las vanguardias artísticas: "El estudio de las formas por sí solo ha mostrado sus límites. La crónica no es mucho más satisfactoria si se niega a adoptar un marco interpretativo". ("Les avant-gardes artistiques 1848-1918 : une histoire transnationale, 2015, pp. 14-15). Ahí está toda la trama de mi investigación doctoral. ■

Leído en AFKAR/IDEAS



**Palestina:
arte y resistencia en
Nayi Al Ali**

Nayi al Ali, Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, Guadarrama, 2020
272 pág.

El libro *Palestina. Arte y resistencia en Nayi Al-Ali*, publicado por Ediciones del Oriente y del Mediterráneo recoge las principales obras del dibujante palestino más celebre de todos los tiempos: Nayi Al-Ali.

Este libro es una reivindicación de la personalidad y el trabajo de este artista universal y pretende dar a conocer al público hispanohablante la importancia de su obra y el impacto de su pensamiento. Al-Ali tuvo claro desde muy joven que la mejor manera de contar el drama palestino, uno de los conflictos internacionales más complejos y lejos de resolverse, es a través de las artes gráficas. De esta forma, se superaban las fronteras lingüísticas y cualquier persona en el mundo a la que le llegasen sus dibujos, era capaz de comprender el mensaje de denuncia, enfado, tristeza y dolor que plasma el artista a través de sus manos. En el libro se presenta una gran parte de su obra y se incluyen también numerosas entrevistas comentadas que le realizaron a lo largo de su trayectoria.

Su brillante narración visual describe los grandes acontecimientos que vivió del conflicto y durante más de 20 años fue una verdadera revolución en el mundo árabe. Sus dibujos se difundieron a través de las páginas de importantes periódicos árabes como *Al Talía* (La Vanguardia), *As Safir* (El Embajador) o *Al Watan* (La Patria) y posteriormente en muchas otras publicaciones.

Con un vocabulario visual, cuya simplicidad y belleza lo sitúa en el terreno de la poesía, Al-Ali influyó en

todos los estratos sociales de su época con sus dibujos denunció no solo la ocupación de su tierra por parte del Estado de Israel sino también a los jefes del petróleo aliados de Estados Unidos, los regímenes árabes autoritarios, el sistema económico global y el sectarismo religioso cada vez más presente en el Líbano que le tocó vivir. Tampoco dejó fuera de sus críticas a la burguesía palestina y a la corrupción de algunos dirigentes y funcionarios palestinos de la Organización para la Liberación de Palestina.

El lenguaje visual de Al-Ali está conformado por una serie de símbolos y convenciones, que podrían no ser bien entendidas por el público hispanohablante. Sin embargo, posiblemente no hay nadie en Oriente Medio que no conozca su creación más célebre: Handala, un niño de 10 años representado casi siempre de espaldas, observando lo que ocurre en la viñeta, invitando a los lectores a mirar y a no permanecer indiferentes.

Handala es hoy una figura tatuada en miles de pieles de jóvenes árabes, grafiti en decenas de muros y paredes y dibujo en cientos de libros y pósteres.

El nombre de Handala procede del árabe *handal*, una planta trepadora con propiedades purgantes que crece en el desierto, de profundas raíces, muy amarga y que soporta altas temperaturas, altos niveles de salinidad y sequías extremas. Es el dibujo de un niño feo que va descalzo como muchos niños en los campos de refugiados de aquel entonces.

En una entrevista realizada en el diario palestino *Al Hurriya* en 1979 a la pregunta: “¿por qué un niño?” Nayi respondía: “Handala nació con 10 años y siempre tendrá 10 años. Porque la infancia es el símbolo de la sinceridad, la inocencia y la verdad. Lo dibujé descalzo intencionadamente porque me recuerda a mi infancia en el campamento. El niño

que dibujo es la conciencia que no está dispuesta a ceder”.

En las primeras viñetas, Handala mostraba su rostro, pero a partir de la guerra de 1973 aparecerá generalmente de espaldas, sujetando las manos tras de sí, como señal de rechazo a lo que pasaba en aquel momento y a las soluciones propuestas por los regímenes árabes y Estados Unidos.

Nayi al-Ali creció en el campamento de refugiados de Ain el-Helwe (dulce manantial en árabe), cerca de la ciudad de Sidón, en el sur de Líbano, así que supo bien lo que significa ser un refugiado de por vida. En ese contexto fue donde creció y donde hizo sus primeros dibujos.

Nació en la aldea palestina de Ash-Shayara, en la región de Galilea, en 1936, año del inicio de la Gran Revuelta árabe contra los británicos. Su aldea fue atacada el 1 de mayo de 1948 por la Haganá, una de las milicias sionistas más importantes de aquel entonces y precursoras de lo que luego fue el ejército israelí. Nayi Al-Ali aún no había cumplido los 11 años cuando él, toda su familia y todos sus vecinos fueron expulsados, convirtiéndose en refugiados de un día para otro, las viviendas fueron destrozadas y el pueblo desapareció de los mapas, al igual que ocurrió con numerosos poblados de los que no ha sobrevivido ningún resto.

Los palestinos expulsados en 1948 se llevaron consigo al exilio las llaves de sus casas para regresar cuando la ocupación terminase. Con el tiempo, las llaves se convirtieron en el instrumento que protege la memoria, que reclama el derecho al retorno, ejerciendo como conectoras entre el trauma de la Nakba y el futuro regreso al hogar. Conservadas por muchas familias, las llaves son una metáfora de la propiedad legítima de sus hogares y sus tierras, tal y como simbolizan muchos de sus dibujos.

Palestina en sus dibujos es siempre mujer. Mujer o niña, alegre o triste, mujer árbol que hunde sus raíces en la tierra, o mujer tierra regada con lágrimas, o mujer madre, sobre todo madre.

El 22 de julio de 1987 a las puertas del diario *Al-Qabas International* en Londres, donde trabajaba, un hombre se acercó por detrás a Al-Ali y le disparó en la cabeza. Tras cuatro semanas en coma, murió a finales de agosto de 1987. Nadie reivindicó el atentado y nunca se identificó a su asesino.

Al-Ali sigue vivo en la memoria de las sociedades árabes. El testigo de su visión crítica pasa de generación en generación, quizá porque el contenido de muchas de sus viñetas sigue siendo actual. Reivindicar la figura de Al-Ali significa promover el arte militante, el arte que huye de la neutralidad educada, el arte comprometido con las causas justas y el que denuncia graves violaciones de Derechos Humanos, como las que se han cometido y se siguen cometiendo contra el pueblo palestino.

Ibrahim Rifi-Fundación Al Fanar



L'Algérie dans un monde en mutation

Amine Kherbi. ANEP éditions, Argel, 2018
340 pág.

El ensayo de Amine Kherbi –diplomático de carrera, actualmente profesor en el Instituto de Diplomacia y Relaciones Internacionales del Ministerio de Asuntos Exteriores en Argel y en la Escuela de Asuntos Internacionales de París, Sciences Po– se divide en cuatro capítulos: Argelia ante sus opciones estratégicas, Desafíos de la construcción de la seguridad, Seguridad internacional y desarrollo global, Diplomacia y marco de cooperación.

Las incertidumbres del inicio de este tercer milenio, acentuadas por la nueva situación en el mundo ára-

be y en África, los cambios en el sistema de alianzas en el mundo y la reclasificación de las prioridades de la agenda internacional, llevaron al autor a analizar el amplio abanico de retos a los que se enfrenta Argelia, así como las oportunidades de las que dispone para reforzar sus intereses y su posición en la escala internacional a corto, medio y largo plazo.

Como practicante de las relaciones internacionales, el autor, sensible al encuentro entre la historia y la diplomacia, vuelve en el preámbulo a la edad de oro de la diplomacia argelina, que promovió la aparición de un universo intelectual en consonancia con las preocupaciones del país después de la independencia. Todos los continentes mostraron interés por lo que hacía y se siguió con gran atención su política exterior en favor de la cuestión Norte-Sur, la prohibición de las armas químicas y el fomento de la paz mundial.

Hoy, el autor aboga por una refundación de la diplomacia argelina. Ante una perspectiva sahelosahariana y mediterránea incierta, un horizonte magrebí convulso y amenazas internas en los frentes económicos y sociales más fundamentales de la sociedad, el país debe reforzar su diplomacia para afrontar mejor las cuestiones y los retos específicos y globales que puede encontrar en el campo minado del entorno regional y la interdependencia mundial. Los retos de seguridad para Argelia se abordan también en el mismo contexto regional caracterizado por la agitación y la incertidumbre, mientras que la globalización sigue diversificando los registros y los recursos de dominación, desafiando la capacidad de adaptación de los Estados.

En el subcapítulo sobre la “globalización de la crisis y la seguridad nacional”, A. Kherbi subraya las precipitadas y caóticas transformaciones del sistema internacional, que ya no se rige por sus antiguos requisitos estructurales, lo que sitúa a cualquier política exterior y de seguridad en una fase incómoda respecto a las difíciles adaptaciones que implica la

crisis global, en la que nada puede predecirse de forma estable, especialmente para los países en desarrollo. Por tanto, es comúnmente aceptado que los países con instituciones fuertes y mecanismos de regulación eficientes están mejor preparados para hacer frente a situaciones críticas y adaptarse a nuevos equilibrios con menos limitaciones que otros.

A partir de ahora, “la configuración a escala planetaria se encuentra en un estado de conflicto/cooperación”, cuyas líneas de fuerza orientan las políticas de los países. Tanto más cuanto que, en un momento en que las incertidumbres han acentuado la heterogeneidad de un sistema internacional sujeto a distorsiones irreconciliables y atravesado por corrientes contradictorias, los principales retos son globales y esencialmente transnacionales. Desde principios de esta década, hemos sido testigos de una serie de acontecimientos que confirman esta evolución y los procesos de seguridad que la sustentan. Esto demuestra la inutilidad de considerar las relaciones interestatales y la organización de la sociedad internacional en términos de una transformación ineludible del sistema internacional hacia el equilibrio y la estabilidad, sin un cambio en el equilibrio de poder, sin una reducción de las tensiones, sin una reducción de las desigualdades económicas, sin salvar la brecha institucional y tecnológica, y sin superar la brecha digital.

Para Argelia, el autor aboga por una reconquista de las condiciones de seguridad económica que está directamente relacionada con nuestras preocupaciones inmediatas y con la necesidad de estabilidad del país y su verdadero lugar en los nuevos equilibrios regionales en gestación. El autor aboga por un cambio de prioridades, por adaptar determinadas misiones políticas, económicas y de seguridad, para hacer frente a los fenómenos desestabilizadores que surgen de los fenómenos transnacionales, de la diversificación y de la acumulación de innumerables factores que operan en un entorno inesta-

ble a través de puntos de fragilidad internos. Son de naturaleza sociopolítica, geoeconómica, ecológica y demográfica. Por tanto, cualquier estrategia eficaz de lucha contra el terrorismo transnacional y la delincuencia organizada debe tener en cuenta este hecho, que debe regir imperativamente todas las acciones de las autoridades públicas, civiles y militares.

El diplomático subraya la urgencia de “profundizar el diálogo interno y ampliar la concertación sobre todas las cuestiones relativas a la gestión institucional para lograr una seguridad pública y civil más eficaz”, abogando por una mejor organización de las actividades económicas y una renovación del territorio. Esta es la alternativa urgente por la que Argelia debe apostar para reforzar su capacidad de anticiparse a las amenazas y proteger la economía nacional para aprehender eficazmente las oportunidades y “los riesgos ligados a la globalización, cuya forma perversa es el terrorismo”.

Los principales riesgos de socavar el equilibrio de la cohesión territorial y social se han vuelto más difíciles de controlar debido a la regresión de la solidaridad intermediaria espontánea y a la disminución de la mediación social. Toda la responsabilidad recae ahora en el Estado, que debe asumir cargas económicas y sociales cada vez mayores, mientras que sus fronteras e instituciones le protegen peor contra los riesgos de un entorno acuciante y adverso. En la actualidad, el país se encuentra inmerso en un movimiento que hace acuciante la necesidad de seguridad a la altura de sus vulnerabilidades. Es un deber nacional, Argelia no puede escapar a la medida de su geografía y a la llamada de su demografía.

En cuanto a la “dialéctica de la territorialidad”, el autor insiste en la necesidad de repensar el papel del territorio como factor social y geoestratégico, para promover el desarrollo sostenible e impulsar la integración económica. Además del desarrollo de centros de competencia, la creación de zonas económicas especializadas en las Altas Mesetas y de triángulos

de desarrollo en el Sur, así como la creación de redes de las empresas que trabajan en los mismos sectores, contribuirían a multiplicar las asociaciones y los proyectos de investigación y desarrollo, reforzando la competitividad y el atractivo del territorio. Solo esta política de ambición productiva podría dar lugar a una dinámica de cooperación, atraer inversiones extranjeras directas y fomentar una nueva distribución de las actividades productivas para influir en los cambios actuales y asegurar un desarrollo más armonioso basado en un uso óptimo de las competencias y vocaciones de cada región del país. Hoy en día, Argelia se enfrenta a diversos retos, todos ellos requieren políticas públicas eficaces y valientes para anticipar, innovar y estimular, con el fin de transformar los riesgos en oportunidades.

Argelia debe acelerar la transformación de su actual sistema productivo, caracterizado por la dependencia de los hidrocarburos, y el proceso de organización de su economía para asumir el reto de la competitividad para una mejor inserción en la economía mundial. La construcción de una identidad económica nacional fuerte debe lograrse mediante reformas estructurales, la consolidación del Estado de Derecho y la justicia social, y la lucha contra la burocracia y la corrupción.

El autor considera que la puesta en marcha de un programa especial para el desarrollo de las zonas fronterizas debe ser una de las respuestas para hacer frente a cualquier amenaza al equilibrio económico y social de Argelia, hoy enfrentada a los flujos migratorios ilegales y a la degradación del medio ambiente. “La lucha contra el terrorismo transnacional y su relación con la delincuencia organizada y la proliferación de armas ligeras debe organizarse en el marco de la consolidación de un sistema de seguridad y un mejor uso de las estructuras de gobernanza locales” para dar un nuevo horizonte a nuestra seguridad global. Esta es también una de las formas de promover la integración económica, el desarrollo local y la

cohesión social, para reforzar las sinergias de los distintos organismos y componentes de su sociedad, que ha sido puesta a prueba con dureza por 10 años de terrorismo y disfunción económica. Es necesario asegurar las perspectivas (control de los resortes de la política presupuestaria, elaboración del proyecto de ley de finanzas con un presupuesto económico en anexo, eficacia del sistema bancario, calidad de las telecomunicaciones...) con vistas a una participación activa en el comercio internacional, para que nuestro país pueda seguir el ritmo y las nuevas exigencias de la globalización.

Así, para el diplomático Kherbi, “el tiempo de la economía es el tiempo de la diplomacia”. Los temas de la economía política internacional dan testimonio de esta realidad, ya que se convirtieron en las principales marcas de referencia dominantes en las previsiones y desarrollo de la arquitectura internacional. A Argelia le interesa integrar las cuestiones geoeconómicas en un contexto geográfico amplio, haciendo de la dimensión económica un tema central de su política exterior y de seguridad.

En cuanto al “problema del terrorismo transnacional”, el autor nos invita a repensar el orden mundial. Esta lacra debe ser entendida en su universalidad, lejos de cualquier planteamiento diferenciado; “a no ser que apoyemos una concepción de geometría variable del terrorismo, condenando allí lo que aquí se tolera, con un tipo de comprensión que raya en la complacencia, la laxitud o el compromiso culpable”. Repensar el orden mundial requiere una voluntad de cooperación y una afirmación de las responsabilidades de todos los Estados, así como la movilización y el compromiso de todos los pueblos. El azar y la deconstrucción amenazan hoy a las naciones y a sus sociedades. El autor aboga por “tomar conciencia de esta realidad y de lo mucho que está en juego en este mundo, para frenar su carrera hacia el abismo y promover los medios para dominar juntos un futuro común”. La tarea es ardua, pe-

ro no imposible, para garantizar la protección efectiva de una sociedad internacional permeable y vulnerable.

Con convicción y esperanza, el autor cree que es esencial que la globalización se transforme en una realidad positiva para todos los pueblos y que se refuerce el papel de las Naciones Unidas para garantizar la viabilidad de un sistema de seguridad colectiva basado en la eficacia, la eficiencia y la equidad.

Sadjia Guiz-periodista-Argelia



British Muslims: New directions in Islamic Thought, Creativity and Activism

Philip Lewis y Sadek Hamid, Edinburgh University Press, Edimburgo, 2018
249 pág.

En un lenguaje claro y transparente, Philip Lewis y Sadek Hamid analizan las múltiples formas en que las diferentes generaciones de musulmanes británicos hacen malabarismos con un islam tradicional; un islam global y un islam británico que las generaciones más jóvenes están trabajando para consolidar. El primer islam es una prerrogativa de las primeras generaciones de inmigrantes musulmanes en Gran Bretaña; musulmanes que no dominaban la lengua del país de acogida. El segundo islam, digitalizado, es el que favorece la segunda generación, la que habla inglés y entiende los códigos de la sociedad y los cuestiona. Por último, el islam británico es obra de la tercera generación, una generación que se integra plenamente en el paisaje británico y asume su doble herencia.

Los primeros capítulos de este libro ofrecen un retrato cuantitativo y cualitativo del islam británico. El lector puede así apreciar la gran diversidad de poblaciones y corrientes de pensamiento que caracterizan a sus practicantes: es un islam intergene-

racional, moldeado por las culturas asiática, africana y árabe, e influenciado por las corrientes deobandi, barelvi y, más recientemente, salafita. Está claro que el islam es heterogéneo y está en constante cambio a causa de las personas que lo practican.

Dado que el cambio es sinónimo de crisis, los dos autores se propusieron descifrar los principales retos a los que se enfrentan los musulmanes británicos. En un país con más de 1.700 mezquitas, las cuestiones de formación y transmisión de conocimientos religiosos son tan delicadas como cruciales. Además, en el contexto occidental, marcado por la presencia de las disciplinas modernas, Philip Lewis y Sadek Hamid exponen los dilemas del islam británico: a saber, ¿cómo conciliar la adquisición y la transmisión del conocimiento religioso con la adquisición y la transmisión del conocimiento propio de las disciplinas modernas? La cuestión básica es el papel de la religión musulmana en la sociedad británica. Las respuestas van desde el simple rechazo del conocimiento moderno hasta los audaces intentos de combinar el conocimiento religioso con el moderno para desarrollar líderes con conciencia textual y contextual.

En términos más generales, los autores cuestionan y exponen los interrogantes que tienen los pensadores, actores y ciudadanos musulmanes sobre su papel en la sociedad. Para ello, analizan los principales planteamientos defendidos por salafistas e islamistas y muestran que el contexto democrático lleva a reflexionar sobre las modalidades de dicho compromiso: ¿se trata de comprometerse más allá de la comunidad musulmana? Si es así, ¿cómo y con quién? Tanto la libertad de expresión como los valores sociales permiten la aparición de nuevas voces dentro de las comunidades musulmanas, contribuyendo así a una mayor diversidad de actores y representantes de los musulmanes británicos.

En este sentido, uno de los méritos de este libro es que aborda la

cuestión, a menudo ignorada, de la participación de las mujeres musulmanas en sus comunidades religiosas. Se ofrece una gran contextualización para ayudar a comprender los principales retos de dicha participación. Así, se aborda la labor de revalorización del papel histórico de la mujer en la producción y transmisión del conocimiento religioso; la relectura de ciertas fuentes escriturales que parecen validar (o parecían validar) el predominio del hombre sobre la mujer en el islam; y el cuestionamiento de las prácticas derivadas de tales interpretaciones (por ejemplo, la tutela masculina) para poner en duda las actitudes sexistas e incluso misóginas de algunos líderes musulmanes británicos. De forma indirecta, se pone de manifiesto la confrontación entre ciertos planteamientos de la religión y ciertos principios democráticos –como la igualdad y la paridad.

En cuanto a la participación en la vida política, el término que mejor caracteriza la dinámica observada en Gran Bretaña es “normalización”: hay cientos de alcaldes, concejales y diputados musulmanes. Es el resultado de un doble movimiento: por un lado, líderes musulmanes cada vez más convencidos de la necesidad de desempeñar un papel en la sociedad y, por otro, gobiernos dispuestos a tener en cuenta esta diversidad y a garantizar que se refleje en las estructuras políticas existentes. Es cierto que los atentados yihadistas, especialmente los de Londres (2005), han cambiado los términos del debate, pasando de una cuestión de “cohesión” a una de “seguridad” para el islam británico.

No obstante, los autores señalan que las autoridades han realizado enormes esfuerzos para apoyar a las comunidades musulmanas y promover su integración en el panorama político y social nacional. Aunque esta dinámica de participación social y política no ha podido frenar el fenómeno de la radicalización violenta, ha contribuido a la aparición de figuras musulmanas, incluso en el

ámbito de la cultura y las artes. El libro pone de relieve los procesos de hibridación cultural en marcha, indicando que una multitud de poetas, músicos, actores, cómicos y otros artistas musulmanes están contribuyendo a la cultura y las artes británicas.

Así, si se acepta la idea –apoyada por los autores– de que el inglés es la nueva lengua de comunicación e intercambio entre los musulmanes, como lo fue el persa, el destino de los musulmanes británicos y el futuro del islam en el mundo parecen inextricablemente unidos. Aunque tal hipótesis pueda parecer exagerada, Philip Lewis y Sadek Hamid demuestran su relevancia para el islam en Gran Bretaña.

Moussa Bourekba-investigador-CIDOB



Los feminismos ante el islam. El velo y los cuerpos de las mujeres

Ángeles Ramírez y Laura Mijares, Catarata, Madrid, 2021
208 pág.

Los feminismos ante el islam. El velo y los cuerpos de las mujeres de Ángeles Ramírez y Laura Mijares explora el papel del feminismo ante la cuestión del velo y las mujeres musulmanas. En los últimos años, hemos sido testigos en Europa de cómo las prohibiciones de los signos religiosos han recaído sobre las mujeres y también de cómo, en muchas ocasiones, el movimiento feminista ha sido cómplice o se ha mantenido en silencio ante políticas que restringen la libertad de las mujeres musulmanas, en especial en materia de vestimenta. Por eso el análisis de Ramírez y Mijares es muy necesario para entender el papel del movimiento feminista sobre cómo son y deben ser las mujeres musulmanas.

El primer capítulo hace un recorrido histórico de la construcción política del velo, concretamente durante la etapa colonial, en países como Argelia, Marruecos, Túnez y Egipto. A lo largo

de ese periodo, el control de las colonizadas se realiza mediante la vestimenta y sus cuerpos. El hiyab y todas las prendas características de las mujeres musulmanas constituían para el colonizador un elemento de subordinación y un atraso de las sociedades árabes. Por consiguiente, la utilización de dichas prendas fue el objetivo de las potencias colonizadoras para lograr la modernización social.

Este capítulo también hace un repaso de las normas legales respecto a la vestimenta en los países árabomusulmanes, las leyes de familia y la situación de subordinación jurídica de la mujer a los hombres en algunos países –concretamente Marruecos, Argelia, Túnez, Afganistán y Arabia Saudí–. Además, a partir de la interpretación de Fátima Mernissi y Asma Lamrabet, se analiza brevemente lo que dice el Corán sobre el pañuelo.

La segunda parte se centra en la legislación europea en materia de vestimenta musulmana –con especial énfasis en los casos de Francia y Países Bajos–, los diferentes contextos y debates, polémicas y normativas restrictivas que comprometen la libertad y el derecho de las mujeres musulmanas a vestir como quieran en Europa. La legislación sobre vestimenta se centra en la población musulmana, poniendo en cuestión la legitimidad de las prácticas corporales y públicas de los musulmanes, cómo vestirse de una determinada manera, rezar en grupo en espacios colectivos o relacionarse con otras personas musulmanas. También se analiza cómo el feminismo prohibicionista apoya dichas leyes que penalizan a las mujeres que llevan hiyab o niqab y cómo el argumento de la igualdad de género para reforzar la islamofobia no necesariamente proviene de la extrema derecha.

A través de un recorrido sobre los procesos de construcción de los asuntos del hiyab y del niqab en España, el tercer capítulo indaga sobre las posiciones políticas y teóricas de los feminismos prohibicionistas y de algunas posiciones políticas sobre la regulación de la vestimenta musulmana para concluir que el movi-

miento feminista ha adoptado una postura más a favor del prohibicionismo de dichas prendas. Es importante destacar que en España no hay ninguna normativa que ampare la prohibición o restricción del pañuelo en ningún ámbito público. No obstante, según afirma Mijares, cuando se trata del velo, sobre todo en la escuela, se movilizan una serie de estereotipos o lugares comunes que lo asocian con la pobreza, la inmigración o el bajo rendimiento escolar, añadiendo otros que tienen que ver con los derechos humanos o de las mujeres.

Por último, en el cuarto capítulo, se analizan las perspectivas de los feminismos inclusivos, contrarios a las regulaciones respecto a la vestimenta y que mantienen debates en el marco de las discusiones sobre la diversidad. Aquí se incluye el feminismo anticapitalista, el movimiento antirracista y el feminismo musulmán para ofrecer una visión de la lucha contra la islamofobia. En este capítulo se profundiza sobre la implicación de las mujeres musulmanas que usan el hiyab y sus contextos y consecuencias y, por último, se reflexiona sobre las mujeres musulmanas y el uso del velo, independientemente de si se es musulmana o no.

Los feminismos ante el islam es una obra totalmente necesaria para la reflexión sobre el velo y las mujeres musulmanas, para entender la historia de las mujeres en los países árabomusulmanes y en Europa. Los distintos análisis nos llevan a ver cómo las sociedades occidentales están atrapadas en la cuestión del velo y cómo los feminismos han fomentado o han callado respecto a la prohibición del hiyab.

Además de la parte teórica, el libro cuenta con gran parte de trabajo sobre el terreno, lo que nos permite entender la perspectiva de las mujeres musulmanas y los feminismos inclusivos respecto del velo. En definitiva, el libro plantea una realidad e intenta fundamentar cómo el pañuelo no se considera una forma de violencia sobre las mujeres.

Oumaya Amghar Ait Moussa-IEMed

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Nombre Apellidos

Dirección Localidad

Provincia C.P País

Teléfono e.mail

Deseo suscribirme a **afkar/ideas** desde el número

- al precio para **España** de 15 € (3 números)
- al precio para **Marruecos** de 15 € (3 números)
- al precio para **Túnez** de 15 € (3 números)
- al precio para **Argelia** de 15 € (3 números)
- al precio para **Europa** de 30 € (3 números)
- al precio para **resto del mundo** de 30 € (3 números)

FORMA DE PAGO

Contra reembolso del primer número + 6€ de gastos de envío.

Domiciliación bancaria (sólo para España, hasta nuevo aviso)

Banco.....

IBAN.....

Transferencia bancaria a:

Estudios de Política Exterior SA

Entidad: OF 1815-C/ Serrano, 64 – 28001 MADRID

Nº IBAN: ES44 2038 1815 8168 0008 4016

SWIFT / BIC: CAHMESMMXXX

TODA LA INFORMACIÓN EN **politicaexterior.com**

LLÁMANOS O ESCRÍBENOS:

Tel.: 0034 91 431 27 11 // suscripciones@politicaexterior.com

ESTUDIOS DE POLÍTICA EXTERIOR SA y el INSTITUTO EUROPEO DEL MEDITERRÁNEO le informan de que los datos de carácter personal que voluntariamente ha proporcionado serán incorporados a nuestros ficheros, con la finalidad de prestarle satisfactoriamente nuestros servicios, informarle acerca de publicaciones, promociones y productos de nuestras sociedades y hacerle llegar otras informaciones comerciales que puedan ser de su interés por cualquier vía, incluido el correo electrónico y/o medio equivalente. Al entregar sus datos usted consiente expresamente su tratamiento con dichas finalidades. Puede ejercer sus derechos de acceso, rectificación, cancelación y oposición dirigiéndose, junto con una fotocopia de su DNI, a nuestras oficinas en Núñez de Balboa, 49 - 5ª planta - 28001 Madrid.

afkar / ideas - afkar / idées

 <p>afkar/ideas</p> <p>Boletín de suscripción de Estudios de Política Exterior SA</p>	 <p>afkar/ideas</p> <p>Boletín de suscripción de Estudios de Política Exterior SA</p>	 <p>afkar/ideas</p> <p>Boletín de suscripción de Estudios de Política Exterior SA</p>	 <p>afkar/ideas</p> <p>Boletín de suscripción de Estudios de Política Exterior SA</p>	 <p>afkar/ideas</p> <p>Boletín de suscripción de Estudios de Política Exterior SA</p>
 <p>Processus et lieux de radicalisation</p> <p>Réseaux sociaux / Mosquées / Prisons / Femmes</p> <p>Yusuf Mawardi / Eyadéma Ndayishimiye / Javier Leizaola / Fatima Lahlouj / Lilla Weisheit</p> <p>Géopolitique du football</p> <p>Youssef M. Boudia / Richard S. Tedlow / James Montoya / Parisa Vahedi</p>	 <p>Facteurs de cambio en Argelia</p> <p>Ciudad de Boufika / Juventud / Economía / Europa</p> <p>Louise Thibaut / Aurélie Maki / Miguel Palomares de Larrazabal / Laila Boudia</p> <p>Sudán, Israel, Irán</p> <p>Marc Lavigne / Ali T. Karim / Amir Doudkoff</p>	 <p>Migrants dans les pays arabes</p> <p>Le Liban et le système de la 'Kafala' / Travailleurs dans le Golfe / Soudanais au Maroc / Belgique</p> <p>Chitra Bhargava / Bassem Moutari / Houda Amara / Fatma Jaber</p> <p>Récupérer le patrimoine syrien</p> <p>Amel Sarrif-Farhat / Mounir Al-Aouch / Imad Sabouni</p> <p>Riad Al-Hadi / Mohamed Al-Hadi</p>	 <p>Nuevo pulso en la calle</p> <p>Libano / Egipto / Túnez / Irak / Argelia</p> <p>Georgina Cruz / Carmen Soto / Richard Soudani / Lilla Weisheit</p> <p>Las izquierdas en el Mediterráneo sur</p> <p>Laura Fari / Feras Ismail / Nadia Bel-Prud'homme / Laila Boudia / Youssef M. Boudia</p>	 <p>Pandémie et autoritarisme</p> <p>Ignacio Abano-Oviedo / Pierre Vermerse / Laila Boudia / Hamad Al-Hadi</p> <p>Normalisation arabe avec Israël ?</p> <p>Accords d'Abraham / Maroc / Palestine / USA</p> <p>Shayma Doudia / Houda Amara / Feras Ismail / Richard S. Tedlow / Mounir Al-Aouch / Lilla Weisheit</p>

Nuestra ambición: alcanzar cero emisiones netas en 2050

Paso a paso

2020
Ya somos 100% neutros en carbono en nuestras propias actividades.

2021
Eliminación del plástico de un solo uso en todos los edificios Santander del mundo.

2025
El 100% de la electricidad que consumimos en el grupo vendrá de fuentes renovables.

2030
Aumentar la financiación verde hasta 220.000 millones de euros desde 2019.

2030
Dejaremos de financiar a las minas de carbón y a los productores de energía para los que represente más de un 10% de sus ingresos y alinearemos nuestra cartera de producción de energía eléctrica.

2050
Alcanzar cero emisiones de carbono en todo el grupo para apoyar los objetivos del Acuerdo de París.

Esto es parte de nuestro compromiso con la protección del medio ambiente. Seguiremos contribuyendo al progreso de las personas y las empresas de forma responsable. Y lo hacemos con paso firme. Entre todos podemos construir un mundo mejor.

#TheRightWay



CaixaBank,

Mejor Banco en España

Nuestros **21 millones de clientes** y una manera diferente de hacer banca, cercana y comprometida con las personas y el conjunto de la sociedad, nos han permitido ser hoy el banco líder en España y obtener en el 2021, de nuevo, el premio al **Mejor Banco en España** de *Euromoney*.

Gracias a todos por hacerlo posible.

